

*Ediciones Analéctica*  
**Co-Edición internacional**  
Academia Latinoamericana de Humanidades  
&  
Editorial Abierta FAIA

# **EL SUBDESARROLLO ECONÓMICO COMO PROBLEMA ÉTICO**

**CINTHIA LARA**

**Chile-Argentina**  
2015

CINTHIA LARA

Lara, C.

El subdesarrollo económico como problema ético, -1da. ed.  
Academia Latinoamericana-Editorial Abierta FAIA, 2015.160 pp.  
(15.24 x 22.86 cm)

ISBN-13: 978-1517794415

ISBN-10: 1517794412

**Co-Directores de la Colección**

Ismael Cáceres Correa y Fernando Proto Gutierrez

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares de copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella con fines comerciales

# EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

CINTHIA LARA



Estudió la Licenciatura en Psicología, en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (FES-Z) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); licenciada en Filosofía y Maestra en Humanidades, en la línea de Filosofía Moral y Política por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa. Comenzó sus estudios acerca del subdesarrollo en el 2007, participando en el “Segundo Foro de Problemas socioeconómicos de México”, en la Facultad de Psicología, y continuó trabajando este tema, desde la ética de la liberación, de la mano de Enrique Dussel quién fungió como asesor del proyecto inicial del “Subdesarrollo económico como problema ético”. Hacia el 2012 participó en la elaboración de guías didácticas para el proyecto “Formación de Pensamiento Complejo en estudiantes universitarios” y, actualmente, se encuentra desarrollando su trabajo de investigación acerca de la Psicología de la Liberación, retomando el pensamiento de Ignacio Martín-Baró.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<b>1. EL SUBDESARROLLO: EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN</b>	<b>9</b>
1.1 TEORÍAS DEL SUBDESARROLLO	17
1.1.1 <i>Raúl Prebisch</i>	19
1.1.2 <i>SAMIR AMIN</i>	31
1.2 LATINOAMÉRICA SUBDESARROLLADA	50
1.3 INEQUIDAD SOCIAL EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS (CENTRO) Y LOS SUBDESARROLLADOS (PERIFERIA)	52
<b>2. VISIONES ÉTICAS DE LA ECONOMÍA</b>	<b>55</b>
2.1 ADAM SMITH	56
2.1.1 <i>SISTEMA DE SIMPATÍA</i>	62
2.1.2 <i>SISTEMA DE DERECHO</i>	68
2.1.3 <i>SISTEMA DE LIBERTAD NATURAL</i>	72
2.2 FRANZ HINKELAMMERT, AMARTYA SEN Y ENRIQUE DUSSEL	77
2.2.1 <i>EL MERCADO, LAS MOTIVACIONES Y LOS PRINCIPIOS ÉTICOS</i>	84
2.2.2 <i>CRÍTICAS ÉTICAS</i>	93
<b>3. A MODO DE CIERRE</b>	<b>99</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>102</b>

## INTRODUCCIÓN

El subdesarrollo económico es un problema del campo económico que tiene y puede ser evaluado desde la ética crítica. Además, es un problema que aqueja a una gran proporción de la población mundial, colocándola en un nivel de vida considerablemente bajo; esto debe conducir al análisis de la responsabilidad moral que tenemos con la organización política, económica y social de un sistema que no puede seguir excluyendo a millones de personas, a cambio del bienestar de unos pocos.

La *desigualdad económica* implicará una relación asimétrica en la distribución de bienes y servicios. En este escenario, la falta de igualdad económica coloca a unos como *los beneficiados* de dicho sistema y a éstos les corresponde la riqueza (la afirmación), mientras que a otros les atañen los efectos nocivos, la pobreza (la negación), esto deviene en la dicotomía existente entre ricos y pobres. Es fundamental no perder de vista la existencia de ambos polos pues, con frecuencia, el sistema ha de buscar resaltar sus ventajas a costa del olvido y exclusión del extremo opuesto, cual si no fuera parte del mismo sistema o fuera producto de fenómenos ajenos.

El sustentar la desigualdad apelando a que trae una proporción de bien sería negar los efectos contraproducentes que el mismo concepto indica, es decir, negaría que existe *alguien* a quien dicho sistema no favorece. El beneficio que puede producir para unos no justifica el mal que produce para otros. De esta manera, veremos que la desigualdad implica cuestiones éticas en tanto que puede evaluarse en qué medida los efectos producidos son buenos o malos. Una ética crítica será la que intente mostrar la invalidez de un sistema desigual, dando razones para su posible transformación.

Si la relación de igualdad fuera el caso, entonces todos tendrían las mismas ventajas o todos tendrían las mismas desventajas. Racionalmente, si se busca la igualdad no puede hacerse con miras a un sistema en el que todos salgan igualmente perjudicados. Lo que debe buscarse es un sistema de igualdad inclinado a que los efectos positivos, el bien, sean la regla y no la excepción. Debido a que empíricamente la igualdad perfecta es irrealizable siempre existirá un grado de diferencia, lo que corresponde analizar éticamente es dicho grado con la pretensión de reducirlo u orientarlo hacia una dirección en la que las relaciones sociales tiendan a la equidad y los perjuicios causados sean menores.

Resultará evidente que los beneficiados por un sistema económico desigual no verán las consecuencias negativas de éste y, por el contrario, lo defenderán como

## CINTHIA LARA

fundamento de *la* riqueza aunque, en la realidad, sólo es el fundamento de *su* riqueza. Si desde una perspectiva ética el bien de unos no es válido por el mal de otros, la riqueza de algunos no puede validarse o aceptarse por la pobreza de los demás, “el problema de la pobreza tiene implicaciones éticas, económicas y políticas de primer orden. Atenta contra los derechos humanos mantener a sectores amplios de la población en situación de desempleo, desnutrición y marginalidad”<sup>1</sup>. Corresponderá, entonces, a los no beneficiados del sistema desigual el generar una crítica, debido a que sobre ellos se encuentran todas las desventajas, son las víctimas de la negación que el sistema produce. Sólo desde la posición de los excluidos es posible ver la injusticia que implica la desigualdad económica y aunque una consecuencia lógica de ésta es que produce riqueza, resulta irracional el negar que conduce al extremo opuesto: la pobreza. Y ésta, precisamente, será la característica fundamental de los países subdesarrollados.

En el sistema económico actual, la proporción de países subdesarrollados es sustancialmente mayor a la proporción de países que gozan de riqueza y que reciben los supuestos beneficios del sistema; y si bien ya era injustificable el argumentar en *pro* de la desigualdad por el beneficio de unos, resulta agravante cuando esos beneficiados corresponden a una mínima parte de la población mundial.

Por ello, tenemos que vincular la pobreza con la forma en que se estructura la sociedad y mirarla como una consecuencia de la inequidad de los términos en que determinados grupos adquieren poder económico y político. Bajo estos criterios podemos establecer que, actualmente, presenciamos las consecuencias de la implementación de un sistema económico primordialmente desigual, lo que nos conduce al fenómeno denominado *subdesarrollo* y, de no atenderse, éste sólo seguirá creciendo en detrimento de la vida misma de la humanidad entera.

El subdesarrollo económico es el resultado de la desigualdad promovida desde un sistema capitalista que coloca a los países beneficiados como los *Centros* que dominan y se desarrollan, a costa de una *Periferia* de excluidos a los que se les impide el crecimiento y se les mantiene subdesarrollados. No puede aceptarse un sistema que por su propia naturaleza configura dicha polarización; la ética crítica será entonces un elemento que nos ayudará a analizar los planteamientos que nos brinda la teoría económica. No basta con pensar en el correcto funcionamiento

---

<sup>1</sup> ZUMBADO, F. En KLIKSBERG, B. (comp.). *Pobreza: Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. FCE. México, 1993. P. XVII.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

del mercado, sino que resulta imprescindible el análisis moral que el supuesto libre movimiento de las leyes de éste refleja en la vida de un pueblo.

El sistema económico actual encuentra sus raíces en la crisis que enfrentó el liberalismo después de la Segunda Guerra Mundial y representa el empeño de las potencias, principalmente Estados Unidos, por mantener su hegemonía, “la ideología de este sistema de la posguerra es capitalista: libre empresa, comercio internacional más libre y movimiento relativamente libre de las divisas”<sup>2</sup>, sobre esto germinó el denominado neoliberalismo. Esta corriente implantó la *libertad de mercado* como respuesta a la citada crisis; se tomaron superficialmente algunos planteamientos de Adam Smith y se aceptó que las leyes del mercado son guiadas por algo semejante a una *mano invisible* que ordena las relaciones económicas y sociales, en general.

En el régimen neoliberal -que fomenta la competencia- nadie obliga a nadie a comprar lo que no quiere, se adquiere lo que se desea cuando hay medios para hacerlo. Se afirma que “si un intercambio entre dos partes es voluntario, no se llevará a cabo a menos que ambas crean que dicho intercambio les beneficiará”<sup>3</sup>. Pero, por una parte, sobre dicha argumentación debe considerarse que la división y contraposición de los intereses privados, es decir, la competencia, implica el éxito de uno a cambio de la ruina para otro<sup>4</sup>, el enriquecimiento de un hombre nacerá directamente del empobrecimiento del otro; y, por otra parte, en esta competencia los medios empleados para el convencimiento y la promoción de necesidades creadas ponen en entredicho el beneficio del intercambio. Por ello señalaremos que el problema del *subdesarrollo económico* es acentuado actualmente por un sistema neoliberal que sustenta una economía capitalista y genera una realidad social en la que, a diversos niveles, se imposibilita *la producción, reproducción y desarrollo de la vida misma* y éste es el principio ético fundamental<sup>5</sup>. Dicha negación es una forma de matar a millones de personas que tienen -bajo el sistema dominante- obstruidas todas las alternativas de satisfacer su derecho a vivir de manera plena.

En este panorama de insatisfacción social es inaceptable considerar al orden vigente como alternativa única de normatividad. Por tanto, es una

---

<sup>2</sup> GRIFFIN, K. *Desigualdad Internacional y Pobreza Nacional*. FCE. México, 1984. P. 127.

<sup>3</sup> Ver FRIEDMAN, M. *Libertad de Elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Planeta. Barcelona, 1993. P. 30.

<sup>4</sup> Ver COLLETTI, L. *Ideología y sociedad*. Fontanella. Barcelona, 1975.

<sup>5</sup> Ver DUSSEL, E. *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y la Exclusión*. Trotta. Madrid, 2002.

## CINTHIA LARA

responsabilidad ética atender el subdesarrollo económico, señalar las contradicciones del sistema vigente (éticamente perverso) y buscar nuevas alternativas que, de manera íntegra, proporcionen condiciones de bienestar en donde no quede excluido un número tan elevado de personas a nivel mundial.

Este horizonte de objetividad sistémica que una teoría ética que pretenda capacidad práctica (y una ética que no pretenda esto o no lo pueda lograr es una ética que se niega a sí misma) no puede dejar de analizar, vincula directamente la ética con la teoría social. Y esa es la primera virtud que tiene el esfuerzo de analizar la presencia de la ética en la teoría económica<sup>6</sup>.

La organización de los sujetos en la comunidad civil debe promover la ética crítica y la racionalidad, porque es así como la vida se puede sostener plenamente. De esto resulta la necesidad de subsumir la ética en los diversos campos de interacción social -como en el campo económico- y así permitir la construcción de una normatividad política, cultural y económica que sea validada por la propia comunidad. Resulta contradictorio que siendo en la comunidad política en donde debería generarse una ley con carácter afirmativo hacia el desarrollo colectivo, sea precisamente ahí en donde el *poder público* se ha puesto al servicio de la propiedad privada. Lo único que se ha legalizado es la propiedad y la desigualdad, la ley se vuelve negativa y coercitiva hacia aquellos que se convierten en víctimas de un sistema que los excluye a cambio de proteger los derechos del propietario, circunscrito al ámbito del mercado. La normatividad es impuesta desde el comercio y acentúa el egoísmo de los individuos, se restringe a proporcionar bienestar a los poseedores de los medios de producción, busca estabilidad en el mercado y no en los pueblos.

Agravando tal situación, la mayoría de las personas acepta la situación en la que vive como algo que está determinado por un orden mayor, se piensa que las cuestiones políticas y económicas tienen que ver con gente muy distante y distinta a la común, se cree que estas personas son muy ajenas y, frecuentemente, no se sabe qué cosas hacen o en qué consiste la política, el funcionamiento del mercado o la configuración social. La ética crítica surge como una alternativa de concientización, porque no es posible relegar el trabajo de la ética al estudio de lo que *debe de ser* sino que, de manera más activa, puede utilizarse para el estudio de lo que *es* y esto implicaría el análisis crítico del sistema político y económico actual. Lo que el sistema afirma como un hecho no tiene un carácter de necesidad

---

<sup>6</sup> GUTIÉRREZ, G. *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. Universidad Iberoamericana. México, 1998. P. 13.



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

y, por tal motivo, puede ser modificado. Lo que *es* puede *dejar de ser* en el momento en el que los hechos hacen imposible el principio fundamental de la ética (la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana).

Aparece entonces, con fuerza, la **otra cara** de la ética. La ética crítica, la que surge desde el horizonte de un sujeto necesitado, desde una realidad negada o sojuzgada, que abre el horizonte de lo posible relativizando el límite de imposibilidad impuesto por el orden vigente. Se trata de una ética material, universalista y humanista que relativiza todo orden sistémico<sup>7</sup>.

Por tanto, en este trabajo se partirá de la exposición del subdesarrollo y su contexto histórico como un hecho global complejo -que nos involucra a todos. Para, finalmente, apoyados en diversos autores (desde el mismo padre de la economía moderna, hasta filósofos y economistas contemporáneos), esbozar la ética crítica en el contexto de los países subdesarrollados, en donde la desigualdad y la pobreza lejos de disminuir están en constante aumento.

## 1. EL SUBDESARROLLO: EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN

El subdesarrollo puede ser entendido como un fenómeno económico y social<sup>8</sup>, sin embargo, tanto su definición como sus características resultan complejas de identificar a pesar de ser un *hecho político*<sup>9</sup> evidente. La dificultad parece radicar, en

---

<sup>7</sup> GUTIÉRREZ, G. *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. Universidad Iberoamericana. México, 1998. P. 16.

<sup>8</sup> Entendiendo que “Los fenómenos económicos son fenómenos sociales engendrados por la actividad que desarrollan los hombres dentro de la sociedad para satisfacer sus necesidades” (MARSHALL, E., 1936. ¶ 18)

<sup>9</sup> Georges Burdeau, jurista francés, escribió un ensayo acerca del efecto de la política sobre la realidad, la cual se transforma a la luz de la lucha por el poder y la influencia. En consecuencia, sostiene que el *hecho político* en sí no existe, sino que cualquier hecho, tema, acontecimiento, accidente de la naturaleza tiene el potencial de tornarse político si es visto como un asunto de interés público (Ver LOAEZA, S., 2009.). Entendiendo, además, que “lo político, en primer lugar, se contrapone a lo individual, o sea que lo político es *social*; de ahí la doble traducción de la definición aristotélica del hombre como ser político y social al mismo tiempo” (GANON, I., 1963. P. 37). Finalmente, “lo político puede extraer su fuerza de los ámbitos más diversos de la vida humana, de antagonismos

## CINTHIA LARA

primer lugar, en que el subdesarrollo es un problema que aqueja a la mayoría de la población mundial; esto implica que múltiples regiones del planeta son subdesarrolladas -en mayor o menor medida- y, debido a que resulta difícil equiparar sus condiciones históricas y sociales en un estándar, el subdesarrollo adquiere un matiz específico en cada zona. En segundo lugar, el subdesarrollo tiene efectos en muy diversos campos de la actividad humana, es decir, impacta en la vida económica, social, política y cultural de cada pueblo; esto envuelve al subdesarrollo en campos de diferentes características.

Sin embargo, en términos generales, aventurándonos en su conceptualización podemos encontrar que los países subdesarrollados se han identificado por lo siguiente: tienen altos índices de desigualdad, dentro y fuera de sus fronteras; no garantizan el acceso a los bienes y servicios necesarios para la mayoría de su población; no ofrecen amplias oportunidades de estudios a sus habitantes, ni campos de desarrollo para las potencias humanas; no tienen plena independencia económica, política o social; y se trata de países que imposibilitan la configuración y desarrollo de la vida.

De esta forma, a pesar de que cada país (en sus estructuras sociales y productivas, en sus formas de vida, sus recursos financieros y políticas de estado) posee criterios particulares de organización, establecidos a lo largo de su historia, se han buscado diversos parámetros de diferenciación entre los países desarrollados y subdesarrollados como, por ejemplo: la renta *per cápita*, el desarrollo industrial, el aprovechamiento de los recursos naturales, el analfabetismo, el crecimiento demográfico, la desigualdad social dentro de cada país, etc. Siguiendo esta línea, una de las caracterizaciones básicas que podemos encontrar de las zonas subdesarrolladas nos dice lo siguiente:

Los países subdesarrollados o pobres tienen bajo ingreso por cabeza, generalmente por debajo de los 2,000 dólares anuales, con poco desarrollo industrial y con frecuencia dependiente de la inversión extranjera, con mano de obra barata y alto consumo de energéticos. Sus recursos naturales

---

religiosos, económicos, morales, etc.” (SCHMITT, C., 1932. P. 7). De ésta forma, se considerará que cuando se señala al subdesarrollo como un hecho político se abre paso al análisis ético, basándose en que *no* se puede comprender lo político como tal, si no se acepta la exigencia de juzgarlo en términos de bondad o maldad, de justicia o injusticia (STRAUSS, L. cit. en BORON, A., 2000. P. 3). E incluso, “Un hombre que rechaza la distinción entre grandes políticos, mediocridades y vulgares diletantes puede ser un buen bibliógrafo, pero no tendrá nada que decir sobre política o historia política” (STRAUSS, L. *Supra cit.* P. 4)

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

son fundamentalmente para exportación, poco o nulo desarrollo tecnológico y dependencia del exterior en cuanto a la tecnología, el comercio y los créditos; un bajo nivel de vida, con servicios de baja calidad e insuficientes para las necesidades de gran parte de la población, con infraestructuras deficientes, índices elevados de analfabetismo, alto crecimiento demográfico y una gran desigualdad social y económica lo cual conlleva también, inestabilidad política y corrupción<sup>10</sup>.

Siguiendo esta misma línea, una forma común de definir las zonas subdesarrolladas –apelando exclusivamente a factores económicos- ha consistido en el cálculo de su Producto Interno Bruto (PIB) *per cápita*. El PIB es el *valor de mercado* de todos los bienes y servicios  *finales*<sup>11</sup> producidos por un país en un año. El *valor de mercado* se obtiene al multiplicar el precio de determinado bien o servicio por su volumen de producción, es decir, por la cantidad producida, y sólo deben entrar en el cálculo del PIB los bienes o servicios finales, porque lo contrario daría lugar a que se contabilizaran dos veces los mismos bienes o servicios. Así, el PIB *per cápita* es el valor de mercado de todos los bienes y servicios finales, producidos por un país en un año, dividido entre el número de habitantes.

De acuerdo a datos del Fondo Monetario Internacional en el 2008, más de la mitad de la población mundial vive con un ingreso menor a los seis mil dólares anuales, es decir, aproximadamente con menos de 16 dólares al día; mientras que, una mínima proporción de la población mundial tiene un ingreso anual de treinta mil dólares, es decir, cerca de 83 dólares diarios. Bajo estos cálculos, aunque los países subdesarrollados del mundo representan aproximadamente el 85% de la población mundial, en tanto los países altamente industrializados sólo representan el 15%, paradójicamente los subdesarrollados producen menos del 25% del producto global<sup>12</sup>.

Esta información nos brinda un panorama general de la grave diferencia existente entre los países desarrollados y los subdesarrollados, sin embargo, se han hecho diversas críticas a la definición basada en el PIB *per cápita*; por ejemplo, que el cálculo se estima concediendo un promedio distribuido de manera equitativa entre todos los habitantes y, en la realidad, la distribución no ocurre de tal forma.

---

<sup>10</sup> MENDOZA, E. *Pobreza, política y derechos humanos*. UNAM. México, 2010. P. 341.

<sup>11</sup> El referir a los bienes y servicios *finales* indica que sólo se consideran aquellos que están listos para su consumo o inversión.

<sup>12</sup> Ver RODRÍGUEZ, E. “Algunas consideraciones de la integración Latinoamericana”. En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. 2006. ¶ 3.

## CINTHIA LARA

Además, se sugiere que el desarrollo de un país no puede establecerse -de manera exclusiva- con base en los factores económicos, debido a que el bienestar social implica muchos otros aspectos.

Hacia la década de los 90's, respondiendo a las posibles deficiencias que se tenían con una definición del subdesarrollo a través del PIB *per cápita*, apareció el cálculo del Índice de Desarrollo Humano (IDH)<sup>13</sup>, el cual se consolidó como un criterio más amplio para graficar la diferenciación entre los países desarrollados y los subdesarrollados. El IDH mide el promedio de los logros de un área geográfica específica en tres dimensiones básicas del desarrollo humano:

- Una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer.
- El conocimiento, medido por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa neta combinada de matriculación en primaria y secundaria.
- Un nivel de vida digno, medido por el Índice de Bienestar Material a partir del consumo de electricidad residencial por cliente<sup>14</sup>.

Con el IDH se abrió una ruta para plantear que el desarrollo y el subdesarrollo no se encuentran reflejados unívocamente en los indicadores económicos, sin embargo, de manera tradicional la atención se ha enfocado en su caracterización económica e incluso se han buscado desde la misma economía las vías o alternativas de solución al conflicto, a pesar de que esta perspectiva nos deja una explicación ciertamente escueta del fenómeno en sí mismo y de su origen.

La ciencia económica tradicional aísla una parte de la realidad, la esfera económica, y se concentra en lo que ocurre en su interior, ignorando lo que sucede fuera de lo económico. Sin embargo, ¿es posible separar lo económico de lo social y lo político, lo cultural y lo natural? Al ignorar las interrelaciones sistemáticas que caracterizan el mundo real, la ciencia económica no sólo proporciona una explicación fragmentaria y parcial del mundo, sino que, en el esfuerzo de aislar lo económico, se ve obligada a tal cantidad de supuestos e hipótesis que finalmente queda reducida a un marco formal y lógico pero ahistórico. Se trabaja sobre modelos altamente

---

<sup>13</sup> Medida elaborada por el economista pakistaní Mahbub ul Haq e impulsada por economistas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), es publicada anualmente desde 1990.

<sup>14</sup> Ver *Índice de Desarrollo Humano*. En [http://sisvi.mj.go.cr/SISVI/VariablesRelacionadas/metadatos/vr\\_indice\\_de\\_desarrollo\\_humano.pdf](http://sisvi.mj.go.cr/SISVI/VariablesRelacionadas/metadatos/vr_indice_de_desarrollo_humano.pdf)

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

irreales, abstracciones que finalmente se traducen en recomendaciones erróneas en términos de política<sup>15</sup>.

Por ello, es crucial el destacar que las categorías que refieren al desarrollo y al subdesarrollo de cualquier región, implican diversos factores que refieren a la vida misma de la población, es decir, trascienden el campo de lo económico; el PIB *per cápita* y el IDH sólo han sido estrategias de cálculo para aproximarse al establecimiento de parámetros que distingan o comparen el desarrollo existente entre los países del mundo y, ambos criterios, enfrentan críticas sustentables. Sobre esto el destacado economista egipcio Amartya Sen<sup>16</sup> expone lo siguiente:

El desarrollo humano gira alrededor de lo que considero la idea fundamental del desarrollo, a saber: la promoción de la riqueza de la vida humana entera, antes que la de la economía en la que los seres humanos viven, que es sólo una parte de aquélla. Este es, creo, el eje central del enfoque del desarrollo humano<sup>17</sup>.

Los índices antes señalados sólo nos permiten medir, calificar o localizar el subdesarrollo y el nivel de pobreza, con más o menos precisión, pero ninguno nos explica su origen ni crítica el sistema que lo sustenta, a pesar de que se ha pretendido incluir *la reducción de la pobreza* en la agenda de atención de las políticas gubernamentales. De acuerdo a Samir Amin (2006), la falta de eficacia en las alternativas propuestas, desde el sistema dominante, ha radicado en que:

La pobreza en cuestión es presentada sólo como un hecho medido empíricamente, tanto de forma simplista a través de la distribución del rendimiento (líneas de pobreza) o de forma un poco menos grosera a través de índices compuestos (tales como los índices de desarrollo humano propuestos por el PNUD), sin ni siquiera levantar la cuestión de las lógicas y de los mecanismos que generan esta pobreza<sup>18</sup>.

Por consiguiente, dado que los índices económicos no nos brindarán los elementos suficientes para abordar la complejidad del subdesarrollo, y con base en los fines que esta exposición persigue, partiremos de una definición que ya

---

<sup>15</sup> BIFANI, P. *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Iepala. Madrid, 1999. P. 96.

<sup>16</sup> Se revisarán su teorías, más a fondo, en otro apartado.

<sup>17</sup> SEN, A. *Desarrollo económico y libertad*. En <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/sen30.htm>.

<sup>18</sup> AMIN, S. *Pobreza mundial, pauperización y acumulación de capital*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4547>

había comenzado a ser anunciada desde la década de los 60's por Simon Kuznets, economista para el cual el bienestar de un país no podía basarse en cálculos del tipo del PIB *per cápita*. Nuestro autor soviético señalaba que el subdesarrollo es “el fracaso en proporcionar niveles de vida aceptables a una gran proporción de la población de un país, dando como resultado la miseria y las privaciones materiales”<sup>19</sup>. Siguiendo esta definición, afirmamos que el centrarse en los aspectos económicos de manera exclusiva puede errar el diagnóstico, puesto que una región puede tener altos ingresos económicos y distribuirlos de manera desigual entre la población, lo cual -de acuerdo a la definición enunciada- se traduciría en un país subdesarrollado, debido a que reflejaría el fracaso en proporcionar niveles de vida aceptables a *una gran proporción de la población de un país*.

En este sentido, para extender el contenido de nuestra definición, veremos que es el estudio de la historia económica -y social- de los países subdesarrollados el punto de partida viable (más no la clave que agota el tema) en el que nos podemos apoyar para una disertación en torno al problema ético del subdesarrollo, señalando la influencia que han ejercido los países hoy desarrollados en la citada cuestión.

Nos ubicaremos, entonces, ante una dicotomía fundamental: por una parte, existe una historia económica, política y social que ha propiciado el subdesarrollo y, por otra parte, esa misma historia económica, política y social generó zonas que, actualmente, son desarrolladas. La relación ineludible entre estos dos polos (subdesarrollo-desarrollo) aparece como una relación de dominio, estando frente “a una mayoría de la población mundial oprimida por una minoría”<sup>20</sup>. Esta dominación queda evidenciada cuando encontramos que la atención de las investigaciones ha sido enfocada hacia los dominadores, dejando muy rezagado el conocimiento histórico-social de las zonas subdesarrolladas. Se ha generado una teoría que surge y refiere, casi de manera exclusiva, a las regiones que han sido -o siguen siendo- desarrolladas.

La mayoría de los historiadores estudian únicamente los países metropolitanos desarrollados y apenas si prestan atención a los países coloniales y subdesarrollados. A ello se debe que la mayor parte de

---

<sup>19</sup> KUZNETS, S. Los países subdesarrollados y la fase preindustrial en los países adelantados. En Agarwala, A. *La economía del subdesarrollo*. Tecnos. Madrid, 1973. P. 120.

<sup>20</sup> GUNDER, F. El desarrollo del subdesarrollo. En Gunder, F. et al. *La formación del Subdesarrollo*. A. Redondo. Barcelona, 1971. P. 5.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

nuestras categorías teóricas y la inspiración de la política de desarrollo hayan sido fruto exclusivo de la experiencia histórica de los países capitalistas avanzados de Europa y de Norteamérica<sup>21</sup>.

La teoría destaca la visión de un mundo occidental globalizado, sin reparar en que el desarrollo histórico de cada país es diferente y la pretendida universalidad que se le da a la historia occidental deja fuera del mapa de estudio a las regiones que no se han encontrado en el epítome del desarrollo y la occidentalización. Incluso, podemos notar que dicha omisión ha conducido a creer que el pasado (y el presente) de los países subdesarrollados es semejante a ciertos períodos dentro de la historia de los países desarrollados, razón por la cual se ha afirmado que:

El desarrollo económico se lleva a cabo en una sucesión de etapas capitalistas y que los países subdesarrollados actualmente se encuentran todavía en una etapa caracterizada como etapa histórica inicial, por la que ya pasaron hace tiempo los países desarrollados de hoy. Sin embargo, un conocimiento elemental de la historia demuestra que el subdesarrollo no es original o tradicional, y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados tienen nada que ver con el pasado de los países hoy desarrollados. Estos últimos nunca han sido sub-desarrollados, aunque hayan podido ser no-desarrollados<sup>22</sup>.

Existen diferencias significativas en lo que se considera una *etapa inicial de formación* en los países desarrollados y lo que se puede entender por *subdesarrollo*. A pesar de que en el origen no-desarrollado de las potencias pueda señalarse un ingreso *per cápita* relativamente menor al de hoy, o un desarrollo tecnológico incipiente, así como una producción escasa de satisfactores para la población, en nada puede compararse con el subdesarrollo actual. Esto se explica en comparaciones posibles de establecer con las diversas regiones que -en la misma época- tenían un desarrollo menor que la citada etapa inicial de las grandes potencias. Incluso en sus etapas iniciales, las potencias de hoy ya contaban con un mayor adelanto respecto al resto de las regiones del planeta, además, en la mayoría de los casos, éstas últimas tuvieron el control sobre otras regiones y fueron cuna de las grandes revoluciones tecnológicas y de pensamiento, que favorecieron la explotación de recursos para incrementar su estabilidad económica y cimentar la forma de su propio Estado. Esto señala una diferencia decisiva, que también nos muestra la relación de dominio: la mayoría de los países actualmente desarrollados no eran

---

<sup>21</sup> Ibíd.

<sup>22</sup> Ibíd. P. 6

## CINTHIA LARA

colonias, sino colonizadores, es decir, gozaban de independencia para la resolución de sus asuntos políticos; mientras que la mayoría de los países subdesarrollados tuvieron que superar las etapas de colonización y alcanzar autonomía en épocas relativamente recientes.

Esto sugiere un contraste importante entre los países subdesarrollados de nuestros días y la situación de los países adelantados tal como era exactamente antes de la introducción de los grandes cambios tecnológicos que anunciaron el sistema industrial moderno. A mediados o finales del siglo XVIII, muchos de los países desarrollados de hoy ya eran adelantados económicamente, según los patrones contemporáneos; ya habían experimentado un crecimiento bastante sostenido durante los siglos anteriores y disfrutado de independencia política para ello; y eran los partícipes y beneficiarios directos de la extensión del conocimiento. Al contrario, muchos de los países subdesarrollados de hoy eran herederos de civilizaciones mucho más antiguas que, por muy superiores que fuesen en el pasado lejano, incluían elementos fuertemente atrincherados que constituyen obstáculos serios a la adopción de un sistema industrial moderno. Se enfrentan con los problemas del desarrollo después de décadas, si no de siglos, de sumisión política que, aun admitiendo algunos efectos benéficos, dejó una herencia contra la que deben luchar los regímenes independientes establecidos recientemente. Así, deben de abordar la tarea de utilizar el potencial disponible de conocimientos económicos, no desde una posición de una primacía cercana y al final de un proceso acumulativo de crecimiento y aprendizaje previo llevados a cabo en condiciones de independencia política, sino desde la posición de rezagados a mucha distancia y después de un período en el que la organización interna se vio torcida, o bien por la sumisión política, o bien por la coexistencia con los líderes agresivos de la civilización económica del Occidente<sup>23</sup>.

Por tanto, el subdesarrollo es el resultado del proceso histórico de la expansión de un sistema dominante que colocó a una mayoría por debajo del nivel de vida aceptable, a cambio de una minoría privilegiada que se desarrolló y globalizó sin medir la viabilidad ética necesaria para garantizar las condiciones materiales de desarrollo en forma equitativa.

---

<sup>23</sup> KUZNETS, S. Los países subdesarrollados y la fase preindustrial en los países adelantados. En Agarwala, A. *La economía del subdesarrollo*. Tecnos. Madrid, 1973. P. 123-124



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

El subdesarrollo es un problema complejo que se expresa en el campo económico y representa altos índices de pobreza, pero implica lo político y lo social; afecta el principio material de la vida, pero tiene que referir a la complejidad de ésta en todas sus facetas y peculiaridades culturales; y, por la gran escala poblacional a la que impacta, se coloca como un conflicto que requiere de la revisión ética, que analice su configuración, critique sus consecuencias y, en última instancia, proponga elementos que posibiliten el sortear sus efectos.

### 1.1 TEORÍAS DEL SUBDESARROLLO

La reorganización mundial que se gestó después de la Segunda Guerra Mundial condujo -a diversos teóricos, economistas y políticos- a plantearse cuestionamientos formales sobre las diferencias existentes en el desarrollo de las naciones. Es por ello que al introducirse en el estudio del subdesarrollo, se encuentran las primeras fuentes en aquellos tiempos de reestructuración política, económica y social. Sin embargo, estas primeras aproximaciones aparecen con un enfoque superficial de las causas

Resultó ser una convicción extendida la de concebir el subdesarrollo de un país dado como “el sólo producto o reflejo de sus propias características económicas, políticas, sociales y culturales o de su propia estructura”<sup>24</sup>. Esto, en definitiva, exoneraba a las relaciones internacionales del mercado de cualquier responsabilidad en la generación del subdesarrollo, y confería el origen de éste a la actitud de los propios países afectados.

En la mayoría de los casos se trató de dar solución a los desequilibrios estructurales que sufrían los países subdesarrollados, pero con el análisis desde lo interno, pues los primeros teóricos expresaban que el subdesarrollo tenía causas endógenas solamente, sin tener en cuenta las causas exógenas (que incluyen la expansión económica del imperialismo hacia los demás países haciéndolos colonias y neocolonias), las cuales tuvieron un papel decisivo en su deformación estructural, industrial y en sus problemas sociales, convirtiéndolos en países dependientes<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> GUNDER, F. El desarrollo del subdesarrollo. En Gunder, F. et al. *La formación del Subdesarrollo*. A. Redondo. Barcelona, 1971. P. 6.

<sup>25</sup> RODRÍGUEZ, E. “Algunas consideraciones de la integración Latinoamericana”. En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. 2006.

## CINTHIA LARA

Bajo esta línea, Kuznets (1973) comenta que se planteó una definición del subdesarrollo, la cual lo asociaba con “el fracaso en utilizar plenamente el producto económico potencial garantizado por el conocimiento tecnológico existente, pudiendo adscribirse este fracaso a obstáculos inherentes a las instituciones *sociales*”<sup>26</sup>. En este sentido, si se admitiera dicha definición, todos los países serían subdesarrollados ya que ninguno utiliza al máximo su potencial posible tecnológicamente, ni el producto económico que esto genera.

La atención hacia las causas externas toma auge hasta los años sesenta y, poco a poco, se va comprendiendo que el subdesarrollo es un fenómeno tanto interno como externo, producto de un sistema económico disfuncional. Así, la investigación histórica demostró que el subdesarrollo contemporáneo es, en buena medida, el resultado de las relaciones (no sólo económicas, sino también políticas y sociales) entre los países subdesarrollados y desarrollados<sup>27</sup>.

El origen y la consolidación del subdesarrollo están ligadas a la conformación del modo de producción capitalista y a su expansión mundial. Es un fenómeno interno y externo a la vez. La socialización capitalista de la producción avanza tanto hacia lo interno de cada nación, como hacia el exterior. A través de la transnacionalización la socialización capitalista avanza hacia el exterior, proceso que, según su conveniencia, ha ido anexando de manera selectiva aquellos territorios, economías y sectores con menor grado de desarrollo, pero que garantizan la obtención de grandes sumas de ganancias al capital de los países centrales del sistema<sup>28</sup>.

Así, dado que la estabilización económica que se buscaba en los años de la posguerra no dio fruto alguno, se buscaron respuestas al subdesarrollo en la disfuncionalidad del mercado internacional y en las relaciones de poder que se establecieron. Al cambiar el punto de partida desde el cual se estaba considerando el origen del subdesarrollo, se marcó una pauta fundamental con la cual se replanteó el problema entero, desde otra perspectiva. Aparecerán, bajo este horizonte, dos personajes –entre muchos otros- que protagonizarán la búsqueda por nuevos paradigmas que respondan al conflicto del subdesarrollo y que

---

<sup>26</sup> KUZNETS, S. Los países subdesarrollados y la fase preindustrial en los países adelantados. En Agarwala, A. *La economía del subdesarrollo*. Tecnos. Madrid, 1973. P. 119.

<sup>27</sup> Ver GUNDER, F. El desarrollo del subdesarrollo. En Gunder, F. et al. *La formación del Subdesarrollo*. A. Redondo. Barcelona, 1971. P. 6.

<sup>28</sup> RODRÍGUEZ, E. “Algunas consideraciones de la integración Latinoamericana”. En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. 2006.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

expliquen los retos que, sobre esto, ofrece la realidad: Raúl Prebisch y Samir Amin.

Raúl Prebisch, economista argentino, expuso un modelo teórico denominado *Centro-Periferia* en el que clasificó los países desarrollados y los subdesarrollados, respectivamente, con *estructuras* económicas diferentes que les brindan funciones distintas dentro de la economía mundial. Este modelo brindó fuertes herramientas de crítica a las teorías que regían la orientación del mercado capitalista. Por su parte, Samir Amin, economista egipcio, participó destacadamente en lo que se denominó *Teoría de la Dependencia*, dentro de la cual es crucial el término “polarización” y refiere a un polo de capitalismo desarrollado, por un lado, y un polo de capitalismo subdesarrollado, por otro. La relación existente entre ambos polos consiste en que el primero utilizará al segundo, para expandir sus ganancias y mantener su dominio. Esta teoría también critica fuertemente al sistema económico establecido por la globalización del neoliberalismo. A continuación veremos con más detalle a cada uno de estos autores.

### 1.1.1 Raúl Prebisch

Raúl Prebisch participó y dirigió activamente la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), fundada en 1948, e hizo grandes aportes a la teoría del desarrollo con su modelo *Centro-Periferia*, además, fue un personaje fundamental en la configuración de la economía estructuralista.

La percepción intelectual crucial que recibió el nombre de *tesis Prebisch* era que el sistema global no era un mercado uniforme, con productores y proveedores que establecían libremente contratos mutuamente beneficiosos, sino que, de hecho, estaba dividido en economías centrales poderosas y economías periféricas relativamente débiles. La economía del estructuralismo rechazaba la elaboración formal de modelos de la economía ortodoxa y abordaba la situación de las economías periféricas de manera directa y pragmática<sup>29</sup>.

Las contribuciones de Prebisch resultan vitales para comprender el movimiento desarrollista que adquiere relevancia en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial; Prebisch señalará al sistema económico como factor propiciador del subdesarrollo, sin embargo, en ningún momento pierde el eje de que “la realidad

---

<sup>29</sup> PRESTON, P. *Una Introducción a la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. México, 1999. P. 219.

## CINTHIA LARA

social es una sola y la economía es sólo un aspecto de la misma, importante y quizá determinante en algunos aspectos, pero sólo una parte de un complejo abanico social, político y cultural”<sup>30</sup>. Así, nuestro autor abrirá el camino para estudiar el subdesarrollo desde el análisis ético, pues vincularlo a los campos extraeconómicos permite forjar una vía que subsume a la ética en el conflicto. Sobre esto nos comenta Iglesias (2006) que la dedicación de Prebisch, orientada a mejorar el desequilibrio preponderante entre las naciones y los pueblos, perdura hasta nuestros días como un hito de la ética. En palabras del propio Prebisch, el origen de su modelo teórico *Centro- Periferia* es explicado de la siguiente manera:

Desde mis primeros tiempos de economista me sentí poderosamente atraído por el movimiento cíclico de la economía. Atiborrado de toda suerte de teorías, no lograba explicarme los fenómenos de la economía argentina. Y más tarde, al tener que actuar sobre la misma realidad desde los tiempos de la gran depresión mundial, me encontré sin guía alguna. Más aún, sentía con frecuencia que lo que había aprendido, no solo no explicaba esa realidad, sino que me impedía examinarla. Me convencí entonces de que las teorías elaboradas en los países industriales tenían implícitamente una vana pretensión de universalidad. Podrían explicar los fenómenos de aquellos, y no siempre satisfactoriamente, pero no los que ocurrían en nuestros países.

Surgió entonces el concepto de centros. De un centro dinámico principal, que transmite sus impulsos a una periferia... A los centros correspondía un papel activo, a la periferia un papel pasivo en estos movimientos ondulatorios de la economía... El movimiento cíclico representa, en fin de cuentas, la forma típica de crecer de la economía capitalista<sup>31</sup>.

Para Prebisch fue evidente que las teorías que se manejaban provenían, precisamente, de los centros. Esto excluía a grandes regiones del planeta que tenían un desarrollo distinto, es decir, a las economías periféricas; lo cual, más allá de propiciar una disfuncionalidad, refería al propio ser del sistema, es decir, “Prebisch se negó a tratar como anomalía lo que en su experiencia fue percibiendo como un modo de ser”<sup>32</sup>. Al no encontrar una formulación teórica adecuada, que le brindase un panorama certero de los efectos que el capitalismo

---

<sup>30</sup> GUILLÉN, A. *Raúl Prebisch, crítico temprano del modelo neoliberal*. En <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam10/ECU000401006.pdf>

<sup>31</sup> PREBISH, R. *Capitalismo Periférico. Crisis y Transformación*. FCE. México, 1987. P. 29-30

<sup>32</sup> RODRÍGUEZ, O. Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de la CEPAL*. No. 75. Diciembre, 2001. P. 42.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

tiene en el desarrollo de la economía mundial, Prebisch propone una forma diferente de abordar el subdesarrollo.

Entendió que el subdesarrollo no puede identificarse con un simple estado de atraso, con frecuencia atribuido al peso de factores extraeconómicos, supuestamente ligados a la estructura social. Antes bien, lo visualizó como un patrón de funcionamiento y de evolución específica de ciertas economías, que como tal merece un esfuerzo de elaboración teórica también específico<sup>33</sup>.

De esta forma la concepción fundamental del subdesarrollo en la teoría de Prebisch, puede describirse brevemente recurriendo a los tres conceptos siguientes: la heterogeneidad estructural, la especialización productiva y el desarrollo desigual (Rodríguez, 2001).

La **heterogeneidad estructural** (HE) es una de las principales características de las periferias y, por tanto, tiene un carácter adjetivo; es decir, determina o califica a las economías periféricas. “Cabe constatar que la HE designa una característica referida a un estado de cosas, a una relación, a un sistema. Desde este punto de vista, la HE no puede formar la unidad fundamental en sí misma”<sup>34</sup>. Esto significa que la HE es un rasgo que determina el ser de una economía periférica, es decir, de una economía subdesarrollada; y, de manera más concreta, se puede decir que refiere a una inestabilidad en la estructura productiva. La citada inestabilidad consiste en:

La existencia de actividades y/o ramas de la producción en las cuales la productividad media del trabajo es normal, en tanto relativamente próxima a la que permiten las técnicas disponibles; o si se quiere, elevada, en tanto relativamente similar a la que prevalece en los grandes centros industriales. Y la presencia simultánea de actividades tecnológicamente rezagadas, en las cuales los niveles de productividad son muy reducidos, sustancialmente inferiores a los de aquellas otras actividades *modernas*.

De esos dos tipos de actividades, las mencionadas en primer término generan el empleo, y las segundas albergan el subempleo. Esa coexistencia de empleo y subempleo —de fuerza de trabajo de alta y baja

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> NOHLEN, D. y STURM, R. La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría de desarrollo. En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. No. 28. Julio-Agosto, 1982. P. 46

productividad— constituye una expresión directamente visible de la heterogeneidad estructural<sup>35</sup>.

La HE es una de las irregularidades presentes en las regiones consideradas como periféricas y, dicha irregularidad, está relacionada estrechamente con la productividad en los sectores económicos. Por tanto, puede considerarse que -en la contraparte-, los centros no presentan dicha heterogeneidad, o ésta se encuentra en un menor grado.

Para los economistas de orientación estructuralista, la HE es ante todo una noción para la descripción y especificación conceptual de la compleja realidad económica y sociopolítica que se diferencia sustancialmente de las economías homogéneamente estructuradas de los países occidentales industrializados<sup>36</sup>.

Por su parte, la **especialización productiva** refiere a una forma de dividir el trabajo en lo que respecta a las ramas de la industria y la producción<sup>37</sup>. Es decir, se trata de una manera de organizarse, en la cual determinadas partes se enfocan en una fracción específica del proceso productivo. Este esquema, de distribución especializada de la producción, colocó a las periferias como las zonas productoras y exportadoras de bienes primarios, mientras que los centros se colocaban como productores y exportadores de bienes manufacturados. En principio, la especialización productiva de las zonas periféricas se encontró reforzada por un periodo en el que su desarrollo dependió de la exportación de materias primas.

Más tarde, cuando la industria pasa a ser espontáneamente la fuente principal de dinamismo, la especialización primario-exportadora inicial condiciona el nuevo patrón de desarrollo. Esa especialización en el punto

---

<sup>35</sup> RODRÍGUEZ, O. Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de la CEPAL*. No. 75. Diciembre, 2001. P. 42.

<sup>36</sup> NOHLEN, D. y STURM, R. La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría de desarrollo. En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. No. 28. Julio-Agosto, 1982. P. 50.

<sup>37</sup> Refiere a la *división internacional del trabajo*, término acuñado por Adam Smith, “tendiente a señalar que cada país debía encargarse de realizar la actividad económica para la que estaba mejor preparado. [El argumento de Smith] apuntaba a señalar que, si cada una de las naciones se especializaba en una tarea productiva determinada, la dinámica de la economía, esta vez la internacional, llegaría a un equilibrio espontáneo y beneficioso para todas ellas” (BRUNO, P. Las vertientes económicas europeas. En SMITH, A. *La riqueza de las naciones*. Longseller. Argentina, 2005. P. 24). Esto será la base de las teorías clásicas y neoclásicas, criticadas por Prebisch.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

de partida (como caso límite, la producción casi exclusiva de exportaciones primarias y la ausencia casi total de manufacturas) conduce a que la industrialización proceda de lo simple a lo complejo. Es decir, que comience por elaborar bienes de consumo sencillos, y que sólo de forma gradual se vaya extendiendo a la producción de bienes tecnológicamente más complejos: bienes de consumo durables, intermedios y ciertos bienes de capital.

Justamente por partir de bienes simples para luego ir introduciendo la elaboración de otros bienes situados “más atrás” en la cadena productiva, el patrón de desenvolvimiento industrial peculiar de la periferia implica que el carácter especializado de su estructura productiva se mantiene. En efecto, dada la especialización en bienes primarios del sector exportador de la cual se parte y la necesidad de ir de lo simple a lo complejo que caracteriza a dicho patrón, los grados de complementariedad intersectorial y de integración vertical de la producción que va alcanzando la periferia resultan exiguos o incipientes<sup>38</sup>.

Esto representará una de las irregularidades en el sistema de intercambio económico del modelo *centro-periferia* que, al igual que la HE, caracterizará a las regiones subdesarrolladas. Para Prebisch, y la corriente estructuralista, dicha división del trabajo constituía uno de los conflictos del comercio internacional.

Su teoría del deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios *versus* los productos manufacturados, que coincidía con la desarrollada por Singer (1949), cuestionaba la validez del esquema de división internacional del trabajo, vigente desde el ascenso de Gran Bretaña como potencia industrial hegemónica, que asignaba a la periferia el papel de productor y exportador de productos primarios como mecanismo eficaz para alcanzar el desarrollo<sup>39</sup>.

Las teorías neoclásicas de entonces afirmaban que “las diferencias en dotaciones relativas de factores de producción llevaban a la especialización internacional y a una tendencia a la igualdad (relativa o absoluta) de la remuneración de estos factores entre los países que intercambian. Dicha tendencia debería permitir

---

<sup>38</sup> RODRÍGUEZ, O. Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de la CEPAL*. No. 75. Diciembre, 2001. P. 42.

<sup>39</sup> GUILLÉN, A. *Raúl Prebisch, crítico temprano del modelo neoliberal*. En <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam10/ECU000401006.pdf>

equiparar los niveles de desarrollo”<sup>40</sup>, se buscaba reducir las inequidades entre las naciones a través del comercio. Sin embargo, contra estas afirmaciones -de la teoría neoclásica- es que surge la tesis Singer-Prebisch:

Para ambos autores, la marcha de los *terms of trade* [términos de comercio] resulta desfavorable para los países subdesarrollados o de la *periferia*. Esto conduce, evidentemente, a un deterioro real de las exportaciones y, por consecuencia, a una disminución de la capacidad para importar. En el caso de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, la situación así descrita se traduce en un debilitamiento o reducción de la tasa posible de crecimiento<sup>41</sup>.

Por tanto, para Prebisch, la especialización de la estructura productiva no se traducía, en la realidad, en un mecanismo eficaz para alcanzar el desarrollo.

La explicación de Prebisch sobre el deterioro de los precios de los productos primarios se fundaba en el hecho de que la productividad en el centro industrializado (con un sistema productivo homogéneo y articulado) crecía a un ritmo superior a la productividad en la periferia (con un sistema productivo heterogéneo y desarticulado), mientras que los precios de sus productos se movían en sentido opuesto, dando lugar al deterioro relativo de los precios de los productos primarios<sup>42</sup>.

La especialización productiva –como rasgo de las periferias- sólo dificulta la exportación de manufacturas y, debido a la escasa complementariedad que se da en la producción interna, genera un excedente de importaciones; esto se traduce –para los países subdesarrollados- en un déficit de la balanza comercial. Así, se afirmará que: “El comercio internacional es un factor de reforzamiento de las desigualdades mundiales, en el sentido que contribuye a intensificar el subdesarrollo de algunas naciones y el desarrollo de los países industrializados”<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> BERTHOMIEU, C. EHRHART, C. HERNÁNDEZ-BIELMA, L. El Neoestructuralismo como renovación del Paradigma Estructuralista de la Economía del Desarrollo. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. Vol. 36. No. 143. Octubre-Diciembre, 2005. P. 13.

<sup>41</sup> FERNÁNDEZ, A. El comercio internacional y el desarrollo: de la teoría a los hechos. En *Las implicaciones del teorema Heckscher-Ohlin-Samuelson en la teoría de la planificación*. P. 46.

<sup>42</sup> GUILLÉN, A. *Raúl Prebisch, crítico temprano del modelo neoliberal*. En <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam10/ECU000401006.pdf>

<sup>43</sup> BERTHOMIEU, C. EHRHART, C. HERNÁNDEZ-BIELMA, L. El Neoestructuralismo como renovación del Paradigma Estructuralista de la Economía del



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

Para Prebisch el desarrollo periférico es parte integrante del sistema mundial del capitalismo, pero se desenvuelve en condiciones muy diferentes a las de los centros, de donde surge la especificidad del capitalismo periférico.

Finalmente, el *desarrollo desigual* puede explicarse con base en lo antes expuesto; debido a que se relaciona íntimamente con la HE y la especialización productiva. Partiendo de los conceptos de *centro* y *periferia*, con sus respectivas distinciones, se puede ubicar el concepto de desarrollo desigual.

En este par de conceptos está implícita una idea de desarrollo desigual originario: centros se consideran las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; la periferia, en cambio, está constituida por las economías cuya producción permanece inicialmente rezagada, desde el punto de vista tecnológico y organizativo<sup>44</sup>.

El desarrollo desigual queda expresado al referir a la periferia por una parte, como caracterizada por estructuras productivas heterogéneas y especializadas y, por otra, centros que ostentan estructuras productivas homogéneas –en un alto grado- y una producción diversificada. Subsecuentemente, una de las manifestaciones del desarrollo desigual consiste en la diferencia –entre el centro y la periferia- de ingresos medios.

No es difícil percibir que la diferenciación de ingresos y la desigualdad de las estructuras productivas se hallan relacionadas. La diferenciación de ingresos, así como el comportamiento dispar de las productividades del trabajo y el deterioro de la relación de precios del intercambio subyacentes en ella, implica una debilidad de las economías periféricas vinculada con su aptitud para alcanzar y mantener ritmos de acumulación elevados. Se entiende, asimismo, que esa debilidad dificulta la superación del rezago estructural propio de dichas economías, o mejor, compromete las posibilidades de ir reduciendo gradualmente las condiciones de heterogeneidad y especialización que imperan en ellas. A su vez, la persistencia de tales condiciones estructurales implica que también tenderá

---

Desarrollo. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. Vol. 36. No. 143. Octubre-Diciembre, 2005. P. 13.

<sup>44</sup> RODRÍGUEZ, O. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI. México, 1993. P. 25-26.

## CINTHIA LARA

a persistir la desigualdad entre los ingresos medios de los dos polos del sistema<sup>45</sup>.

Esto señala un problema para el verdadero desarrollo de la periferia. El capitalismo periférico se basa fundamentalmente en la desigualdad y ésta, para Prebisch, tiene su origen en la apropiación del excedente económico que captan principalmente quienes concentran la mayor parte de los medios de producción. Es decir, toda aquella riqueza producida en la periferia es aprovechada únicamente por los sectores privilegiados de la sociedad, los cuales como propietarios de los medios de producción sólo son una minoría; mientras tanto, el resto de la población recibe menos de lo que sería necesario para su bienestar y desarrollo pleno de vida. Sin embargo, esta oposición estructural señala una lucha o conflicto entre los dos polos del modelo centro-periferia.

Los términos de intercambio siempre trabajarían en contra de la periferia, lo que significaba que el centro explotaría constantemente a la periferia. Los ricos se harían más ricos y los pobres más pobres. Según esta concepción, el comercio internacional no era una forma de elevar el nivel de vida sino más bien una forma de robo y explotación que las naciones industriales y sus corporaciones multinacionales perpetraban sobre los pueblos subdesarrollados<sup>46</sup>.

Cabe aquí el hacer una anotación respecto al término de “explotación”, lo que abrirá el panorama hacia la teoría de la dependencia y comenzará a diferenciar categorías teóricas. Según el texto arriba citado, se afirma que la explotación se da entre las naciones, es decir, se expone que las naciones desarrolladas explotan a las subdesarrolladas. Pero, en realidad, la explotación sólo se da entre clases sociales dentro de una misma nación. Por tanto, la relación existente no es precisamente la de explotación, sino la de dependencia de las naciones más pobres hacia las más desarrolladas.

En efecto, y como veremos, la relación entre las naciones capitalistas es de competencia (no de explotación, pero sí de dependencia; de extracción de plusvalor por parte del capital más fuerte, y de transferencia por parte del capital más débil); pero ello no se opone, sino que se articula perfectamente, a la explotación de una clase sobre otra, del capital sobre el

---

<sup>45</sup> RODRÍGUEZ, O. Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de la CEPAL*. No. 75. Diciembre, 2001. P. 44

<sup>46</sup> YERGUIN, D. y STALISLAW, J. The Commanding Heights. En RIVERO, A. *La teoría de la Dependencia*.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

trabajo. En este segundo caso no hay transferencia de plusvalor, sino apropiación de plusvalor propiamente dicho. Pero el plusvalor apropiado por el capital en la relación vertical capital-trabajo (explotación) es la fuente de la transferencia de un capital débil hacia el más fuerte en el nivel horizontal (competencia, dependencia)<sup>47</sup>.

La explotación, entonces, se da por parte de una clase social sobre otra (del capital sobre el trabajo), mientras que la relación entre naciones, si bien, no es de explotación sí es de dependencia fundamentada en la competencia. La explotación resulta ser la fuente de la transferencia, es decir, la fuente de la dependencia. Pero, cuando nos refiramos a plusvalor, tendremos que considerarlo como la resta del valor que el trabajador proporciona a un producto y el salario que recibe por dicha producción.

El plusvalor que el capital posee en el fin del proceso de producción significa, expresado en el concepto general de valor de cambio: el tiempo de trabajo objetivado en el producto (o la cantidad de trabajo contenido en él) es mayor que el tiempo de trabajo contenido en el capital originario que fue anticipado durante el proceso de producción. Esto (presupuesto que la mercancía es vendida por su valor) es posible solamente a condición de que el tiempo de trabajo objetivado en el precio del trabajo (salario) sea menor que el tiempo de trabajo vivo que lo sustituye en el proceso de producción. Lo que por parte del capital aparece como plusvalor, del lado del trabajador aparece como plustrabajo (más-trabajo)<sup>48</sup>.

Cada producto posee un determinado valor que corresponde al tiempo de trabajo que necesita para producirse; sin embargo, cuando el trabajador aporta una mayor cantidad de tiempo de trabajo (plustrabajo) para la producción, entonces se crea el plusvalor, el cual no se reproduce en el salario que recibe, sino que se expresa en las ganancias de los dueños de los medios de producción. La riqueza producida por el trabajo no es retribuida a los trabajadores que la generan. Hay que anotar que esto señala que la riqueza, como tal, no se encuentra en el producto en sí mismo, sino que proviene del trabajo que se invierte en su producción. En la apropiación del plusvalor se encuentra la explotación del capitalista sobre el trabajador.

---

<sup>47</sup> DUSSEL, E. *Hacia un Marx desconocido*. Siglo XXI. México, 1988. P. 329.

<sup>48</sup> MARX, C. cit. en DUSSEL, E. *Hacia un Marx desconocido*. Siglo XXI. México, 1988. P. 78.

## CINTHIA LARA

Si la explotación es efectuada entre clases sociales, la relación Centro-Periferia consistirá en la dependencia y ésta es la transferencia de plusvalor que se expresa en el mercado mundial, debido al intercambio desigual.

Las mercancías del país capitalista altamente desarrollado, o sea de un país con una composición orgánica media del capital más elevada, son vendidas a precios de producción, que siempre son mayores que los valores, mientras que, al contrario, las mercancías de países con una composición orgánica del capital inferior son vendidas en libre competencia a precios de producción que por regla general deben ser inferiores a sus valores [...] De esta manera en el mercado mundial se producen, dentro de la esfera de la circulación, transferencias del plusvalor producido en el país poco desarrollado al capitalista altamente desarrollado, dado que la distribución del plusvalor no se realiza según la cantidad de obreros ocupados sino según la magnitud del capital en función <sup>49</sup>.

Primariamente, el trabajador es sometido al plustrabajo que genera el plusvalor, después el capitalista (de la periferia) se adueña de éste y, finalmente, en la competencia del mercado internacional, el plusvalor es transferido a los países del centro. Este fenómeno de transferencia se ve fomentado por la *especialización estructural* y el *desarrollo desigual*. Y la citada *transferencia* es lo que se encuentra a la base de la dependencia y la acumulación del sistema capitalista. Sobre este tema, Samir Amin ampliará la línea de pensamiento al decir que la relación de dependencia, entre el mundo desarrollado (países del centro) y el mundo subdesarrollado (países periféricos), se da a favor de los centros a través de “flujos de transferencias de valor que constituyen la esencia del problema de la acumulación en escala mundial”<sup>50</sup>.

Con lo antes expuesto, aparecen en el horizonte teórico los términos de intercambio y el ciclo del comercio internacional y conviene seguir con la línea argumentativa de Prebisch para exponer lo que enunciaba al respecto. Dentro de su teoría del subdesarrollo, nuestro autor, considerará la existencia de un deterioro de los precios en aquellos productos que son exportados por las periferias -los países subdesarrollados- con relación a los productos que se importan desde los centros. Dentro de éste panorama, el ciclo de comercio

---

<sup>49</sup> GROSSMANN, H. cit. en DUSSEL, E. *Hacia un Marx desconocido*. Siglo XXI. México, 1988. P. 316.

<sup>50</sup> AMIN, S. *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI. México, 1985. P. 11.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

internacional acentúa el conflicto debido a que la estructura económica de las periferias resulta ser más vulnerable que la de los centros.

Los documentos iniciales en que esa concepción se plasma contienen dos primeras formalizaciones de la teoría del deterioro de la relación de precios del intercambio. Una versión “contable” (que sólo utiliza relaciones de definición) lo describe de manera precisa y devela su significado oculto, a saber, su influencia en la diferenciación de los ingresos medios entre centros y periferia. Una segunda formalización, denominada “versión ciclos”, tiene como objetivo explicar el fenómeno del deterioro sobre la base de los movimientos cíclicos de las economías centrales y de la forma como ellos se propagan desde dichas economías a las de tipo periférico<sup>51</sup>.

Desde cualquier versión, la tensión existente entre centros y periferias es constante; Prebisch explicará que, de alguna manera, las periferias siempre se encontrarán en desventaja frente a los centros para competir en el mercado internacional y para tener o incorporar sucesivos avances tecnológicos.

En otros términos, se admite que la desventaja originaria —dado que conlleva una menor acumulación de conocimientos científico-técnicos y de experiencia en investigación y desarrollo— tiende a inducir su propia reproducción, o sea, tiende a arrastrarse a través del tiempo. Pero hay más: las dimensiones de las empresas y de las economías de los centros, tanto mayores que las de la periferia, constituyen otra fuente, y una fuente decisiva, de la desventaja de esta última en lo que concierne a la celeridad del cambio tecnológico, ligada a su menor capacidad para cubrir los costos y riesgos que éste involucra<sup>52</sup>.

Es en los centros en donde se origina el progreso técnico y tiende a concentrarse en ellos el fruto de la creciente productividad que trae consigo. A favor de la demanda creciente, que acompaña al incremento de productividad, se concentra también allí la industrialización, estimulada por incesantes innovaciones tecnológicas que diversifican más y más la producción de bienes y servicios. Así pues, en el curso del desarrollo, la periferia tiende a quedar al margen de ese proceso de industrialización en la evolución histórica del capitalismo.

---

<sup>51</sup> RODRÍGUEZ, O. Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de la CEPAL*. No. 75. Diciembre, 2001. P. 45

<sup>52</sup> *Ibíd.* P. 46.

## CINTHIA LARA

Para Prebisch, el sistema capitalista se traduce en grandes fallas para el desarrollo latinoamericano. La manifestación de dicho sistema implica contradicciones muy serias: prosperidad y abundancia, en un extremo; persistente y creciente pobreza en el otro. Es un sistema excluyente. Si bien es cierto que ha existido un gran avance dentro de la industria, las empresas, la fuerza de trabajo, y así mismo el progreso técnico llega a lugares cada vez más remotos, es inevitable hacer notar que el desarrollo se encuentra perdido desde el punto de vista social, y gran parte de las energías vitales del sistema no logran el bienestar colectivo<sup>53</sup>.

Las fallas enunciadas del capitalismo recaen en lo que Prebisch denominará *capitalismo imitativo*. El capitalismo imitativo consiste, precisamente, en implementar el sistema capitalista de los centros en las periferias; es decir, se aplican las mismas políticas de los países desarrollados en los subdesarrollados; pero en éstos últimos los efectos del capitalismo no se traducen en progreso, sino en lo contrario. Resulta un mito<sup>54</sup> afirmar que la aplicación del capitalismo en cada región del planeta se reflejará en el desarrollo del mismo. El capitalismo desarrollado sólo beneficia a los centros, es decir, a las potencias absorbentes y dominantes. Sólo se expande para aprovecharse de la periferia, pero no para desarrollarla.

Al mismo tiempo el afán de los países periféricos por engullir las teorías de los centros es otra de las manifestaciones del capitalismo imitativo y de la pretensión de desarrollo a imagen y semejanza de aquéllos. Se toman esas teorías, como verdad revelada, sin reflexionar las grandes diferencias en la estructura social entre los países del centro y los países periféricos; se propagan en éstos últimos lo que en los centros corresponde a una estructura muy avanzada; se propagan las

---

<sup>53</sup> Ver Prebisch, R. *Capitalismo Periférico. Crisis y Transformación*. FCE. México, 1987.

<sup>54</sup> En general, el capitalismo se encuentra repleto de mitos, es decir, relatos protagonizados por dioses, semidioses y demás seres extraordinarios. Basten como ejemplos, la creencia en el dinero -no por nada llamado "fiduciario"- o en el orden espontáneo del mercado que distribuye la riqueza. Los mitos configuran el sistema religioso de una cultura, la cual cae en el olvido de su propia invención y la asume como verdadera. "Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, suplicios, inquietudes, a las que daban respuesta antiguamente las llamadas religiones. La verificación de esta estructura religiosa del capitalismo no sólo, como creía Weber, en cuanto forma condicionada religiosamente, sino en cuanto fenómeno esencialmente religioso, llevaría todavía hoy al extravío de una polémica universal exagerada. No nos es posible apretar la red en la que nos sostenemos" (HINKELAMMERT, F. *Hacia una crítica de la razón mítica: El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*. Arlekin. Costa Rica, 2007. P. 106).

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

técnicas, las formas de consumo y otras formas culturales, las instituciones, las ideas y las ideologías. Pero la dinámica de los centros, si bien tiene considerable influencia en el desarrollo periférico, es de alcance limitado debido al carácter centrípeto del capitalismo. En efecto, esa dinámica solamente impulsa el desarrollo periférico en la medida que atañe al interés de los grupos dominantes de los centros.

Por tanto, con Prebisch hemos visto que el sistema capitalista en el modelo centro-periferia conlleva contradicciones en el desarrollo, desigualdad y dependencia. El mercado carece, en rigor, de horizonte social. En un sistema que tuviera ese horizonte tendría que resolver con racionalidad colectiva el problema de acumulación y al mismo tiempo reducir progresivamente las grandes desigualdades distributivas de carácter estructural. Sin embargo, en la realidad el mercado sólo ha sido un instrumento de eficacia económica<sup>55</sup>, pero no de eficacia social. Esto es muy claro en la crisis surgida en los centros y en las periferias. El mercado tampoco ha podido responder a la ambivalencia de la técnica: ha sido ésta un factor imponderable de bienestar material, pero ha traído también la explotación irresponsable de recursos naturales agotables y el deterioro impresionante de la biosfera. Finalmente, las leyes del mercado no han resuelto las grandes fallas en las relaciones centro-periferia, ni mucho menos las tendencias excluyentes y conflictivas del desarrollo periférico. Todos estos son argumentos suficientes para afirmar que dicho sistema debe ser transformado.

### 1.1.2 SAMIR AMIN

La influencia de Prebisch en el pensamiento de Amin se manifiesta a partir de planteamientos tales como el intercambio desigual y la crítica al sistema de comercio en el mercado mundial, cuestión que el propio Amin admite al escribir: “es Raúl Prebisch quien está al origen de ésta iniciativa; y hemos mostrado en esta obra que la teoría del intercambio desigual fue fundada por él”<sup>56</sup>. Por ello algunos de los términos antes expuestos, como el desarrollo desigual del modelo

---

<sup>55</sup> Valga decir que, ahora, el mercado ya tampoco parece ser un instrumento de eficacia económica. Baste señalar el llamado *efecto jazz* de la actualidad, que se nos presenta como una crisis “que va desde el centro de la primera economía y se expande hacia todo el mundo” (KIRCHNER, C. Cit. en DAYTON-JOHNSON, J. *El “efecto jazz” y la economía latinoamericana.*)

<sup>56</sup> AMIN, S. cit. en BIFANI, P. *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Iepala. Madrid, 1999. P. 94.

Centro-Periferia nos ayudarán en la comprensión del pensamiento de Samir Amin.

Amin, junto con otros nombres igualmente reputados como Emmanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Gunder Frank y otros<sup>57</sup>, es considerado uno de los fundadores de la escuela de pensamiento de los *sistemas mundiales*, que tuvo una enorme influencia a finales de los sesenta y en los setenta, no sólo en el ámbito académico sino también como un marco de referencia para el activismo de izquierda que proliferó en los campus de todo el mundo en aquellos años. Para ellos, el marco analítico básico para los problemas políticos, económicos y sociales de cualquier sociedad es el sistema mundial<sup>58</sup>.

Al igual que Prebisch, Amin criticará las teorías económicas neoclásicas y se cuestionará cuál es la participación de las periferias en el sistema capitalista y de qué forma, en el curso de la historia, algunos países se colocaron en una posición privilegiada, mientras la mayoría quedó hundida en el subdesarrollo. Siguiendo esta línea deben examinarse las desiguales relaciones internacionales pues, mientras garantizan el proceso de acumulación para los centros, son insuficientes para explicar el fenómeno del subdesarrollo<sup>59</sup>.

Amin criticará las posturas de la economía tradicional, proveniente de los centros, que sólo actúa y explica en beneficio de éstos mismos, propiciando una conversión de los términos económicos en ideología y perdiendo, por ello, su pretendido carácter científico universalista.

El economista egipcio afirma que la transferencia de la instancia ideológica a la economía ha resultado finalmente en el economicismo como ideología en sí mismo, *ideología tecnocrática*. Con esto quiere señalar que la economía

---

<sup>57</sup> Quienes, a pesar de tener marcos de análisis diferenciados, coinciden en que: existe una economía capitalista mundial que implica un intercambio desigual que provoca la transferencia del plusvalor, de las periferias hacia los centros; también, consideran que la organización interna de cada país debe ser considerada en el análisis de la división mundial del trabajo (especialización estructural); y, finalmente, exponen que no resulta posible, ni coherente, separar los factores económicos, de los políticos y/o de los sociales.

<sup>58</sup> FARAG, F. Semanario Al Ahram Weekly. En MORALES, B. (trad.). *Conversando con Samir Amin: El imperio del caos, desafiado*. Recuperado de <http://www.nodo50.org/csca/agenda2002/iraq/amin-15-11-02.html>

<sup>59</sup> Ver BIFANI, P. *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Iepala. Madrid, 1999. P. 91



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

deja de ser ciencia en este contexto, ya que –siguiendo a Poulantzas<sup>60</sup>- la función social de la ideología no es ofrecer conocimiento verdadero de la estructura social, sino insertar a los agentes del proceso social en las actividades prácticas que sostienen tal estructura<sup>61</sup>.

Para Amin, la verdadera religión de la sociedad capitalista es el *consumismo*, el culto del consumo por sí mismo sin referencia a las necesidades. Lo cual resumiría toda la crisis de la civilización contemporánea en la medida en que el consumismo – como ideología- acorta el horizonte temporal de la sociedad y le hace perder de vista la perspectiva de su porvenir “contrariamente a la ciencia, la ideología no admite en su seno la contradicción y procura resolverla eliminándola. Así, la teoría económica tradicional se transforma en ideología del sistema dominante y se aplica en defensa del mismo”<sup>62</sup>.

La *teoría de la dependencia* considerará al subdesarrollo como un proceso histórico, básicamente, de dominación. “Una situación de dominación-dependencia significa que el cambio, el desarrollo y la expansión de ciertos sistemas están condicionados por otros, siendo los primeros reflejos de los segundos: unos son dependientes, los otros dominantes”<sup>63</sup>. Empero, aunque afirma al subdesarrollo como un proceso histórico no acepta los planteamientos de la teoría económica tradicional que señalaba al subdesarrollo como un fenómeno natural de las fases por las cuales hay que cruzar en el sistema capitalista. Es decir, niega la existencia de etapas históricas determinadas por las que todos los países deben pasar para llegar al desarrollo. Amin dirá “que el fenómeno del subdesarrollo no es más que el resultado de la persistencia de fenómenos de acumulación en beneficio del centro”<sup>64</sup>. La vinculación de las periferias a la economía mundial crea relaciones de dependencia que, como consecuencia, instauran el subdesarrollo. Ante esta situación de dominio, por una parte, y dependencia, por otra, el constante conflicto en el modelo Centro-Periferia y las condiciones de desigualdad creciente

---

<sup>60</sup> Poulantzas, según Amin, expone que “la instancia económica dominante en el sistema capitalista premonopólico, está acompañada del carácter político de la instancia ideológica; la transferencia de la instancia dominante a lo político en el capitalismo monopolista, está acompañada por una transferencia paralela de la instancia ideológica a la económica, que se convierte en ideológica” (AMIN, S. *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI. México, 1985. P. 34)

<sup>61</sup> BIFANI, P. *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Iepala. Madrid, 1999. P. 92.

<sup>62</sup> *Ibíd.* P. 92-93.

<sup>63</sup> *Ibíd.* P. 93

<sup>64</sup> *Ibíd.*

## CINTHIA LARA

que acontecen en la actualidad, Amin considerará necesario dar un vistazo al pasado para comenzar a buscar la explicación:

Con la Segunda Guerra Mundial las principales potencias parecían estar totalmente unificadas con un dirigente: EEUU. El argumento era que habían conseguido crear un frente común contra el comunismo. Parecía razonable. Pero después de la guerra, EEUU tenía demasiado peso en términos de poder. En 1945 la producción industrial de EEUU era el 50% de la producción industrial global, lo que le proporcionaba una gran ventaja económica sobre el resto del mundo... Sin embargo, a lo largo del tiempo esta ventaja fue eliminada por el gigantesco progreso hecho por Europa y Japón a mediados de los sesenta, y así el problema de la competencia volvió a saltar a primera plana. Las primeras crisis del capitalismo en el nivel de cultura política ocurrieron en 1968. Pero el primer golpe para la economía se produjo en 1971 cuando se abandonó la relación entre el dólar norteamericano y el oro. Cuando revisamos la bibliografía vemos que ese fue el momento del declive de EEUU. De pronto, en los ochenta y en los noventa, EEUU vuelve con un estilo muy agresivo y arrogante. Y la tríada de Europa -Alemania, Francia y Gran Bretaña-, Japón y EEUU parece seguir funcionando tanto en el nivel económico como geopolítico; todos aceptan las pautas neoliberales de desarrollo económico, todos suscriben el Banco Mundial -al que yo llamo Ministerio de Propaganda- el Fondo Monetario Internacional -la Agencia Monetaria Colonial-, y la Organización Mundial de Comercio -Club Económico de Transnacionales. Después de la primera guerra de Yugoslavia en abril de 1998, los europeos han aceptado la OTAN, dirigida arrogantemente por EEUU, como un instrumento para asegurar el gobierno a nivel global. La caída de la Unión Soviética y la victoria del capitalismo a escala global marca el comienzo de un discurso en la línea de que democracia equivale a mercado. Esto es una completa estupidez, y no tiene nada que ver con análisis históricos o científicos de los hechos. No me sorprende que la victoria del capitalismo no lleve a la paz sino a más guerras [...] Y a fin de cuentas, lo esencial es, sin embargo, que continúa habiendo una brecha creciente entre los centros y las periferias<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> AMIN, S. cit. en FARAG, F. Semanario Al Ahram Weekly. En MORALES, B. (trad). *Conversando con Samir Amin: El imperio del caos, desafiado*. Recuperado de <http://www.nodo50.org/csca/agenda2002/iraq/amin-15-11-02.html>

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

Desde el período previo a su participación en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ya preparaba la reorganización del orden mundial, fundamentado en el liberalismo económico internacional<sup>66</sup> y el supuesto interés por un *futuro mejor para el mundo*; pero, para el final de la guerra, Estados Unidos se consolidaba como la primera potencia económica y, con ello, obtenía la facultad suficiente para instaurar su hegemonía a través de lo acordado en el Bretton Woods, con lo que impondría sus condiciones de crecimiento sin restricciones que favorecieran al intercambio igualitario como, de alguna forma, proponía la perspectiva de J. M. Keynes (quien habría de influir en el pensamiento de Raúl Prebisch<sup>67</sup>). “En su propuesta a Bretton Woods, Keynes partía de la idea de crear una *nueva moneda* de alcance mundial, independiente del dólar, de la libra esterlina y de cualquier otra moneda. Esta nueva moneda debería estar avalada por todos los países y

---

<sup>66</sup> Cuestión evidenciada en la Carta Atlántica, reconocida y acordada por el Presidente Norteamericano F. D. Roosevelt y el Primer Ministro del Reino Unido W. Churchill en agosto de 1941 –meses antes del ataque a Pearl Harbor, con el cual se abre la entrada de EU al conflicto bélico-, que de alguna forma garantizaría el libre acceso de Norteamérica al mercado mundial. “Ahora bien, ha de observarse a este respecto que una *liberalización completa* de los mercados mundiales daba *ventaja* a Estados Unidos, no sólo por la fuerza del dólar, sino también como único país que no había sufrido los estragos de la Segunda Guerra en su interior y que había sabido aprovechar la coyuntura bélica para reforzar sus industrias de *suministros*. Estados Unidos necesitaba, no obstante, garantizarse el aprovisionamiento de las materias primas, imprescindibles para el desarrollo de la industria, dado que algunas de estas materias primas sólo podían encontrarse en otros países, que eran la mayoría de las veces países menos desarrollados” (ORDUNA, L. Las ideas de Keynes para el orden económico mundial. En *Revista de Economía Mundial*. No. 16. Año 2007. P. 201).

<sup>67</sup> “La transformación intelectual evidenciada tanto en Keynes como en Prebisch tiene algunas similitudes y también algunas diferencias. Ambos percibieron la necesidad de nuevas ideas y acciones que se tradujeron en una intervención del Estado, cuyo objetivo era moderar y disciplinar el libre juego de las fuerzas del mercado, con el propósito de restablecer el pleno empleo. Sin embargo, a diferencia de Keynes que propiciaba una expansión global del gasto, Prebisch comprendió que para un país exportador de productos básicos, el problema no consistía sólo en recuperarse de la recesión, sino también en diversificar su producción y sus exportaciones, industrializándose, de modo de ser menos vulnerable y dependiente y de tener más opciones en sus relaciones con los países desarrollados” (MARIS, S. y AUDINO, P. La influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943. En *Revista Análisis Económico*. No. 54. Tercer cuatrimestre del 2008. P. 236)

## CINTHIA LARA

sometida al control de una *autoridad supranacional*<sup>68</sup>. Sin embargo, estos planteamientos contravenían las intenciones norteamericanas de imponer la primacía del dólar en el mercado mundial; por tanto, la propuesta keynesiana fue descartada. La aceptación del Bretton Woods quedó sustentada en una relación de conversión insuficiente que, como enuncia Amin, condujo al desmoronamiento del sistema *cuando se abandonó la relación entre el dólar norteamericano y el oro*, al perder dicho patrón de conversión para 1971, se anuncian las crisis que enfrentarán Estados Unidos y el sistema de mundialización del libre mercado.

A partir de 1965, Estados Unidos ya era consciente de que el respaldo en oro de la ingente cantidad de dólares que circulaba por el mundo había dejado de tener efectividad y que el sistema de Bretton Woods fundado en el patrón dólar-oro se tambaleaba [...] Pero, a comienzos de la década de los 70, la situación era crítica: el dólar debía depreciarse drásticamente respecto al oro. El 15 de agosto de 1971 el presidente Richard Nixon de los EE.UU. hizo público el acuerdo tácito, impuesto unilateralmente a la comunidad internacional, por medio del cual se producía la supresión de la convertibilidad del dólar en oro, rompiendo así el sistema de cambios establecido en Bretton Woods<sup>69</sup>.

Para entonces el Bretton Woods ya dejaba implementado un sistema de instituciones (el FMI y el BM) que, a través de los años, mantendrían a Estados Unidos a la cabeza en la dirección económica mundial y, dicha dirección, mantiene el dominio y la transferencia de valor hacia los centros, las grandes potencias. Así, si bien es cierto que Norteamérica ha encontrado quiebres importantes en su estabilidad económica, también es cierto que les ha hecho frente valiéndose del control militar que ha impactado a las zonas periféricas más vulnerables.

La hegemonía de los Estados Unidos se articula sobre esta exigencia objetiva del nuevo imperialismo colectivo, que debe gestionar la creciente contradicción centro-periferia recurriendo cada vez más a la violencia. Los Estados Unidos, con su *supremacía militar* parece la punta de diamante de

---

<sup>68</sup> ORDUNA, L. Las ideas de Keynes para el orden económico mundial. En *Revista de Economía Mundial*. No. 16. Año 2007. P. 205.

<sup>69</sup> *Ibíd.* P. 216, 218.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

esta gestión y su proyecto de *control militar del mundo* es el medio para asegurar su eficacia<sup>70</sup>.

El Bretton Woods surgió en un periodo de guerra, el cual le dio a los Estados Unidos ventaja suficiente para imponer su dominio y de esta forma se convenció de las ventajas económicas que los conflictos bélicos pueden propiciar; sin embargo, el supuesto éxito del Bretton Woods cayó irremediamente debido a los déficits producidos en la guerra de Vietnam y ahora, en la actualidad, aparece un panorama en el cual la guerra surge de nuevo como estrategia de estabilización económica de un sistema excluyente y de intercambios desiguales. No es de extrañar que a Samir Amin, entre otros, este escenario le parezca un *desorden mundial* sustentado en la irracionalidad.

El sistema mundial se basa en un creciente conflicto entre un centro unificado y el resto del mundo, e incluso hay una creciente contradicción - un nuevo imperialismo, si lo prefiere- Importantes zonas de la periferia, como gran parte de América del Sur, han entrado en la industrialización. Y así el conflicto se centra en quién tiene el control, que no está necesariamente unido a propiedad. El mensaje es: puedes cooperar o puedes ser bombardeado. Y este es un sistema que por definición no avanzará hacia el desarme sino en la dirección contraria. Así pues, el poder necesita poder militar para mantener el orden global y la verdadera ventaja de EEUU sobre sus socios es el poder militar<sup>71</sup>.

La victoria del neoliberalismo<sup>72</sup> como ideología dominante y la mundialización del capitalismo como sistema económico sólo han consolidado las diferencias en el desarrollo, la polarización, debido a que “el desarrollo del capitalismo a escala mundial sigue siendo fundamentalmente desigual. La acumulación no hace homogénea a la sociedad mundial: mantiene y reproduce la heterogeneidad bajo

---

<sup>70</sup> AMIN, S. El capitalismo senil. En *Rivista dil manifesto*. No. 31. Septiembre, 2002. P.9.

<sup>71</sup> AMIN, S. cit. en FARAG, F. Semanario Al Ahram Weekly. En MORALES, B. (trad.). *Conversando con Samir Amin: El imperio del caos, desafiado*. Recuperado de <http://www.nodo50.org/csca/agenda/2002/iraq/amin-15-11-02.html>

<sup>72</sup> “El aumento del nivel de desocupación, miseria y exclusión; el desmantelamiento del aparato productivo; la ruina de los sistemas previsionales, educativos y de salud; el hundimiento de la clase media; el incremento de la delincuencia y el vaciamiento de las instituciones democráticas, no son resultado del fracaso del neoliberalismo, sino consecuencias obligadas de su triunfo espectacular” (FERRERO, R. El triunfo del modelo neoliberal. En AMIN, S. *El capitalismo senil*. Rivista dil manifesto. No. 31. Septiembre, 2002.).

formas renovadas<sup>73</sup>; esto ha conducido a una cadena de crisis que anuncian el fracaso irreversible de un sistema fundado en la acumulación irracional de capital y la desigualdad creciente a través de una *globalización* excluyente.

Para Amin el panorama que se configura en la historia, después de la Segunda Guerra Mundial, y el breve recuento de la consolidación de diversas formas de imperialismo, ha constituido un escenario caótico de la realidad actual, en el cual las regiones del centro y las periferias se han colocado en *polos* cada vez más distantes. Por tanto, aparecen en el marco teórico de Samir Amin, los términos de *mundialización* y *polarización* que resultan ser conceptos claves para aprehender su línea de pensamiento en la Teoría de la Dependencia y conviene, pues, hacer una revisión de su significado.

Aunque la mundialización o globalización (términos que Amin utilizará de manera indistinta<sup>74</sup> teniendo como única diferencia su origen o procedencia: anglosajón uno, francés el otro), representa una interrelación e interacción en las sociedades de todo el mundo, resulta un término a criticar cuando refiere a las lógicas de expansión del capitalismo y, además, se encuentra íntimamente ligado al despliegue imperialista (e incluso, en dichos términos, la mundialización y el imperialismo-, adquieren cierta relación de sinonimia).

La mundialización, para Amin, no es un fenómeno de reciente origen, sino que ha estado presente en la propia historia de la humanidad; sin embargo, su forma depende de la lucha de clases y, entonces, lo que sí es relativamente reciente es que la mundialización se convierta en una ideología que busca sustentar la

---

<sup>73</sup> AMIN, S. Crisis, socialismo y nacionalismo. En AMIN, S. et al. *Dinámica de la Crisis Global*. Siglo XXI. México, 1983. P. 179.

<sup>74</sup> Los términos de mundialización y globalización, al igual que el subdesarrollo, comprenden aspectos tan grandes y diversos de la realidad que resulta difícil delimitarlos o diferenciarlos. En algunos casos la *globalización* es entendida, por una parte, como un fenómeno económico, es decir, “como el proceso de integración económica internacional que tiene como rasgos característicos la liberalización de los mercados, fundamentalmente” (SOLER, F. *Mundialización, Globalización y Sistema Capitalista*). Y, por otra parte, *mundialización* queda expresado como un fenómeno más amplio que señala la forma en la que se configura un tipo de uniformización mundial, es decir, un estilo de vida semejante en cada rincón del planeta, o la búsqueda de éste; es decir, una cultura de masas, señalando entonces que mundialización es un concepto que implica muchos más factores, que el de globalización, porque no está circunscrito al campo económico. En el presente trabajo, los términos se utilizarán de manera indistinta; aclarando que Amin se manifiesta, exclusivamente, en contra de la globalización capitalista liberal y en contra de la militarización.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

legitimidad de las estrategias capitalistas de los centros, para expandirse a cada rincón del planeta.

En el capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. De esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias. Por lo tanto, la ley del valor mundializada que comanda este proceso no puede ser reducida a la ley del valor que opera a nivel mundial tal como ella opera en el plano abstracto del concepto de modo de producción capitalista. La ley del valor, analizada a ese nivel, supone la integración de los mercados a escala mundial solamente en las dos primeras de sus dimensiones: los mercados de productos y de capital tienden a ser mundializados, mientras que los mercados de trabajo permanecen segmentados<sup>75</sup>.

La mundialización, en un primer momento, permitía la expansión del conocimiento técnico y científico, así como también la transmisión de las creencias religiosas; todo ello se traducía en ciertas oportunidades de desarrollo para las regiones atrasadas, respecto a las más avanzadas. Su aprovechamiento estaba en función de las disposiciones internas de cada sociedad. Sin embargo, en un segundo momento, la mundialización asociada al sistema capitalista de la modernidad es por su propia naturaleza un mecanismo de polarización, generador de un drástico contraste entre periferias -a las que se les niega su posibilidad de industrialización- y centros -industrializados-.

Este contraste, que define una nueva forma de la ley del valor mundializada, no es un producto natural de las *ventajas comparativas* invocadas por la economía burguesa. Este contraste toma forma a través de la implementación de medios que revisten tanto dimensiones económicas como políticas. Estas formas de la mundialización se articulan en base a sistemas políticos propios de los centros industriales<sup>76</sup>.

En este segundo momento, el aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo ya no está en función de la disposición interna de cada sociedad debido a que ya no existen dichas oportunidades.

---

<sup>75</sup> AMIN, S. *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4553>

<sup>76</sup> *Ibíd.*

## CINTHIA LARA

En este análisis, el énfasis puesto en la polarización inmanente a la expansión mundial del capitalismo es esencial. Este carácter permanente de la mundialización capitalista es simplemente negado por la ideología burguesa dominante, que persiste en afirmar que la mundialización ofrece una *oportunidad* que las sociedades pueden aprovechar o no, según razones que les son propias<sup>77</sup>.

Para Amin, actualmente presenciamos un tercer momento de devastación mundial por la expansión imperialista, los objetivos de los centros dominantes siguen apuntando al control de los mercados, el saqueo de recursos naturales y la explotación del trabajo en las periferias, aunque existan nuevas condiciones a las del imperialismo en el pasado.

El discurso ideológico diseñado para asegurar el predominio de los pueblos de la tríada central (EEUU. Europa Occidental y Japón), ha sido remozado y ahora se funda en *el derecho a intervenir*, que supuestamente se justifica en *la defensa de la democracia, los derechos de los pueblos* y en el *humanitarismo*. Los ejemplos de duplicidad son tan flagrantes que para africanos y asiáticos llega a ser obvio el cinismo con que se usa este lenguaje. La opinión occidental, sin embargo, ha respondido con el mismo entusiasmo como frente a las justificaciones de las primeras fases del imperialismo<sup>78</sup>.

La nueva tendencia de mundialización legitima la intervención militar de las potencias sobre los pueblos de la periferia, ensalzando ante la opinión pública<sup>79</sup> la

---

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> AMIN, S. (2001). *Imperialismo y Globalización*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4554>

<sup>79</sup> La opinión pública se ve fuertemente influenciada por los medios de comunicación masiva, “los medios electrónicos de comunicación de masas, sobre todo la televisión y la informática, con un grado creciente de concentración monopólica, centralización y transnacionalización, ejercen un control hegemónico sobre la información, universalizan la cultura económica, política y cultural dominante y sus emisores, homogeneizan sus contenidos, y socavan más o menos rápidamente las identidades culturales nacionales y locales” (PRADILLA, E. De la globalización imperial a la integración de América Latina. En *Revista Diseño y Sociedad*. No. 17. Otoño 2004. P. 21). Por tanto, los medios masivos de comunicación –con la televisión a la cabeza- ejercen en la actualidad, una influencia decisiva en la opinión pública que, finalmente, no necesita sustentarse en saber o ciencia; sobre todo si consideramos la acotación de Giovanni Sartori que refiere al surgimiento



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

defensa de la libertad y los derechos humanos. Sin embargo, las únicas razones de fondo en la intervención militar siguen siendo el imperio del mercado y la expansión del capitalismo. Debido a los déficits en su economía, Norteamérica no puede mantener su poderío sin mostrarse como potencia militar, pues ésta es la vía de acceso a una relativa estabilidad y dominio.

Esta globalización limita o destruye paulatinamente la soberanía económica, política, cultural y territorial de las naciones, y tiende a eliminar su derecho a la autodeterminación, negada por el intervencionismo de los Estados Unidos y sus aliados coyunturales, que violan las normas del derecho internacional y de cualquier interpretación de la democracia, a nombre del *humanitarismo*, la *democracia*, el *libre mercado*, la *lucha contra el terrorismo* y la *salvaguarda de sus intereses*<sup>80</sup>.

Esta mundialización lo que busca es el bienestar y la libertad del mercado<sup>81</sup> como *ente* fetichizado de acumulación, reduce las relaciones humanas a relaciones

---

del *homo videns*, por sobre el *homo sapiens*, es decir, la primacía de la imagen sobre el pensamiento. “Y es que hoy en día podemos observar cómo se crea un conglomerado de personas que siguen a personajes con los que desean identificarse de forma absurda y sin razones de contenido, sino de forma” (CARBAJAL, I. y SERRANO, C. La sociedad posliteraria: ¿se cumple el pronóstico de Sartori? En *Razón y Palabra*. No. 24. Diciembre 2001-Enero 2002). Se globalizan imágenes, apariencias que simplifican la realidad extrayendo los contenidos. “La llamada realidad virtual es una irrealidad que se ha creado con la imagen y que es realidad sólo en la pantalla” (SARTORI, G. *Homo videns*. La sociedad teledirigida. Taurus. Madrid, 1998. P. 30). Esto conduce a la configuración mental de una realidad superficial -nada más ajeno a los hechos que manifiestan una realidad cada vez más compleja- que favorece el dominio de los centros sobre las periferias. “Las intensas campañas de los medios, enfocadas hacia regiones hacia donde se dirige la intervención americana, sin duda explica este amplio acuerdo” (AMIN, S. *Imperialismo y Globalización*. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=4554>).

<sup>80</sup> PRADILLA, E. De la globalización imperial a la integración de América Latina. En *Revista Diseño y Sociedad*. No. 17. Otoño 2004. P. 24.

<sup>81</sup> Sin embargo, “El mercado debe ser intervenido y regulado, no sólo por razones de justicia social sino también por su propia inconsistencia. El mercado por sí mismo es un errático distribuidor del ingreso y un mal asignador de los recursos productivos, y las transferencias necesarias para rectificar sus distorsiones responden a criterios sociales. Al autómatas mercantil se sobrepone una economía política que puede ser moral o inmoral. La fetichización del mercado, la pretensión de que puede ser un regulador impersonal y absoluto, ha sido y es el supuesto ideológico de los intereses sociales dominantes, la coartada de la inequidad” (BARTRA, A. Fe de erratas. En *Revista Chiapas*. No. 8. ERA-IEc. México, 1999. P. 16.)

## CINTHIA LARA

mercantiles y olvida que la base material de todo bienestar debe sustentarse en la producción, reproducción y desarrollo de la *vida* en la población mundial, que es la verdadera base de todo sistema. Amin afirmará que:

Las contradicciones de la mundialización en curso son gigantescas y todo indica que éstas se agravarán, tanto por la resistencia de los pueblos -en los centros y en las periferias- como por la acentuación de las divergencias en el seno del bloque imperialista dominante, que el aumento de las resistencias no hará más que profundizar<sup>82</sup>.

La mundialización capitalista sólo ha producido, reproducido y desarrollado la diferenciación entre el centro dominante y la periferia dependiente. Cuando el capitalismo construye esta relación dominio-dependencia expresa su carácter innato de imperialismo.

El carácter imperialista del capitalismo se ha concretado de todas maneras en las formas sucesivas de la relación asimétrica y desigual centro/periferia donde ninguna de estas etapas asume un carácter específico porque las leyes que comandan la reproducción se encuentran en estrecha relación con la especificidad de la acumulación del capital. En la historia de los últimos cinco siglos ha habido, por tanto, momentos —que representaban pasajes de separación entre una fase imperialista y otra- caracterizados por la afirmación de una nueva especificidad<sup>83</sup>.

Esto se refleja en los cambios que la mundialización ha tenido en la historia pues, en un primer momento, daba mayores oportunidades de desarrollo. El imperialismo conquistaba con un carácter pluricentral y, en cierta medida, integrador; pero la mundialización capitalista actual se caracteriza por un imperialismo excluyente, bloqueador del desarrollo real de las zonas que domina y con un centro más constreñido (en la mencionada triada EU, Europa, Japón).

El actual flujo de beneficios y la transferencia de capitales del Sur hacia el Norte, y no sólo en términos cuantitativos, supera largamente el reducido flujo de las nuevas exportaciones de capital del Norte hacia el Sur. En líneas generales, en la lógica del capitalismo, las nuevas posiciones monopolísticas de las que los centros son beneficiarios —control de la tecnología, del acceso a los recursos naturales, de las comunicaciones- se

---

<sup>82</sup> AMIN, S. *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4553>

<sup>83</sup> AMIN, S. El capitalismo senil. En *Rivista dil manifesto*. No. 31. Septiembre, 2002.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

unen y se unirán siempre cada vez más a un flujo creciente de transferencias de valor-producto del Sur, en beneficio del segmento dominante del capital globalizado (el capital *transnacionalizado*) proveniente de la nueva periferia *competitiva*, más avanzada en el proceso de industrialización moderna<sup>84</sup>.

En el proceso de expansión del mercado lo que se globaliza es la desigualdad, con tendencia a radicalizarse, “mundialización no es sinónimo de *unificación* del sistema económico por medio de la *apertura desregulada de los mercados*. Ésta -en sus formas históricas sucesivas (*la libertad de comercio en el ayer*, *la libertad de empresa hoy*)- sólo ha sido un proyecto del capital dominante”<sup>85</sup> y su significación se asemeja más al término de *imperialismo*. Como ya se habrá deducido, partiendo del fenómeno de mundialización del sistema capitalista, de su esencial tendencia a extender el mercado y la consolidación del proyecto imperialista que implica serias contradicciones, se llega al siguiente término en el pensamiento de nuestro autor: la polarización.

La *polarización*, para Samir Amin, es una característica propia del sistema capitalista. Y, como ya se ha comentado, refiere a un polo de capitalismo desarrollado, por un lado, y un polo de capitalismo subdesarrollado, por otro. La relación, entre dichos polos, consiste en que el primero utilizará al segundo para expandir sus ganancias y mantener su dominio. Después de haber revisado sucintamente el proceso de mundialización, se puede apuntar que la globalización capitalista propicia la polarización, “desde la antigüedad, la historia se ha caracterizado por el desigual desarrollo de las regiones. Pero sólo en la era moderna la polarización se convierte en el subproducto inherente de la integración de todo el planeta al sistema capitalista”<sup>86</sup>.

La acumulación mundial de capital -fundamentada en la ley de valor mundializada- establece la polarización. Cada uno de los polos en el sistema capitalista se identifica con las categorías de Centro y Periferia que ya han sido expuestas con Prebisch, es decir, con las regiones Desarrolladas y las

---

<sup>84</sup> *Ibíd.*

<sup>85</sup> AMIN, S. *Geopolítica del imperialismo contemporáneo*. En <http://www.rebellion.org/docs/4549.pdf>

<sup>86</sup> AMIN, S. El futuro de la polarización global. En GONZÁLES C., P. y SAXE-FERNÁNDEZ, J. (coord.). *El mundo actual: Situación y Alternativas*. Siglo XXI. México, 1996. P. 7.

Subdesarrolladas<sup>87</sup> respectivamente; pero lo que Amin agrega, a este modelo, es el factor de la *acumulación* como otro determinante en la diferenciación. Además enuncia factores de carácter no económico, lo que él referirá como los *cinco monopolios*<sup>88</sup>. Las tendencias del capitalismo actual, es decir, la polarización con la lucha desigual entre centros y periferias, se sostiene en los citados monopolios, que el centro refuerza para mantener su dominio:

- 1) **El monopolio de las nuevas tecnologías.** Que requiere de grandes gastos que sólo un Estado grande y rico puede afrontar. Sin el respaldo del Estado –algo que el discurso liberal no menciona-, de crucial importancia para los gastos militares, la mayoría de estos monopolios no duraría.
- 2) **El monopolio del control de mercados financieros a escala mundial.** Estos monopolios poseen una eficacia sin precedentes, gracias a la liberalización de las normas que gobiernan su sistema. Se habla de capital financiero, el componente más globalizado del capital.
- 3) **El monopolio de acceso a los recursos naturales.** Los peligros de la explotación indiscriminada de estos recursos ahora adquieren visos planetarios.

---

<sup>87</sup> Amin sugiere que el referirse a *Capitalismo de Centros* y *Capitalismo Periférico* es una connotación más adecuada, que desenmascara a las teorías clásicas del Desarrollo, las cuales acostumbran matizar el conflicto a través de términos tales como *Tercer Mundo* o *Países en Vías de Desarrollo*, lo cuales pueden falsear la interpretación. “Todavía hoy se habla de países en vías de desarrollo. Y parece que ya es un sarcasmo que se utilice. Porque llevamos ya casi 50 años hablando de países en vías de desarrollo que nunca llegan al desarrollo. Quiere esto decir que algo está fallando. Si un país se está desarrollando durante 50 años, se supone que habrá llegado a algún sitio. Y lo cierto es que no [...] ya no se acepta el término *países en vías de desarrollo* como algo que designe la realidad” (VIDAL, J. M. *Lecciones sobre capitalismo y desarrollo*. Universitat de Barcelona. España, 2004. P. 51). Así, en el presente trabajo -como el propio Samir Amin señaló en sus textos- el término *subdesarrollo* se utiliza por costumbre y abreviación. Pero ha quedado explicitado que refiere a la categoría de *periferia*, descrita desde el modelo de Prebisch, en el sistema Centro-Periferia. Se han pretendido exponer, dicho sea de paso, estas categorías a lo largo de los párrafos anteriores y, también, la influencia que el sistema capitalista tiene en su formación.

<sup>88</sup> Tomados de AMIN, S. El futuro de la polarización global. En GONZÁLES C., P. y SAXE-FERNÁNDEZ, J. (coord.). *El mundo actual: Situación y Alternativas*. Siglo XXI. México, 1996. P. 9

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

- 4) **El monopolio de los medios de comunicación.** No sólo conducen a una uniformidad de la cultura, sino que también inauguran nuevos medios de manipulación política.
- 5) **El monopolio de las armas de destrucción masiva.** El cual, actualmente, se encuentra en posesión de los Estados Unidos.

La implementación de estos monopolios es operada por la acción conjunta, complementaria pero también a veces conflictiva, del gran capital de las multinacionales industriales y financieras y de los Estados que se encuentran a su servicio (de allí la importancia de los monopolios de naturaleza no económica mencionados aquí). Tomados en conjunto, estos monopolios definen nuevas formas de la ley del valor mundializada, permitiendo la centralización en beneficio de este gran capital de las ganancias y sobre-ganancias provenientes de la explotación de los trabajadores; una explotación diferenciada fundada en la segmentación del mercado de trabajo<sup>89</sup>.

Con el término de *polarización*, cabría hacer un brevísimo apunte de la explicación que brinda Samir Amin sobre las configuraciones *periféricas*. Para Amin, el subdesarrollo es caracterizado –más allá del indicador del PIB *per capita* y economicismos- por caracteres estructurales propios, que lo colocan en un polo opuesto a los países desarrollados –no como un período previo en un mismo proceso-. Estos caracteres<sup>90</sup> consisten en:

- La extrema desigualdad, que caracteriza la distribución de las productividades en la periferia que parten del sistema de precios transmitido desde el centro, dicha desigualdad se desprende de la naturaleza proporcionada de las formaciones periféricas y dirige en gran parte la distribución del ingreso.
- La desarticulación que resulta –en la periferia- del ajuste en la orientación de la producción conforme a las necesidades del centro y que impide la transmisión de los beneficios del progreso económico de los polos de desarrollo al conjunto del cuerpo económico.
- La dominación económica del centro, que se expresa en las formas de la especialización internacional (las estructuras del comercio mundial en las que el centro modela a la periferia según sus necesidades), en la

---

<sup>89</sup> AMIN, S. *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4553>

<sup>90</sup> Tomados de AMIN, S. *El capitalismo periférico*. Nuestro Tiempo. México, 1974. P. 15.

## CINTHIA LARA

dependencia de las estructuras del financiamiento al crecimiento en la periferia (la dinámica de la acumulación del capital extranjero).

Los caracteres de las periferias expresan su particularidad respecto a los centros y muestran que el desarrollo en éstas se encuentra bloqueado de manera no dependiente a su nivel de ingreso *per capita*, sino a la natural tendencia *polarizante* de la acumulación capitalista.

La configuración del capitalismo como sistema mundial se sustenta a favor de la acumulación de capital y genera dependencia -como transferencia de valor de las periferias hacia los centros-, conjuntamente propicia el subdesarrollo como un fenómeno creciente por la polarización en el sistema imperialista, que amerita un análisis específico.

La acumulación del capital ha significado siempre una dimensión al mismo tiempo constructiva y destructiva. Como cualquier sistema viviente, el capitalismo no está destinado a durar eternamente. Como cualquier sistema viviente, llega un momento en que la fuerza destructiva que está asociada a su reproducción prevalece sobre aquella que le aseguraba su legitimidad mediante su dimensión positiva y constructiva. Hoy nos encontramos exactamente en esta fase: la continuación de la acumulación -en el cuadro de las relaciones sociales características del capitalismo y del imperialismo, que está ligado a éste de modo indisociable, y sobre la base de la nueva tecnología- implica propiamente un verdadero genocidio. Más de la mitad de la humanidad ha devenido actualmente *inútil*. Estas personas no pueden ser *integradas* (aunque más no fuera como simples proveedores de fuerza de trabajo explotada) y están destinadas a ser excluidas. El capitalismo hoy excluye más de lo que integra a niveles muy altos y en proporciones gigantescas. El capitalismo ha cumplido su ciclo. En lugar de permitir la aplicación de los potenciales progresos de la ciencia y de la tecnología (aquella *sociedad en red* que no existe sino en sus aspectos deformados, impuestos por la dominación del capital) o la aceleración del desarrollo de la periferia, el capitalismo imperialista anula esta potencialidad de emancipación<sup>91</sup>.

El sistema polarizante que excluye a cerca de tres cuartas partes de la población mundial no es un sistema viable, lo que conduce a que no podrá ser sustentable por mucho tiempo más.

---

<sup>91</sup> AMIN, S. El capitalismo senil. En *Rivista del manifesto*. No. 31. Septiembre, 2002.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

Antes que cualquier juicio ético aparece el juicio fáctico que nos dice que algo puede ser éticamente obligatorio, sólo si también es factible. *No se debe lo que no se puede* (*Ad impossibilia nemo tenetur*). Este antiguo principio —ya la escolástica medieval lo pronuncia— es aplicado ahora a la conformación de la sociedad misma. Si la sociedad capitalista es incompatible con la sobrevivencia humana, entonces es imposible, y por lo tanto no puede haber ninguna obligación ética, que exija mantener la sociedad capitalista. Si no se puede seguir con la sociedad capitalista, entonces tampoco se debe<sup>92</sup>.

Ante este panorama de mundialización y polarización Amin postula una estrategia para los países subdesarrollados: la *desconexión* del sistema capitalista mundial.

En esta estrategia critica la idea de que los países subdesarrollados tienen que adecuarse a la racionalidad económica establecida por la globalización neoliberal o, de lo contrario, se extinguirán. La *desconexión* de Amin se basa en la solidaridad y el internacionalismo; incluye y aglutina a varios países subdesarrollados, lográndose una desconexión colectiva<sup>93</sup>.

Para Amin el capitalismo debe llegar a su fin, por el propio sistema de caos y destrucción que implica, “el predominio de este caos no debe impedirnos pensar en escenarios alternativos para un *nuevo orden mundial*, incluso aunque haya muchos y diferentes *órdenes mundiales* posibles”<sup>94</sup>; la desconexión de este sistema es una alternativa de preservación para las regiones periféricas que hoy representan una mayoría. Se trataría, entonces, de propiciar un sistema en el que la integración mundial no se realice o dirija desde el mercado.

El modo de producción capitalista considera al hombre como fuerza de trabajo, mano de obra, y no finalidad. Su ley inmanente es, pues, intentar reducir el coste de esta fuerza de trabajo, maximizar la tasa de la plusvalía, dejar al margen de lo económico lo que se ha calificado impropriamente de *costes sociales* o *costes del hombre* (educación, salud, etc.), traduciendo la alienación economista por la misma elección del término de *costes*. El capitalismo de Estado está movido por la misma

---

<sup>92</sup> HINKELAMMERT, F. *Crítica a la razón utópica*. DEI. Costa Rica, 1984. P. 23.

<sup>93</sup> RODRÍGUEZ, E. “Algunas consideraciones de la integración Latinoamericana”. En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. 2006.

<sup>94</sup> AMIN, S. El futuro de la polarización global. En GONZÁLES C., P. y SAXE-FERNÁNDEZ, J. (coord.). *El mundo actual: Situación y Alternativas*. Siglo XXI. México, 1996. P. 8

ley: la fuerza de trabajo sigue siendo una mercancía, persiste la alienación economicista. Por tanto, esta globalización del mercado debe ser contrarrestada con un proyecto de corte humanista que, lejos de representar un genocidio a escala global, permita el desarrollo de la vida<sup>95</sup>.

El futuro del sistema mundial sigue siendo una incógnita, según Amin, al igual que las formas de la mundialización a través de las que se expresarán las relaciones de fuerza y las lógicas que guiarán la eventual estabilidad del mismo. Ésta incertidumbre, según Amin, permite -a quien lo desee- librarse al gratuito juego de los *escenarios*, ya que todo puede ser imaginado. Pero, más allá de esto, nuestro autor sugiere partir del análisis de las tendencias evolutivas en la lógica capitalista, para generar estrategias anti-sistémicas adecuadas a las condiciones actuales.

Amin expone que las estrategias para combatir la mundialización capitalista deben tener como objetivo principal la reducción de los cinco monopolios y, bajo este principio, se deben mover las vías de *desconexión* con una perspectiva definida.

La primera exigencia es la de la constitución de frentes populares democráticos anti-monopolios/anti-imperialistas/anti-compradores, sin los cuales ningún cambio es posible. Revertir la relación de fuerzas a favor de las clases trabajadoras y populares constituye la primera condición de la derrota de las estrategias del capital dominante. Estos frentes deben no solamente definir objetivos económicos y sociales realistas acordes a la etapa junto con los medios para alcanzarlos, sino que también deben tomar en consideración las exigencias de un cuestionamiento de las jerarquías del sistema mundial. Es decir que la importancia de sus dimensiones nacionales no debe ser subestimada. Este nacionalismo progresista no excluye la cooperación regional; por el contrario, debería incitar a la constitución de grandes regiones que son la condición para una lucha eficaz contra los cinco monopolios mencionados. Pero se trata de modelos de regionalización muy diferentes de aquellos preconizados por los poderes dominantes y que son concebidos como correas de transmisión de la mundialización imperialista. La integración a escala de América Latina, de África, del mundo árabe, del sudeste asiático, junto a países-continentes (China, India), pero también la de Europa (del Atlántico a Vladivostok), fundada en alianzas populares y democráticas que obliguen al capital a ajustarse a sus exigencias, constituyen lo que yo llamo el

---

<sup>95</sup> Ver AMIN, S. *El desarrollo desigual*. Planeta Agostini. Barcelona, 1986.



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

proyecto de un mundo policéntrico auténtico, otra modalidad de mundialización. En este marco, podríamos imaginar modalidades *técnicas* de la organización de las interdependencias intra e inter-regionales, tanto en lo que hace a los *mercados* de capitales (cuyo objetivo sería incitarlos a invertir en la expansión de los sistemas productivos) como a los sistemas monetarios o los acuerdos comerciales. El conjunto de estos programas fortalecería las ambiciones de democratización tanto a nivel de las sociedades nacionales como a nivel de la organización mundial<sup>96</sup>.

Este sistema de *desconexión* refiere sólo a desconectarse del sistema excluyente del capitalismo actual pero, en realidad, implica la conexión no mercantil entre todas las regiones del planeta, bajo un carácter democrático en su sentido más pleno. Las funciones de un nuevo sistema global<sup>97</sup> tendrían que enfocar su atención en:

- El desarme mundial.
- El acceso a los recursos del planeta de manera igualitaria.
- La negociación de relaciones económicas abiertas y flexibles entre las principales regiones del mundo que se encuentran desigualmente desarrolladas.
- El inicio de negociaciones para el correcto manejo de la dialéctica mundial/nacional en las áreas de comunicación, cultura y política.

Finalmente, Samir Amin expone que no tiene recetas para este cambio de paradigma, sino algunos principios para comenzar a pensar alternativas posibles contra un sistema que profundiza la desigualdad y la injusticia a un nivel global y, al respecto, dice:

Debemos aclarar lo que queremos, cuál es nuestro objetivo estratégico. Un mundo policéntrico, con grados de autonomía para los países, las naciones, las regiones, etc., que permitan a los pueblos inventar no solamente sus propias utopías creadoras, sino también sus estrategias y sus etapas, sus contratos sociales, sus compromisos históricos locales, así como las

---

<sup>96</sup> AMIN, S. *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=45> 53

<sup>97</sup> Tomadas de AMIN, S. El futuro de la polarización global. En GONZÁLES C., P. y SAXE-FERNÁNDEZ, J. (coord.). *El mundo actual: Situación y Alternativas*. Siglo XXI. México, 1996. P. 11

CINTHIA LARA

negociaciones para la articulación y la organización de la mundialización coherentemente con estas estrategias<sup>98</sup>.

Samir Amin -al igual que Prebisch- nos expone las enormes contradicciones que generan el sistema capitalista actual, así como la desigualdad y la dependencia que implica su expansión. Para ambos el mercado no se manifiesta como generador espontáneo de bienestar social ni, mucho menos, es juez imparcial del reparto de las riquezas. El mercado no puede resolver las tendencias excluyentes y polarizantes, por tanto, este es el sistema que debe ser juzgado, evaluado, y transformado.

## 1.2 LATINOAMÉRICA SUBDESARROLLADA

Los años transcurridos desde la apertura de créditos y las reformas económicas que pretendían dar solución o mitigar el subdesarrollo, sólo han dado muestra de que las estrategias han fracasado y la brecha que separa a los países subdesarrollados de los desarrollados sólo se ha hecho más infranqueable. En Latinoamérica las consecuencias de la pretendida ayuda han sido evidentes:

Desde que comenzaron a ser aplicados en América Latina los planes de liberalización económica y apertura financiera, la región perdió 2 puntos de participación en el producto interno bruto (PIB) mundial. Puesto en números, la riqueza producida por los países de la zona cada año disminuyó, de 1980 a la fecha, en 2.6 billones de dólares, tres veces el valor actual del PIB de un país como México, según se desprende de varios informes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). [Por tanto] Datos tomados del FMI y el Banco Mundial muestran que la contribución de Latinoamérica al PIB mundial, que en 1980 representaba 7.2 por ciento, disminuyó a 5.4 por ciento<sup>99</sup>.

Esto se traduce, para América Latina, no sólo en un papel secundario dentro de la economía global, sino también en un empobrecimiento progresivo perceptible. La política neoliberal, del Banco Mundial y del FMI, implementó un sistema económico que sólo ha actuado en perjuicio de los países que han aceptado sus créditos, colocándolos -por años- como deudores que, de alguna forma, quedan

---

<sup>98</sup> AMIN, S. *Crítica del capitalismo mundial y construcción de alternativas. Entrevista a Samir Amin*. En <http://www.antroposmoderno.com/textos/Entrevistaasa.shtml>

<sup>99</sup> GONZÁLES, R. *Desde 1980 la riqueza de AL cayó 2.6 billones de dólares, admite FMI*. En <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/19/index.php?section=economia&article=034n1eco>

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

sometidos a los criterios que se les impongan. La concesión de dichos créditos, así como la implementación global del neoliberalismo sólo ha dado cabida a una nueva forma de dominio, el neocolonialismo. La riqueza que se ha producido en los citados países no se ha expresado en un progreso dentro de sus fronteras, por el contrario, ha servido para incrementar la riqueza de las grandes potencias, que –casualmente– son las que representan o dirigen a los organismos financieros internacionales. Así, en Latinoamérica por una parte, el progreso económico ha ido en detrimento y, por otra, “la región hizo una transferencia neta de recursos para servir la deuda externa por más de 200 mil millones de dólares, sólo en los últimos siete años”<sup>100</sup>.

Bajo éste panorama, América Latina está caracterizada por una situación de atraso que la coloca como una zona subdesarrollada y el problema se encuentra en un ámbito más allá de los aspectos puramente económicos; *algo* en la aplicación y estudio de estos últimos no ha propiciado alternativas efectivas para enfrentar o superar la problemática. Latinoamérica ha vivido un proceso histórico de siglos de colonización, se ha enfrentado a la modernidad con claras desventajas sociales, políticas y económicas; y, actualmente, subsiste bajo el neocolonialismo impuesto por las potencias hegemónicas, a través de sus créditos y la expansión del capitalismo como sistema económico mundial. Si bien es cierto que en la economía se encuentran diversos indicadores de dicha cuestión, debe considerarse que el subdesarrollo –como ya se había mencionado– implica otros factores de naturaleza ajena a la economía. Debe concederse relevancia a las relaciones políticas que se han establecido a través de la historia y, también, resulta necesario establecer en qué medida la ética crítica nos permite concebir alternativas concretas al conflicto.

Partimos de la constatación de que el subdesarrollo en América Latina no es simplemente una cuestión de *retraso* frente a los países industrializados, que puede medirse comparando diversos indicadores, como el producto nacional bruto, el producto *per cápita* y otros de la misma especie. Se trata más bien de una estructura total que es el resultado de un determinado proceso histórico. El subdesarrollo es la manera de ser de los países latinoamericanos en la época moderna, así como la *sociedad colonial* fue su manera de ser durante tres siglos de dominación ibérica<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> *Ibíd.*

<sup>101</sup> STAVENHAGEN, R. *Sociología y subdesarrollo*. Nuestro Tiempo. México, 1972. P. 13.

Se han buscado equiparar las condiciones de desarrollo entre las diversas naciones, se ha buscado igualar la capacidad de competencia entre los mercados, se ha buscado reducir el índice de pobreza. Pero, la realidad demuestra que ninguno de dichos objetivos ha sido cumplido. Por tanto, el sistema económico capitalista no es funcional y *debe ser* transformado. No se trata, simplemente, de que existan conflictos en el sistema económico actual, sino que éste es en sí mismo un problema.

### **1.3 Inequidad social en los países desarrollados (centro) y los subdesarrollados (periferia)**

Una vez que se han expuesto las teorías del subdesarrollo desde Prebisch y Amin y su configuración en el sistema capitalista, valga el señalar sucintamente la inequidad social existente en los polos desarrollados y los subdesarrollados, y la reflexión ética a la que esto conduce.

En este momento de la historia de la humanidad, la ética es una cuestión de fondo, parecería que la humanidad va hacia el suicidio colectivo, y no logra hacer que la ética sea como una luz que le impida ese suicidio. De ahí entonces que la repercusión del neoliberalismo en América Latina y la redefinición de la ética desde ese horizonte me parece un tema posible de ser expuesto<sup>102</sup>.

Los centros han mundializado al sistema capitalista y han ensalzado al mercado como dador de orden y equidad pero, también, han propagado -hacia las periferias- sus técnicas, sus formas de consumo y existencia, sus instituciones, sus ideas e ideologías. Sin embargo, todo esto, lejos de traer consigo la expansión del bienestar y el desarrollo, consolida indudablemente la inequidad social.

El retardo histórico en la industrialización periférica ha ido acentuando la superioridad técnica y económica de los centros haciendo cada vez más difícil alcanzar la homogeneidad con ellos. Se abrieron las puertas a las transnacionales para acelerar este proceso; también para compensar, al menos en parte, la insuficiente acumulación de capital en la sociedad privilegiada de consumo a la que se vincularon estrechamente aquellas empresas. Sin embargo, la succión de ingresos por los centros, en gran parte por las transnacionales, terminó fundamentalmente por agravar la

---

<sup>102</sup> DUSSEL, E. *Resistencia ética al neoliberalismo*. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales, en el mes de junio de 1998.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

insuficiencia y acentuar [la] contradicción en el intercambio [...] Pero no fue esto solamente, sino que con las transnacionales surgieron nuevas formas de dependencia en desmedro de la autonomía del desarrollo periférico<sup>103</sup>.

Las transnacionales contribuyeron mucho más a la mundialización de las formas de consumo, que a la mundialización equitativa de la producción mediante el intercambio con los centros. Cabe preguntarse porqué -en este empeño exportador- las transnacionales han puesto el acento sobre la exportación a otros países periféricos antes que a los centros mismos. La dinámica de éstos se vincula estrechamente a innovaciones que diversifican y no parecería, por tanto, que las transnacionales estuviesen interesadas en emprenderlas en la periferia, al menos por ahora y salvo algunas excepciones. En cambio, les conviene explotar allí aquellos bienes de segunda línea, que están siendo superados en los centros por los nuevos bienes en que se manifiestan sucesivamente aquellas innovaciones.

Se conoce el papel de las transnacionales en el intento periférico por desarrollarse de igual manera que los centros. Las transnacionales son portentos de técnica y poder planetario, exaltan incesantemente la sociedad privilegiada de consumo, valiéndose de técnicas cada vez más fuertes de difusión social. Son agentes eficaces de la globalización de la diversificación impresionante de bienes y servicios; pero apenas si contribuyen a la globalización de la producción de la periferia y, al cabo, resultan ser elementos que configuran la desigualdad social.

Conjugase en todo ello cambiantes relaciones de poder. Bajo el influjo de esa superioridad técnica y económica, grupos dominantes en los centros se articulan a sus congéneres de la periferia. Así, además de su propio poder en aquéllos, esos grupos comparten en diversos grados el poder económico y político de los grupos dominantes de la periferia. Debido a que en las periferias es claro el alto índice de pobreza existente, el hecho de que haya grupos dominantes semejantes a los que se encuentran en los centros genera, también, un alto grado de desigualdad interna. Esto queda claramente ejemplificado en Latinoamérica, ya que no sólo es una región *pobre*, sino también *desigual*.

Ambos atributos son, por supuesto, relativos. Así como existen regiones ricas y razonablemente igualitarias, regiones pobres y, también igualitarias en la pobreza, Latinoamérica es un lugar del mundo extremadamente pobre y, también, desigual [...] Dentro de este marco, los países latinoamericanos tienen, en promedio, valores de ingresos *per capita* de

---

<sup>103</sup> PREBISH, R. *Capitalismo Periférico. Crisis y Transformación*. FCE. México, 1987. P. 181

## CINTHIA LARA

apenas algo más de la mitad del promedio mundial al tiempo que una desigualdad distributiva tres veces mayor. En esta región del mundo la pobreza es la norma y la igualdad la excepción<sup>104</sup>.

La inequidad social para la periferia se manifiesta a dos niveles: el primero consiste en una inequidad infranqueable, respecto a los centros, fundamentada en el sistema capitalista y su natural carácter polarizante; el segundo nivel implica una desigualdad interna, es decir que existe una fuerte inequidad social dentro de las mismas zonas periféricas. En este mismo sentido, podríamos decir que el primer nivel de inequidad social se expresa como consecuencia de la dependencia, es decir, de la transferencia del *plusvalor*, de la periferia hacia los centros; y, el segundo nivel de inequidad social quedaría expresado como consecuencia de la explotación, es decir, de la transferencia del plusvalor del trabajador hacia el capitalista.

Estos niveles de inequidad social constituyen un sistema de dependencia y explotación fundamentalmente injusto y, al entrar a categorías de justicia e injusticia, entramos al campo del análisis ético, el cual puede juzgar los criterios que disminuyen o aumentan las citadas desigualdades y, más allá de esto, se requiere de un imperativo social que pueda ser capaz de proponer un sistema más equitativo y, por tanto, más justo.

La búsqueda del desarrollo equitativo se ha convertido así no sólo en un imperativo ético de las sociedades y de la política pública, sino en un requisito funcional de la estabilidad social y del afianzamiento de la democracia y en un imperativo histórico de replanteo del destino de las sociedades latinoamericanas en un mundo en transformación<sup>105</sup>.

Por tanto, el estudio del subdesarrollo muestra su innata vinculación con el sistema capitalista, éste como sistema mundial de dominación y exclusión revela su carácter de inequidad e injusticia y nos señala sus implicaciones no sólo económicas, sino sociales, políticas, culturales y, en toda instancia, la necesidad de una crítica ética.

---

<sup>104</sup> HINTZE, J. *América Latina, la región del mundo con peor relación pobreza-desigualdad*. PNUD, 2003.

<sup>105</sup> ALTIMIR, O. El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo. En MONTUSCHI, L. y SINGER, H. (compiladores). *Los problemas del desarrollo en América Latina*. FCE. México, 1992. P. 269.

## **2. VISIONES ÉTICAS DE LA ECONOMÍA**

Una vez que ha sido expuesto el subdesarrollo y el contexto de su estudio, corresponde ahora el comenzar a especificar el papel que tiene la ética dentro de la problemática planteada. El estudio del subdesarrollo desde la sociología, las ciencias políticas o la economía, regularmente, nos aparece desde un nivel

descriptivo; pero, desde la filosofía se nos abre el horizonte crítico de la ética, hacia la moral sistémica que fomenta el desarrollo del subdesarrollo como un amplio problema de exclusión.

Por ello será necesario hacer un breve repaso sobre algunas formas en las cuales se han podido vincular las concepciones éticas con la organización económica y política de un pueblo. Esto refiere a que, por una parte, se mostrarán las condiciones formuladas desde la ética, lo que implicará los juicios morales entre sujetos, es decir, la relación hombre-hombre, la estructura política. Pero, por otra parte, dichas condiciones también tienen repercusiones en el desarrollo de la relación que se establece entre el hombre y su entorno, es decir, la configuración que, a través del trabajo como *condición material*, regula a la economía.

## 2.1 ADAM SMITH

Adam Smith ha resultado el punto de partida para esta segunda parte, pues es reconocido como el padre de la economía moderna y, además, se ha considerado el precursor del liberalismo económico. Sin embargo, el estudio de su obra nos muestra una cara muy diferente de este autor escocés pues, de hecho, durante su vida nunca fue reconocido como un economista, sino como filósofo moral. Por ello buscaremos exponer sus ideas, mostrando que en el mismo autor al que señalan como el fundador del pensamiento de libre mercado, se encuentran argumentaciones que permiten la crítica al sistema económico actual pues, a pesar del gran renombre de Adam Smith y la apertura que da al panorama de lo que será la teoría moderna de la economía, su visión implica diversos postulados éticos que han sido poco mencionados.

En el campo de la ética, su trabajo es de primera importancia a pesar del escaso reconocimiento de este aspecto de su obra en las academias de filosofía. Smith es el primer pensador moderno que articula un pensamiento de sistema que subsume la ética en la ciencia social, y es uno de los principales antecedentes de los trabajos de Kant, Hegel y Marx, tres clásicos de la cultura occidental<sup>106</sup>.

Smith nace en el año de 1723 en Kirkcaldy, pequeño centro industrial y portuario de Escocia. Comienza, para 1737, sus estudios universitarios en Glasgow, donde

---

<sup>106</sup> GUTIÉRREZ, G. *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. Universidad Iberoamericana. México, 1998. P. 25.



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

tuvo como profesor a Francis Hutcheson<sup>107</sup>, quien imparte Filosofía Moral. Hacia 1748 se instala en Edimburgo y ejerce como profesor<sup>108</sup>, a la par que consolida una fuerte amistad con David Hume<sup>109</sup>. Para el año de 1776 es cuando publica la

---

<sup>107</sup> Hutcheson, según algunos autores, “avanza en la tendencia utilitarista apoyándose en el placer que sentimos ante las buenas obras, propias y extrañas, y acaba estableciendo que la bondad moral de una acción es proporcional al número de personas a las que tal acción proporciona la mayor cantidad posible de felicidad. Esta visión consecualista para la calificación ética del comportamiento humano viene acompañada del optimismo derivado de la dimensión altruista y social del hombre que, tanto el uno como el otro, oponen al egoísmo individualista hobbesiano” (TERMES, R. *Antropología del Capitalismo*. Rialp. Madrid, 2001. P. 216).

<sup>108</sup> Aunque también ejerció como profesor privado hacia 1764, previamente atendió temas de Retórica y Humanidades en la Universidad de Edimburgo y se tienen registros que lo certifican como profesor de Lógica -en la universidad de Glasgow-, sin embargo, Smith abandonará poco tiempo después ésta cátedra para dedicarse a impartir Filosofía Moral. Se ha señalado que sus lecciones, en ésta asignatura, estaban divididas en cuatro partes “La primera sobre Teología Natural, donde consideraba las pruebas de la existencia de Dios y sus atributos, así como los principios de la mente humana en que se funda la religión. La segunda parte del curso estaba referida a la ética, y en ella Smith expuso su doctrina, que luego publicó en *La teoría de los Sentimientos Morales*. En la tercera parte trataba de la Justicia que por ser materia susceptible de someterse a reglas concretas, podía ser explicada con mayor detalle: *En este tema (Justicia) siguió el plan que parecía haber sugerido Montesquieu, esforzándose por trazar el progreso gradual de la jurisprudencia, tanto pública como privada, desde las épocas más rudas hasta las más refinadas y por señalar los efectos de esos oficios que han contribuido a la subsistencia y a la acumulación de la propiedad, produciendo las correspondientes mejoras o cambios en la ley y el gobierno*. En la última parte de estas lecciones examinó las *regulaciones políticas*, no basadas en el principio de justicia, sino en el de eficacia, que están pensadas para incrementar la riqueza, el poder y la prosperidad del Estado” (ALCÓN Y., M. *El pensamiento político y jurídico de Adam Smith*. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 1994. P. 36-37).

<sup>109</sup> Empirista para el cual la razón se encuentra subordinada a las pasiones. “Ya que la razón desempeña un rol secundario y gregario de las pasiones, [Hume] debe buscar algo más prosaico, pero igualmente capaz de llevar a cabo esa importante función consistente en dar confianza a las gentes, en asegurar que todo tiene un sentido -que nada es arbitrario- y hasta en generar ciertas convicciones, ya sea entre la comunidad científica, ya sea a nivel popular... El elemento que constituye la clave de bóveda de su edificio filosófico es la *costumbre*. Sólo ella nos permite apreciar la existencia de una relación causal. Sólo ella nos permite transformar nuestras impresiones e ideas en verdaderas *creencias*. Sólo ella, en definitiva, nos ofrece algo a lo que adherirnos sin temor a la duda. (BAQUÉS, J. La ilustración escocesa: ¿un depósito de intuiciones para el neoconservadurismo?. En *Revista de Estudios Políticos*. No. 118. Año 2002. P. 147).

obra que le vale la mayor parte de su reconocimiento en la historia del pensamiento: *Una Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*), que tiene como precedente su *Teoría de los Sentimientos Morales* de 1759. En su *Investigación* argumentará que la riqueza es originada por el trabajo, con base en que el trabajo es lo que determina el valor de cambio. Mientras que en *La teoría de los sentimientos morales* (TSM), Adam Smith iniciará su investigación sobre el origen de nuestros juicios morales.

Ahora bien, es fundamental destacar que en la época de Adam Smith, Escocia era un reconocido centro de estudio y conocimiento y si bien es cierto que cada pensador escocés tuvo una postura particular, en general abordaron con más o menos extensión los mismos asuntos; sobre esto, se pueden identificar –al menos– cuatro rasgos característicos, a saber: 1) Señalan que está en la naturaleza humana el conducirse por el interés propio; 2) Reconocen, también, al hombre como un ser social; 3) Destacan que el conocimiento humano es limitado y la razón es imperfecta; y 4) Se cuestionan sobre cómo es que el hombre que describen organiza instituciones, cómo es su desarrollo y cómo configura al Estado, alejándose de la tradición *contractualista* o de la idea del seguimiento de un legislador sabio.

En lo que compete a Smith, el primer rasgo es fundamental en la distinción marcada entre el interés propio o amor propio (*self-love*) y el egoísmo (*selfishness*), aspecto muy destacable en el pensamiento smithiano pues aparece como reacción contra el sistema de Thomas Hobbes (*selfish system*). Smith afirmará que es el interés propio el que dirige la conducta humana, mientras que el egoísmo sólo aparecerá como la degeneración de este *self-love*. Así, en *La teoría de los sentimientos morales* (1759), se encontrará que “el amor propio puede ser muchas veces un motivo virtuoso para actuar”<sup>110</sup> y en *La riqueza de las naciones* (1776) agregará que “al perseguir su propio interés [el individuo] frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo”<sup>111</sup>, este punto es primordial a los fines del presente trabajo y más adelante se abordará

---

Adam Smith también aceptará que las acciones tienen a las pasiones como base, pero “la posición distante de Smith respecto a la razón es mucho más matizada que en Hume” (GUTIÉRREZ, G. *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. Universidad Iberoamericana. México, 1998. P. 32)

<sup>110</sup> SMITH, A. *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza. Madrid, 2009. (En adelante TSM). P. 521.

<sup>111</sup> SMITH, A. *La riqueza de las naciones*. Tecnos. España, 2009. (En adelante RN). P. 518.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

con mayor detenimiento. El segundo rasgo es importante pues, para Smith, la naturaleza ha dispuesto al hombre para la sociedad. Por esta razón, gran parte de su obra se orienta a investigar la forma en la que funcionan las relaciones sociales y esto será la parte medular del sistema de simpatía: la socialización de dicho sistema es lo que permite el surgimiento de lo que denominará *el espectador imparcial* y esto lo conducirá a afirmar que establecimiento de las reglas morales, tendrán su base en la práctica del hombre en sociedad.

El tercer rasgo, las limitaciones de la razón, se expresa partiendo del sujeto que Smith señala –primordialmente– como un *ser* de pasiones, sentimientos y necesidades, “aún la acción más calculada, tiene en su base una pasión que la mueve. La razón, por sí misma, no actúa”<sup>112</sup>. En este sentido, existe cierta coincidencia con Hume, al considerar a la razón como esclava de las pasiones, pero en la obra de Smith aparecerá la figura del *espectador imparcial* como criterio de universalidad y racionalidad. Finalmente, con el cuarto punto, se encuentra la cuestión que se busca abordar en el sistema smithiano: la investigación acerca de la forma en que opera la naturaleza del individuo y cómo éste se conduce en la organización de la sociedad. Apuntando que, en la base de las instituciones, estarán los principios que constituyen los juicios morales.

Veremos entonces que el pensamiento de Adam Smith es la propuesta de un sistema completo que no reparaba en distinciones específicas entre lo moral y lo económico o lo social y lo político; John Reeder anota que la mayoría de los escritos de Smith “formaban parte de un plan que él se planteó en su día sobre una historia que conectara las ciencias liberales y las artes elegantes”<sup>113</sup>, y podría acertarse en decir que su proyecto se vio conducido por el constante interés de organizar ese gran plan siempre como unidad.

Smith se inclinará a retomar la tradición de la filosofía moral, entendida como un estudio más amplio que se mueve desde principios naturales, éticos y jurídicos, hasta las ordenaciones sociales, políticas y económicas, considerando cada nivel como partes constitutivas de un mismo sistema. Para nuestro autor escocés, la filosofía moral se había planteado como objeto de estudio “las razones de la felicidad y la perfección del hombre; considerado no sólo como individuo sino como miembro de una familia, de un estado y de la gran sociedad de la

---

<sup>112</sup> GUTIÉRREZ, G. *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. Universidad Iberoamericana. México, 1998. P. 32.

<sup>113</sup> REEDER, J. Cit. en SMITH, A. *Ensayos filosóficos*. Pirámide. Madrid, 1998. (En adelante EF). P. 25.

humanidad”<sup>114</sup>, y siendo ésta la más importante de todas las ramas de la filosofía, de acuerdo a Smith, fue la que resultó más corrompida. De manera que su obra buscó ser el magno proyecto de Filosofía Moral, acerca del hombre, la historia y la sociedad; y tal proyecto es el que busca exponer partiendo de *La teoría de los sentimientos morales* y continuando con la *Riqueza de las Naciones*, es decir, se trata de una misma línea argumentativa y no de obras separadas, contradictorias o correspondientes a dos momentos diferentes en el pensamiento de Smith, interpretación muy difundida y reconocida como “el problema de Adam Smith” (*das Adam Smith problem*).

Por su parte, *Las lecciones de jurisprudencia*, es una obra póstuma del autor, que está integrada por los apuntes tomados en sus clases de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow, que impartió entre 1762 y 1764<sup>115</sup>, y es el material que aquí se retomará a modo de puente entre *La teoría* y la *Riqueza*, intentando seguir la huella de ese gran plan anunciado por Smith desde 1759, tal como él mismo expresa al final de su primera obra:

En otro estudio procuraré explicar los principios generales del derecho y el Estado, y los grandes cambios que han experimentado a lo largo de los diversos períodos y etapas de la sociedad, no sólo en lo relativo a la justicia sino en lo que atañe a la administración, las finanzas públicas, la defensa y todo lo que cae bajo el ámbito legislativo<sup>116</sup>.

Esta cita es complementada, en la sexta edición de esta misma obra en 1790, cuando el propio autor señala que su plan se encuentra parcialmente completado en la *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Así, aunque la historia ha colocado a Smith como el gran economista y la *Riqueza de las Naciones* aparece como su obra cumbre, la obra que le granjeo fama y reputación en su tiempo fue, en realidad, *La teoría de los sentimientos morales*, obra que él mismo consideraba muy superior a la *Riqueza*<sup>117</sup>.

---

<sup>114</sup> RNa. P. 627.

<sup>115</sup> Existen dos versiones de estos apuntes, una que abarca de 1762 a 1763 y la segunda que se ubica de 1763 a 1764. Ésta última fue la primera en publicarse, en 1896, por Edwin Cannan (en español, editada por el Centro de Estudios Constitucionales), mientras que la otra versión, que se encuentra fechada por día en que se impartió la clase, fue publicada hasta 1978 por Meek, Raphael y Stein (en español, editada por Comares).

<sup>116</sup> TSM. P. 578.

<sup>117</sup> Ver SMITH, A. *Lecciones de Jurisprudencia*. (En adelante LJb). Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1996. P. XIII.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

Ahora bien *el problema* de Adam Smith o *los dos momentos* que se le atribuyen, parece provenir de la aparente contradicción entre sus dos grandes obras y ésta es ejemplificada, frecuentemente, con la continua referencia descontextualizada de dos famosos fragmentos, a saber, de *La Teoría*:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla<sup>118</sup>.

Y, por otra parte, de la *Riqueza de las Naciones*:

No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas<sup>119</sup>.

El lugar común de interpretación, y lo que llevó a la idea de las dos caras de Smith, consiste en entender que la primera parte apela a la benevolencia del ser humano, mientras que la segunda niega éste carácter y se inclina – exclusivamente- por el interés propio; sin embargo, Smith en ningún momento hace absolutas ninguna de éstas características. No serán, ni la benevolencia ni el amor propio, las únicas inclinaciones que guiarán la conducta del hombre; el sistema smithiano es más complejo y admite ambos criterios pues, en determinadas circunstancias, están en potencia dentro de la naturaleza humana. Incluso, cabe decir, que se encuentran interrelacionados debido a que el amor propio es regulado en la medida en la que cada uno se interese por los demás y, a la vez, el interés por los demás tendría que moderarse por la consideración de nuestro amor propio.

Ahora bien, en lo que compete al presente trabajo y puesto que se busca retomar las obras ya mencionadas: *La Teoría*, las *Lecciones* y la *Riqueza*, el desarrollo que sigue buscará exponer los sistemas que Smith va desglosando en su investigación, a saber: el sistema de simpatía, el sistema de derecho y el sistema de libertad natural, con el fin de ver su concordancia y entender la forma en que la ética siempre se encontró como base de su pensamiento económico.

---

<sup>118</sup> TSM. P. 49.

<sup>119</sup> RN. P. 105.

### 2.1.1 SISTEMA DE SIMPATÍA

Para Smith, la simpatía será el principio desde el cual va a desarrollar su teoría moral, pues constituye el sistema básico de la sociabilidad humana y es el elemento desde el que se moverá hacia lo complejo de la interacción de los sentimientos morales en la elaboración de juicios de valor. Reconocerá que a pesar de que el término *simpatía*, en sentido estricto, había sido entendido como “la compañía de sentimientos con el padecer, y no con el placer, de los demás”<sup>120</sup> para él consistirá en “nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión”<sup>121</sup>; por tanto, la simpatía abarcará nuestro acompañamiento en los sentimientos tanto de pena y dolor, como en los de alegría y gozo. De acuerdo a esto, entender a la simpatía solamente como el acompañamiento en sentimientos de pena o dolor se encontraría más cercano a lo que designamos sólo como lástima o compasión pero, si bien es cierto que la simpatía guarda parentesco con éstas expresiones (en la medida en que refiere a un acompañamiento en el sentimiento de otras personas), para Smith la simpatía difiere de éstas en el tipo de pasiones que se acompañan, pues también incluirá el acompañamiento en el gozo y el placer.

Debido a que se trata de acompañar el sentimiento de otro y éste escapa a la experiencia propia, es la *imaginación* la que nos permitirá aproximarnos, es decir, imaginamos lo que sería estar en las mismas circunstancias de aquel que sufre o goza y, a partir de ello, generamos una idea de lo que nosotros sentiríamos en la misma situación. Por tanto, la simpatía refiere a “un hábito de la imaginación que deriva de la capacidad que tiene el ser humano de, colocado en el lugar de un espectador, representarse a sí mismo en la situación en la que se encuentra aquel a quien se está observando”<sup>122</sup>. Este movimiento imaginario en el que el espectador se coloca en la situación del agente es el nacimiento mismo del *sistema de simpatía*, pues es de imaginarnos en las mismas circunstancias del otro en dónde éste inicia. La observación, entonces, puede ser el primer medio del que dispone el espectador para acceder a la situación del agente.

El contemplar el dolor o la alegría de alguien podrá despertar, en el espectador, una simpatía espontánea, pero será una simpatía imperfecta puesto que no cuenta con el conocimiento de las causas que promueven la pasión del sujeto observado. El espectador requiere de más información, para que su imaginación le permita

---

<sup>120</sup> TSM. P. 113.

<sup>121</sup> *Ibid.* P. 52.

<sup>122</sup> MÉNDEZ, V. *El filósofo y el mercader*. FCE. México, 2004. P. 145-146.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

colocarse en el lugar del agente. Por esto mismo Smith agrega que “la simpatía, en consecuencia, no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve”<sup>123</sup>. Muestra de ello es que hay pasiones, como el enojo o la ira, que de la observación sólo pueden generar el rechazo del espectador; hasta no conocer las causas que provocan la reacción del agente no se puede entender con plenitud la situación que experimenta el protagonista de la pasión observada y, por tanto, el espectador no puede llevar a cabo el ejercicio imaginario de colocarse en su lugar y acompañar la pasión.

Ahora bien, el que haya pasiones con las que simpatizamos por la mera observación y otras con las que requeriremos del conocimiento de las causas, no se basa en un criterio arbitrario de selección, sino que responde a la consideración de los involucrados en la circunstancia. El dolor o la alegría que podemos observar en alguien, nos hace presuponer que hubo una suerte favorable o una desfavorable sobre éste y esa suerte provocó su reacción pero, además, la pasión resultante no recae sobre nadie más que el mismo agente observado. Por tanto, el conocimiento concreto de las causas no resulta tan relevante para despertar la simpatía del espectador, basta suponerlas. Esto es lo que se denominará *simpatía directa*, es decir, corresponde a la armonización de sentimientos entre el espectador y el agente.

Pero, en el caso de la ira o el rencor, las causas resultan fundamentales pues son pasiones que no terminan en el agente observado, sino que involucran a más sujetos, Smith afirma que “parece que la naturaleza nos instruye en una mayor renuencia a compartir esta pasión y hasta que nos informemos sobre su causa nos dispone más bien a tomar partido en su contra”<sup>124</sup>; la situación, al incluir a más de un individuo en la observación, propicia que el espectador considere dirigir su simpatía a los otros sujetos. De la observación del enojo de alguien, no podemos deducir los motivos que lo colocaron en dicha circunstancia, por lo que resultará más espontáneo rechazar su conducta y conducir nuestra simpatía hacia aquellos sobre quienes recae el enojo. Esto será la *simpatía indirecta*, es decir, la armonía de sentimientos del espectador con el sujeto sobre quién recae la acción del agente, el paciente. De esta manera, como primer acercamiento, se puede contar con la observación, pero el ejercicio imaginario que permite simpatizar con el sentimiento del otro requiere mayor conocimiento sobre las causas que lo originaron. Por tanto, existen algunas condiciones que permiten el simpatizar o no con el sujeto que está experimentando determinada pasión y éstas condiciones

---

<sup>123</sup> TSM. P. 52.

<sup>124</sup> *Ibid.* P. 53.

están en función, primordialmente, de la información que poseemos sobre su situación.

Así pues, el afirmar que la simpatía es acompañar al otro ante cualquier pasión, supone que hacemos el ejercicio imaginario de ponernos en su lugar y, una vez que nos pensamos a nosotros mismos en idéntica situación, evaluamos si actuaríamos de la misma forma. Sólo al reconocer que el agente se conduce de forma semejante a lo que nosotros –como espectador- haríamos, entonces simpatizamos con éste, le acompañamos en su pasión. Pero, además, el sistema de simpatía no sólo comprende las consideraciones del espectador sobre el agente, sino que también implica las observaciones del agente que se sabe ante un espectador, esta cuestión da lugar a la *simpatía mutua*. Esto significa que al sabernos agentes observados sin reparar en la causa de la simpatía, nos resulta grato obtenerla de nuestros congéneres y nos disgusta el caso contrario.

Tal agrado puede estar relacionado con el interés de obtener la colaboración de los otros, al conseguir su simpatía; pero, también, y más acertadamente, por la vivacidad o alivio que adquiere nuestra propia emoción, al encontrarla en la simpatía de los demás. Es decir, nos resultará placentero encontrar la simpatía de nuestros allegados ante nuestra felicidad y ésta misma se verá incrementada. Pero, en el caso de que la simpatía de los demás provenga de nuestra tristeza, ocurrirá que ésta se verá aliviada.

Ha de observarse, por consiguiente, que estamos aún más deseosos de comunicar nuestras pasiones ingratas a nuestros amigos que nuestras pasiones gratas, que derivamos más satisfacción de su simpatía con las primeras que con las segundas, y que su ausencia ante aquéllas nos escandaliza más que ante éstas<sup>125</sup>.

Nuestras emociones dolorosas requieren más de la simpatía, debido a que con ésta se puede encontrar una sensación placentera en el infortunio. Por otra parte, no sólo la persona directamente involucrada en la emoción obtiene agrado o disgusto de la simpatía de los otros, sino también aquel que la brinda o no, alcanza cierto nivel de agrado o disgusto, de acuerdo a la situación.

Si el simpatizar con la alegría o la pena de los demás, nos causa satisfacción, aunque el sentimiento con el que simpaticemos sea el del dolor o la pena, entonces es que existen dos niveles a considerar: 1) en el que el sentimiento que evocamos imaginariamente a partir del sentimiento del agente es desagradable,

---

<sup>125</sup> TSM. P. 58-59.



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

como el dolor o la pena; y 2) en el que, al comparar nuestra pasión imaginaria con la pasión real del agente, encontramos que hay una armonía o aproximación entre ambas; éste será el nivel en que la simpatía siempre nos complacerá, aunque provenga de una pasión desagradable. Si en el ejercicio imaginario de ponernos en el lugar del otro, no nos vemos a nosotros mismos reaccionando de la misma forma que éste, difícilmente podremos simpatizar con él, y no poder acompañar la buena fortuna o desgracia del otro, en todo caso, nos causará desagrado.

Por otra parte, en tanto que los juicios morales tendrán su origen en la impresión o parecer de un espectador ante un agente, el sistema de simpatía es el principio de la socialización, pues siempre estará integrado por un actor y un espectador o, al menos, la consideración de que se requieren ambas posiciones. Así, en su sentido más básico, la simpatía consiste en “una inclinación espontánea que todos los hombres tienen a participar de los sentimientos de otros”<sup>126</sup>, por ello, la simpatía supone el carácter social de la naturaleza humana, es el principio de los juicios morales, pero en sí misma no es de carácter moral; y, aunque no se encuentra determinada por la virtud, marca la pauta para que el espectador apruebe o desaprobe la conducta del agente. En última instancia, el juicio moral se originará en el espectador, pues éste es el que aprueba o desapueba la conducta. La *simpatía* entre el espectador y el agente, será lo que constituya la aprobación, es decir, “esa armonía y correspondencia de sentimientos perfecta”<sup>127</sup>.

Ante el hecho de que el espectador no podrá experimentar con la misma intensidad la pasión del agente, es que resulta importante la conciencia del agente que se sabe observado, “la persona protagonista es consciente de ello [de la falta de coincidencia perfecta entre su sentir y el del espectador] pero al mismo tiempo ansía apasionadamente una simpatía más completa”<sup>128</sup>, sobre todo en el infortunio. Debido a que el agente siente aliviadas sus tribulaciones, al encontrar la simpatía de sus congéneres durante una desgracia o mala fortuna, es que ante la pena o el dolor, resulta más urgente la simpatía de los demás. Es la razón por la que ansía una simpatía más completa y es, también, la misma razón por la que se dispone a moderar su pesar hasta un punto en el que el espectador pueda acompañarlo más adecuadamente. Por tanto, la simpatía resulta un sistema de mutua participación; por una parte, está la propensión natural en el espectador, para ponerse en el lugar del agente observado, y, por otra parte, está la

---

<sup>126</sup> WENCES, I. *Op. cit.* P. 28.

<sup>127</sup> TSM. P. 113.

<sup>128</sup> *Ibid.* P. 70.

disposición –también natural- del agente para colocarse en el lugar del espectador.

La simpatía finalmente, más que un término polisémico, es la inclinación natural que integra la configuración primera de un sistema de interacción social que, por obvias razones, designamos como sistema de simpatía, el cual estará integrado por tres figuras que no deberemos perder de vista: 1) el espectador; 2) el agente; y 3) el paciente. La interacción entre estas figuras se moverá desde la más simple de sus manifestaciones, hacia la complejidad que va adquiriendo en función a los niveles en los que se va presentando; es decir, permite abrir el estudio con la presentación de la simpatía en una relación mínima entre un espectador, un agente y un paciente concreto, hasta la consideración del espectador imparcial encontrado en un nivel abstracto de carácter social. El espectador imparcial es la figura clave que surge del sistema de simpatía; y consiste en la posición desde la cual se contemplará la acción y se harán los juicios morales sobre ésta. “El espectador imparcial simpatizará con las conductas moderadas, adecuadas al momento, y desaprobará las violentas”<sup>129</sup>. Entonces, el espectador imparcial será la figura que está a la base del establecimiento de las normas morales.

Para Smith si bien es cierto que buscamos la aprobación de los demás, en última instancia buscamos nuestra propia aprobación. El primer criterio quedaría satisfecho con la sola obtención del elogio, pero este no es el fin más alto al que aspira la autoevaluación de la conducta, sino que buscaremos ser realmente loables, aunque no obtengamos alabanza concreta por ello. En esto radica el nivel más alto de la posición del espectador imparcial, es decir, como autoridad de conciencia universal. Dado que la evaluación de nuestra propia conducta la realizamos imaginándonos espectadores de nuestros propios actos, entonces llevar a cabo conductas dañinas o carentes de mérito, nos haría dirigir nuestra atención hacia el paciente, hacia su rencor y la forma en la que pareceremos dignos de sanción; por tanto, no aprobaríamos nuestra propia conducta.

Los sentimientos que experimenta hacia él [hacia sí mismo] son precisamente lo que más teme. Todo le asemeja hostil y con gusto volaría hasta un desierto inhóspito donde nunca más contemplaría el rostro de un ser humano, ni detectaría en el semblante de la humanidad la condena por sus crímenes. Pero la soledad es aún más espantosa que la sociedad<sup>130</sup>.

---

<sup>129</sup> ALCÓN. *Op. Cit.* P. 94.

<sup>130</sup> *Ibid.* P. 180.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

Y, precisamente, de los sentimientos que cada quién experimenta hacia la propia persona, en sus interacciones sociales, es de dónde surge el nivel abstracto general del espectador imparcial. Pues éste no se agota en la aprobación de los espectadores externos, sino que es el espectador dentro de nosotros, “la jurisdicción del hombre interior se funda exclusivamente en el deseo de ser loable y en la aversión a ser reprobable, en el deseo de poseer las cualidades y realizar las acciones que apreciamos y admiramos en otras personas”<sup>131</sup>.

A partir de la simpatía o la aversión será el espectador el que analizará la acción moral y, dicho análisis, se convertirá en juicio moral. La calidad de justicia o injusticia de los actos estará en función de los criterios que surgen del espectador imparcial en el sistema de simpatía. Por tanto, el espectador imparcial será el juez pero, según Smith, no un juez arbitrario pues su análisis responde a una estructura natural, propia a cualquier ser humano, de lo que se sigue el nivel del espectador imparcial dentro de nosotros, como criterio de universalidad. Ahora bien, ¿cómo será que el espectador imparcial es, en este nivel, un criterio no arbitrario? Si el sistema de simpatía inicia con un espectador que se coloca imaginariamente en la situación de un agente, y un agente que considera la evaluación o el juicio del espectador, entonces el sistema de simpatía describe la relación espectador-agente; esta relación, supone que el sistema de simpatía funcionará entre todos aquellos que se colocan como espectadores y todos aquellos que se colocan como agentes, en determinadas circunstancias. Expresa, entonces, la socialización humana, debido a que es la mutua relación a través del tiempo, del conjunto total de la sociedad.

Los espectadores concretos ante la situación de un agente, también concreto, se valen de constantes ejercicios imaginarios para colocarse en su lugar y, a través de dicha práctica, acumulan experiencias que sirven para configurar criterios desde los que se evaluará la situación en relación a sus causas y/o sus consecuencias. Al cabo de la continua práctica de este ejercicio, resulta el espectador imparcial en su nivel *abstracto general*, como el producto social de las prácticas concretas. Esto es lo que para Smith, daría razón de que las normas morales no son las mismas en todos los lugares y en todos los tiempos. El espectador imparcial está en toda sociedad, pero las normas que dicta no son siempre las mismas pues éstas “son siempre una creación concreta de una sociedad concreta”<sup>132</sup>. La experiencia de los espectadores se acumula en el constructo social: el espectador imparcial. Las normas morales son, entonces, el resultado del sistema de simpatía; la posición de

---

<sup>131</sup> *Ibid.* P. 245.

<sup>132</sup> MÉNDEZ, V. *Op. Cit.* P. 163.

imparcialidad estará sustentada en patrones de conducta ante determinadas circunstancias, obtenidos en la práctica del movimiento imaginario del espectador colocándose en el lugar del agente, de éste considerando la reacción del espectador y la sintonía o armonización del sentimiento imaginario del primero con el sentimiento real del segundo.

El sistema moral smithiano pone el origen de las normas en el espectador imparcial, configurado en la socialización del sistema de simpatía, la base de ésta son las pasiones de un agente y la imaginación de un espectador; la moralidad, entonces, no es mandato divino o imposición de un soberano. Sin embargo, no son disposiciones arbitrarias, Smith busca reglas de moralidad inscritas por naturaleza en todos los hombres (recordemos que se trata de un ilustrado escocés), pero reconocidas, construidas, validadas y aprendidas históricamente.

### 2.1.2 SISTEMA DE DERECHO

De acuerdo a Smith, el Derecho se integra por cuatro objetos principales: la justicia, la policía, los ingresos públicos y las armas; y, en general, éstos se corresponden con los objetivos de todo gobierno. En este apartado nos enfocaremos en lo que corresponde a la justicia pues, además de que la atención de nuestro autor en las *Lecciones de Jurisprudencia* está centrada en éste objetivo dejando una exposición muy secundaria a los otros tres, es lo que nos permite seguir la huella del pensamiento ético dentro de la teoría económica. Además, en la medida en que se considere que la justicia es un tema recurrente en toda la obra smithiana, se puede afirmar que las *Lecciones* “ocupan respecto a las otras obras de su autor un lugar en cierta forma central”<sup>133</sup>. De esta manera, mientras que en la TSM revisó el origen de nuestros juicios morales y apareció el *espectador imparcial* como criterio de universalidad, en las *Lecciones* se expone la investigación sobre la institucionalización de las reglas dictadas por dicho espectador.

La justicia, como hilo conductor de la obra smithiana, muestra que las reglas que busca fundamentar en las *Lecciones* se encuentran circunscritas en el nivel *abstracto general* del espectador imparcial y no en función a un legislador absoluto ni a nada ajeno a la propia naturaleza humana. Por tanto, si en la TSM se expusieron los principios de la actuación humana y las circunstancias en las que operan, a través del sistema de simpatía y la socialización de ésta, entonces las reglas de la justicia pueden entenderse como la consecuencia de dichos principios y circunstancias,

---

<sup>133</sup> MÉNDEZ, V. *Op. cit.* P. 218.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

puesto que no hay que olvidar que el origen de las normas de la justicia se encuentra en la práctica de los hombres en la sociedad.

Para Smith, el autocontrol debe ser el fundamento de toda virtud y la justicia aparece como una virtud que no implica el *hacer* algo como tal, sino el *dejar de hacer*, en este sentido se trata de la virtud negativa que debe ir aparejada al autocontrol, es decir que, “La mera justicia es en la mayoría de los casos una virtud negativa y solamente nos impide lesionar a nuestro prójimo”<sup>134</sup>. El cumplimiento de la justicia sólo tiene un carácter preventivo, evita que sobre el actor recaiga un castigo, pero no implica ganancia o recompensa alguna para éste, sólo lo inclina a moderar su conducta. Por su parte, la violación de la justicia, en todo caso, es un mal; será injusta toda conducta del agente que ocasione un daño al paciente, sin razones adecuadas; por tanto, toda acción dañina con motivaciones incorrectas es digna de castigo. El encono, al ser la pasión que busca sancionar al agente, es la pasión que ampara a la justicia e, incluso, dicha función es el único motivo por el que debe aprobarse su manifestación.

Parece que la naturaleza nos dio el encono para la defensa y sólo para la defensa. Es la salvaguardia de la justicia y la seguridad de la inocencia. Nos compele a rechazar el perjuicio que nos intentan causar y a desquitarnos por el que ya nos han hecho, para que el culpable pueda ser forzado a arrepentirse de su injusticia y para que otros, por el miedo a una pena similar, teman ser culpables de una falta parecida<sup>135</sup>.

La justicia resulta una virtud peculiar pues, además de que su cumplimiento está protegido por el encono de nuestros congéneres, es la única virtud cuyo cumplimiento tiene un carácter obligatorio. De acuerdo a Smith, el ser benevolentes con otros, no es obligación de todo ser humano; aunque no serlo pueda granjear alguna aversión hacia el agente, no es motivo de sanción. Pero, el cumplimiento de la justicia no es sólo deber de todo agente que no busque sufrir castigo alguno por sus actos, sino que resulta completamente legítimo obligarle a cumplir las normas de lo justo. “Es decir, pensamos que es totalmente correcto y cuenta con la aprobación de todas las personas el empleo de la fuerza para cumplir con las reglas de la justicia”<sup>136</sup>.

Por tanto, el apegarse a una conducta justa no es asunto que se deje al libre arbitrio de las personas, es obligación. Mientras que la beneficencia sólo puede

---

<sup>134</sup> TSM. P. 176.

<sup>135</sup> *Ibid.* P. 172.

<sup>136</sup> *Ibid.* P. 173.

## CINTHIA LARA

sugerirse o recomendarse, jamás obligarse, la justicia se impone. Pues, además, la justicia es el cimiento de la armonía en la sociedad; ésta puede subsistir sin benevolencia, pero sin justicia toda sociedad está condenada a disolverse, “la sociedad nunca puede subsistir entre quienes están constantemente prestos a herir y dañar a otros”<sup>137</sup>. Para Smith, en tanto no puede haber motivo correcto para dañar a los demás tampoco hay un solo espectador imparcial que pueda aceptar dicha conducta. Aunque sea disposición natural el ocuparse más de la felicidad propia que de la de los otros, esto no justifica el dañar al prójimo. Sobre esto, entonces, Smith declara las leyes básicas e inquebrantables de la justicia: “Las más sagradas leyes de la justicia, en consecuencia, aquellas cuyo quebrantamiento clama a gritos por venganza y castigo, son las leyes que protegen **la vida y la persona** de nuestro prójimo”<sup>138</sup>.

Por tanto, no hay espectador imparcial que pueda simpatizar con la conducta que viola dichas leyes; y, por una parte, el agente que se sabe observado, moderará su *amor propio* al punto en que cualquier espectador imparcial pueda acompañarle, simpatizar con él. Pero, por otra, si no cumple con las normas de la justicia, resultará legítimo obligarle a cumplirlas. De esto se seguirá, la función primordial del gobierno civil, pues tal como en la TSM se enuncia:

Al magistrado civil se le confía el poder no sólo de conservar el orden público mediante la restricción de la injusticia sino de promover la prosperidad de la comunidad, al establecer una adecuada disciplina y combatir el vicio y la incorrección<sup>139</sup>.

Por lo que será tarea del gobierno civil: la prohibición de acciones dañinas, pues éstas conducirían a una sanción; y la promoción de los buenos oficios, pues son los actos que brindan las mayores recompensas. Lo que corresponde con lo expuesto de la justicia, pues su cumplimiento nos previene de un castigo, aunque de eso no se siga recompensa alguna; mientras que con la benevolencia, el no cumplir con su dictado no nos puede hacer acreedores a ninguna sanción, pero sí reporta los mayores beneficios.

Tal como se ha revisado, si la justicia es la virtud que nos impide dañar a otros, entonces las reglas de la justicia serán la garantía que nos protege ante el agravio de los demás, “las normas jurídicas cumplen así el papel de garantes de la

---

<sup>137</sup> *Ibíd.* P. 183.

<sup>138</sup> *Ibíd.* P. 179.

<sup>139</sup> *Ibíd.* P. 175.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

seguridad y del orden en una sociedad”<sup>140</sup>. Si al gobierno civil le compete la preservación de la justicia y la restricción de las injusticias, entonces a las instituciones públicas les corresponde, por una parte, proteger los derechos del hombre, como tal, como miembro de una familia y como miembro de un Estado y, por otra, castigar a los infractores de las normas de la justicia. Éste último sentido refiere al derecho penal, que consiste en la imposición de castigos sobre las conductas que trasgreden las normas de la justicia, y resulta fundamental el establecimiento y regulación de dichos castigos, por parte de una institución establecida para ello, pues el fin de instaurar tal o cual pena consiste en “satisfacer el ansia de venganza”<sup>141</sup>, es decir, el derecho debe contemplar la institucionalización de una sanción para que ésta sea objetiva y proporcionada al delito puesto que “cuando la ley no da una satisfacción adecuada al daño, los hombres se consideran con título para tomarla por su mano”<sup>142</sup>. Por esto, para Smith, la aprobación de un castigo tendrá su raíz en mismo sistema de simpatía, más que en la posible utilidad de éste, pues es consecuencia de nuestra simpatía con el resentimiento de la víctima.

Desde el sistema de simpatía, en la TSM, Smith exponía que la armonía de sentimientos entre un espectador y un paciente, sobre el que ha recaído un mal, hacen que el primero simpatice con el segundo; por ello, aprobaríamos su rencor hacia el agente que le ha causado el daño, sin embargo, también se expuso, que el espectador siendo ajeno —propriadamente— a la situación no aprobaría que dicho daño fuera respondido con un agravio mayor sobre el agente (o la simpatía volvería a desviarse hacia quién ha recibido el mayor perjuicio). Por tanto, la institucionalización de los castigos, ante determinadas conductas, resulta fundamental al responder precisamente a esta postura de imparcialidad, la cual -si no se encuentra regulada o establecida- no podría ser acatada por el afectado, pues éste no está en la posición imparcial u objetiva para ejercer la justicia por su propia cuenta. Por tanto, podemos ver que Smith no sólo no está excluyendo la participación del Estado, sino que además le está confiriendo una de las mayores labores: el resguardo de la justicia. Si tomamos esta consideración, no es de extrañar que se trate de omitir la participación del Estado (o éste se corrompa) en miras al sustento de un sistema que desde la impune injusticia obtendrá alguna ventaja.

---

<sup>140</sup> ALCÓN, M. *Op. cit.* P. 249.

<sup>141</sup> LJa. P. 17.

<sup>142</sup> *Ibid.* P. 158.

### 2.1.3 SISTEMA DE LIBERTAD NATURAL

Finalmente, el sistema de libertad natural propuesto por Smith, si bien se instaura espontáneamente con la eliminación de un orden restrictivo, radica en la libertad de perseguir los intereses propios, destacando que *no existe libertad sin leyes*; para Smith, “la libertad sólo era posible con un marco normativo que estableciese con claridad las reglas del juego”<sup>143</sup>; así, por ejemplo, si resulta una tendencia natural el admirar la riqueza, la razón nos indicará alejarnos de tal ambición; al seguir ésta vía, se afirmará el vivir libre, independiente y sin temor<sup>144</sup>. Por tanto, el camino de la razón será el camino de la libertad; sin embargo, para Smith, los principios de la razón sólo puede ser conocidos en la experiencia, en la práctica social, y en ningún caso pueden ser principios *a priori*.

El requerimiento de las leyes de la justicia, en la persecución de los intereses personales para la obtención del beneficio general, resulta del todo evidente en la complejidad que conlleva la sociedad en la era comercial, por lo que Smith destacará que es en ésta en dónde, primordialmente, deben hacerse efectivas; no sólo por el número de integrantes que implica, sino por la multiplicación de las actividades productivas, a través de la división del trabajo, y la mutua dependencia de éstas.

La idea smithiana acerca de la máxima realización de la sociabilidad en la era comercial, y la necesidad y beneficio de ésta para la producción, queda de manifiesto en un ejemplo al que recurre acerca de la elaboración de alfileres, pues afirma que si los trabajadores de una pequeña fábrica de alfileres “hubieran trabajado independientemente y por separado, y si ninguno estuviese entrenado para este trabajo concreto, *es imposible* que cada uno fuese capaz de fabricar veinte alfileres por día, y quizás no hubiesen podido fabricar ni uno”<sup>145</sup>, mientras que en conjunto bastarían diez que se dividieran el trabajo, para realizar hasta cuatro mil ochocientos. De manera que, con la división del trabajo, la producción depende de la participación de un conjunto de personas y ninguna por separado sería capaz de llevar a cabo mejor labor de la que se logra en conjunto.

Por tanto, en la era comercial, los hombres se encuentran en una mayor interrelación y -en cierto sentido- dependencia pues, para Smith, en dicha era ningún individuo es capaz de proporcionarse a sí mismo todas las manufacturas que requiere para satisfacer sus propias necesidades, hasta el producto más

---

<sup>143</sup> UJALDÓN, E. *Op. cit.* P. 18.

<sup>144</sup> Ver TSM. P. 132.

<sup>145</sup> RN.a. P. 97 [Las cursivas son mías].



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

sencillo para vestir, comer o trabajar, se encuentra (como resultado de la división del trabajo) en manos de un gran número de personas, antes de llegar al consumidor. De hecho, siguiendo a Smith, el hombre a diferencia de cualquier otro animal, siempre se encontrará necesitado de la ayuda o cooperación de sus semejantes y esto siempre resulta más evidente en las eras avanzadas de la sociedad. Ahora bien, cabe hacer una pausa en algunos de los puntos centrales que resultan fundamentales para la adecuada comprensión del sistema de libertad natural; por tanto, será necesaria la exposición de la división del trabajo y, de manera subsecuente, de la economía política y el papel del Estado.

Sin lugar a dudas la *división del trabajo* es uno de los conceptos centrales en la *Riqueza de las Naciones*, y es con la explicación sobre ésta que nuestro autor abre su tan reconocida obra. Para Adam Smith, en la división del trabajo reposa la riqueza de la nación debido a que ésta ha permitido el incremento tanto de la producción, como de las formas en que se lleva a cabo. Pero, no es resultado de la planificación humana ni corresponde a ninguna estrategia que lleve como fin la procuración de la riqueza para la nación; se trata, más bien, de la consecuencia necesaria de la inclinación natural del ser humano a *intercambiar*<sup>146</sup>. Éste aspecto ya había sido destacado por Smith, al referir el intercambio de mensajes y de información como uno de los elementos fundamentales dentro del sistema de simpatía. De manera que, en la *Riqueza*, retoma la propensión al intercambio y afirma que ésta es quizá consecuencia necesaria del pensamiento y el lenguaje. Por tanto, por sobre cualquier otro ser vivo, el hombre es proclive a intercambiar, no sólo mensajes o información, sino también objetos.

Esta inclinación, para Smith, se hace patente de manera espontánea al momento mismo en que el hombre nota que le resulta más sencillo trocar el excedente de su producción por algún otro bien que le sea necesario. Esta situación, lejos de generar conflicto, la disolución de la sociedad o la ruptura de la convivencia, hace que el ser humano dependa de los demás, pues el intercambio y la consecuente distribución de las actividades con la división del trabajo, hace que cada cual necesite de la actividad de otros para obtener los productos que no produce por sí mismo, es decir, la diferencia de talentos y la especialización de actividades las hace mutuamente dependientes y en ello reposará la idea smithiana respecto a que la era comercial sería la era de mayor sociabilidad.

---

<sup>146</sup> No debe confundirse el intercambio con el comercio, pues Smith no está considerando que el comercio sea una inclinación natural del hombre, mientras que el intercambio sí lo es.

Ahora bien, para Smith, existen tres circunstancias que favorecen el incremento de la producción, a través de la división del trabajo<sup>147</sup>, a saber: 1) el aumento en la destreza de todo trabajador individual al enfocarse en una sola actividad sencilla. Es decir, el encomendar una sola labor al trabajador, inevitablemente, lo conduce –gracias a la continua práctica- a mejorar sus habilidades en cuanto al esfuerzo y al tiempo que le lleva realizarla; 2) el ahorro del tiempo que normalmente se pierde al pasar de un tipo de tarea a otro, pues dejar una labor para pasar a otra, que requiere de diferentes herramientas o, incluso, se lleva a cabo en otro lugar, supone un gasto de tiempo que la división del trabajo reduce; y, finalmente, 3) la invención de un gran número de máquinas, que facilitan y ahorran trabajo, pues de acuerdo a Smith, gracias a la división del trabajo “es mucho más probable que los hombres descubran métodos idóneos y expeditos para alcanzar cualquier objetivo cuando toda la atención de sus mentes está dirigida hacia ese único objetivo que cuando se disipa entre una gran variedad de cosas”<sup>148</sup>.

De acuerdo a Smith, una muestra de lo anterior es el hecho de que el progreso de la agricultura no alcance el mismo ritmo del progreso en la producción de manufacturas, debido a que los ciclos en los que se lleva a cabo la agricultura no permiten la división del trabajo; y para nuestro autor ésta es la misma razón que da lugar a que la diferencia de producción y precios de los productos del campo no sean significativamente diferentes entre países ricos y pobres, por tanto, la única diferencia de precios estriba en que los primeros poseen mayores avances en la producción de manufacturas que éstos últimos. Por otra parte, en aquellas actividades en donde sí puede darse una adecuada distribución de actividades, es decir, la división del trabajo, ésta sólo se encontrará limitada por la extensión del mercado, pues “entre más grande es el mercado, entre más sean los individuos que participan en el proceso de producción y distribución de los diferentes bienes que los individuos demandan para satisfacer sus necesidades, mayor tenderá a ser el grado de especialización”<sup>149</sup>. Pero, cabría preguntar si la tendencia espontánea a la especialización, en correspondencia con la extensión del mercado, tiene los

---

<sup>147</sup> Es importante aclarar que Smith está consciente de que la división del trabajo, aunque trae consigo un incremento en la producción, también reduce el uso y desarrollo del intelecto humano, al limitar la actividad cotidiana de cada sujeto a una sola y monótona tarea; por ello, el papel de la educación es fundamental, pues repercute tanto en el carácter intelectual, como en el moral e, incluso, político. Para Smith al Estado compete el contrarrestar estos efectos.

<sup>148</sup> *Ibid.* P. 101.

<sup>149</sup> KATZ, I. “Adam Smith. La libertad individual y el progreso económico”. En RUIZ, KATZ y LARRAÑAGA, *¿Por qué leer a Smith hoy?*, Fontamara. México, 2011. P. 107.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

mismos efectos a nivel internacional que dentro de las fronteras de una nación, pues pareciera que la especialización productiva, en la división internacional del trabajo, no tuvo efectos favorables para aquellos países que se concentraron en la producción de bienes primarios<sup>150</sup>. Por ello es fundamental destacar que el adecuado funcionamiento de la división del trabajo para beneficio del individuo y de la sociedad –en general-, tiene como condición el que ésta se encuentre bien gobernada, valga destacar la cita exacta: “La gran multiplicación de la producción de todos los diversos oficios, derivada de la división del trabajo, da lugar, **en una sociedad bien gobernada**, a esa riqueza universal que se extiende a las clases más bajas del pueblo”<sup>151</sup>, pues pareciera que la división misma del trabajo, y la multiplicación de oficios que ésta promueve, da por sí misma el bienestar universal; sin embargo, el énfasis está en partir de una sociedad bien gobernada, sobre esto Smith intentará presentar la *ciencia del legislador* y como la parte medular de ésta a la economía política; en realidad, es posible afirmar que sus esfuerzos se encumbran hacia la configuración de ésta –tal como se muestra en sus clases de Glasgow- y, en última instancia, la *Riqueza* aparece como su bosquejo. De manera que una sociedad bien gobernada es condición necesaria para que la división del trabajo sea fuente de la riqueza de las naciones.

Finalmente, el papel del Estado en la teoría smithiana no es relegado a un lugar secundario, ni mucho menos antagónico con respecto al mercado, sino que es un eje fundamental de primordial delineamiento. El Estado es el escenario en el que el sistema de libertad natural puede ejecutarse; es el marco que se requiere establecer para que el mercado tenga el adecuado espacio de libertad y acción. Además, puesto que las funciones descritas, para éste, suponen un gasto, Smith pretende desglosar la adecuada forma en que se obtendrán los ingresos requeridos para su cumplimiento y sobre esto reposa la afirmación de que la RN es un esbozo de lo que, en la ciencia del legislador, es la economía política. Insistimos en que se trata de “*un esbozo*”, porque es poco probable que nuestro escocés llegase a pensar que la ciencia del legislador puede ser estipulada de una

---

<sup>150</sup> Para Raúl Prebisch, y la corriente estructuralista, dicha división del trabajo constituyó uno de los conflictos del comercio internacional. Su teoría del deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios *versus* los productos manufacturados, cuestiona la validez del esquema de división internacional del trabajo, vigente desde el ascenso de Gran Bretaña como potencia industrial hegemónica, que asignaba a la periferia el papel de productor y exportador de productos primarios como mecanismo eficaz para alcanzar el desarrollo (Ver GUILLÉN, A. *Raúl Prebisch, crítico temprano del modelo neoliberal*. En <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam10/ECU000401006.pdf>).

<sup>151</sup> RNa. P. 102 [las negritas son mías].

vez y para siempre; más pareciera que dicha ciencia debe corresponderse con la realidad y ésta, en tanto que cambia de forma natural, espontánea, en cada tiempo y región, lleva consigo el requerimiento de una ciencia del legislador que le siga el paso, en la medida de lo posible.

Resulta entonces que un vistazo a la obra de nuestro autor escocés, lejos de arrojar luz sobre sus propios fallos o inconsistencias, aparece como una buena crítica al sistema de economía librecambista y antiestatal, pues para Smith el libre comercio nunca significó la ausencia de legislaciones ni, mucho menos, la nula intervención del Estado. Tal como se ha expuesto, una de las más grandes confusiones en la teoría de Adam Smith, consiste en la habitual igualación de *self-love* con *selfishness*, o la equiparación del amor propio al egoísmo. No resulta tarea fácil el comprender que se trata de materias distintas y, en un sinfín de textos, los autores ni siquiera toman el cuidado de traducir *self-love* como amor propio; de manera continua se emplea la palabra “egoísmo”, indistintamente. Los términos son parecidos, es cierto, pero el amor propio es virtud porque es prudencia, porque no desborda en egoísmo, porque se contiene en los límites que cualquier espectador imparcial aceptaría. Claro está que el amor propio nos mueve a la acción, procuramos nuestro bienestar y tal pareciera que, incluso, es lo más adecuado a una mente sana<sup>152</sup>; pero, en ningún momento éste amor por uno mismo debe desbocarse pasando por sobre los demás, pues no hay justificación suficiente que ampare mi bienestar por sobre el de los otros. En última instancia, siguiendo a Smith, el bienestar propio depende de los demás; por tanto, el procurar mi propio cuidado tendría que hacerme saber que requiero del cuidado de la sociedad.

El papel del Estado en ningún momento es excluido para el adecuado funcionamiento del libre mercado, por el contrario, es el telón de fondo para el funcionamiento del mismo. Delimitar sus funciones no es limitar su participación, sino definirla; y, por su parte, el mercado no puede ser libre si dichas funciones no son efectivas. Se encuentra, entonces, que Smith es más el filósofo moral que el economista, y claro que apostará por la libertad de mercado, pero jamás pensará que ésta es posible sin una legislación que la ampare y que mantenga las reglas de la justicia; nada le parecería más inconcebible —o

---

<sup>152</sup> En realidad, diversos estudios han expuesto la necesidad del amor propio en el adecuado equilibrio de la autopercepción de las personas. Por ejemplo, para Abraham Maslow, el amor propio es una de las necesidades básicas para la autorrealización; y, para Carl Rogers, en la falta de amor propio radican muchos de los problemas humanos (Ver MASLOW, A. *El hombre autorrealizado*; y ROGERS, C. *El camino del ser*.)

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

insostenible- que la idea contemporánea del libre comercio sin regulación alguna; éste sistema, en todo caso, sería para nuestro autor un caos y la expresión completa de la irracionalidad. Si, tal como se ha visto, para Smith, el hombre también lleva en su naturaleza el ser creador y dador de orden y reglas, es éste el que debería encontrarse por sobre el mercado y no a la inversa.

Así pues, Smith nos ha funcionado para abrir paso al análisis ético siendo, a un tiempo, considerado como el fundador de la economía moderna. Con Hinkelammert, Amartya Sen y Dussel continuaremos la exposición de las visiones éticas de la economía, pero ahora se tratará de exponer las teorías críticas del sistema actual.

### **2.2 FRANZ HINKELAMMERT, AMARTYA SEN Y ENRIQUE DUSSEL**

Hinkelammert nace en Alemania en 1931, es filósofo, economista y teólogo. Obtuvo su doctorado en Economía en la Universidad Libre de Berlín y actualmente es director del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), en Costa Rica. Según Hinkelammert, toda la historia de la humanidad resulta ser un largo proceso en el que en oposición al poder instituido -que es producto de una determinada correlación de fuerzas sociales- surge un sujeto que lo resiste, provocando con ello un cambio histórico hacia una nueva configuración social, donde nuevamente aparecerán formas de dominación y diferentes instituciones. Con esto la condición humana se mueve en una tensión irresoluble entre dominación y libertad. Por una parte, el hombre sólo puede considerarse como tal con base en su configuración social en las instituciones, sin éstas el ser humano se encontraría bajo los límites de la experiencia inmediata; pero, por otra parte, las instituciones que se crean para consolidar la propia humanidad, degeneran en corrupción que somete al mismo hombre que las creó. Las instituciones se presentan al mismo tiempo con un carácter de necesidad, pero también como fuente de peligros para la propia vida del ser humano.

Y la *vida* es, precisamente, un punto fundamental en el pensamiento de Hinkelammert ya que es la fuente de existencia individual y colectiva. Por lo cual debe buscarse “su necesaria reproducción material como condición de posibilidad de cualquier organización social”<sup>153</sup>. Respecto a éste énfasis por el valor de la vida, Hinkelammert agrega la responsabilidad ética que implica: “Hoy

---

<sup>153</sup> FERNÁNDEZ-NADAL, E. *El pensamiento de Franz Hinkelammert desde la perspectiva de una filosofía latinoamericana*. Utopía y Praxis Latinoamericana. Argentina, 2001. P. 53.

## CINTHIA LARA

tenemos una conciencia de globalidad que sitúa a la humanidad con una responsabilidad por la vida sobre la tierra como obligación ética y como condición de posibilidad de toda vida futura. Lo útil y lo ético se unen frente a este desafío<sup>154</sup>. Esta primacía que le da a la vida reposa en el hecho de que cualquier otra actividad humana la tiene como condición necesaria.

Lo primero en la vida del ser humano, no es la filosofía, no es la ciencia, no es el alma, no es la sabiduría, no es la búsqueda de la felicidad, no es el placer, no es la reflexión sobre Dios; es la vida misma. Toda libertad, toda filosofía, toda acción, toda relación con Dios, presupone el estar vivo<sup>155</sup>.

Es por ello que a partir de éste principio, Hinkelammert, criticará el neoliberalismo, la globalización y la economía de mercado. Tal como enunciamos, dado que la vida es la condición material primigenia que posibilita el desarrollo y la propia existencia de toda actividad en el mundo, nuestro autor comentará:

Hoy se trata de afirmar la vida misma, porque el hecho ya evidente de la globalidad del mundo implica que la vida ya no está asegurada, independientemente de cuál sea el comportamiento humano. Hace falta preguntar por los comportamientos necesarios para que esta vida pueda seguir existiendo. No se trata de formular *a priori* una ética sobre la *vida buena* o la *vida correcta*. Hoy la globalidad del mundo con sus amenazas globales para la vida humana nos presenta el problema de la ética de una manera diferente, que podemos formular de la siguiente manera: ¿Cómo tenemos que comportarnos para que la vida humana sea posible, independientemente de lo que pensemos que ha de ser la vida buena o correcta? De esta ética se trata. Es la ética necesaria para que se pueda vivir. Es la ética de la responsabilidad por el bien común, en cuanto condición de posibilidad de la vida humana. Es también la afirmación de la esperanza humana en todas sus formas, de la utopía como un más allá de los límites de la factibilidad humana<sup>156</sup>.

---

<sup>154</sup> HINKELAMMERT, F. *La Universidad frente a la globalización*. En <http://www.globalizacion.org/biblioteca/HinkelammertGlbzUniversidad.htm>

<sup>155</sup> HINKELAMMERT, F. y MORA, H. *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la Economía*. DEI. Costa Rica, 2006. P. 17

<sup>156</sup> HINKELAMMERT, F. y MORA, H. *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la Economía*. DEI. Costa Rica, 2006. P. 18.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

Tomando esto en consideración, lo que se tiene que buscar son las condiciones que posibilitan la reproducción de la vida; y, una vez asentadas esas pautas, generar los planes de desarrollo tanto económico como social y cultural. Si la vida no está garantizada *a priori*, las siguientes instancias son imposibles. Así, “la reproducción de la vida de todos, en tanto condición de posibilidad de cualquier horizonte de emancipación humana, es el criterio que debe decidir sobre la delimitación entre mercado y planificación, en cada situación histórica particular”<sup>157</sup>. Con base en esto, por una parte, un sistema económico debe considerarse legítimo, en la medida en que esté acorde con la reproducción y mantenimiento de la vida real y material de todos; y, por otra parte, será ilegítimo si no cumple con las citadas exigencias. De acuerdo a Hinkelammert:

Una Economía para la Vida se debe ocupar de las condiciones que hacen posible esta vida a partir del hecho de que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado (sujeto de necesidades). Se ocupa, por tanto, particularmente, de la reproducción de las condiciones materiales (biofísicas y socio-institucionales) que hacen posible y sostenible la vida a partir de la satisfacción de las necesidades y el goce de todos, y por tanto, del acceso a los *valores de uso* que hagan posible esta satisfacción y este goce; que hagan posible una vida plena para todos y todas<sup>158</sup>.

Pr su parte Amartya Kumar Sen, filósofo y economista, nace en 1933 en Shantiniketan, India. Realizó sus estudios en el *Trinity College* de *Cambridge* hasta la obtención de su doctorado en 1959. Años después ejercerá el cargo de profesor de economía en la misma Universidad, hasta el 2004. En 1998 obtiene el premio Nobel de Economía, por sus contribuciones a la economía del bienestar, enfocándose en la crítica a la teoría clásica de ésta. Para Amartya Sen el bienestar humano estará en función al desarrollo de las capacidades de las personas.

Una de las obras más significativas de Sen es *Pobreza y hambruna: un ensayo sobre el derecho y la privación*, publicada en 1981. En dicha obra Sen creó un índice de pobreza capaz de medir el bienestar de los individuos<sup>159</sup> y expone, además, que el hambre no resulta un problema sustentado por la falta de alimentos, sino por la desigualdad que existe en la distribución de los mismos. Con base en estos y

---

<sup>157</sup> FERNÁNDEZ-NADAL, E. *Crítica y utopía en la filosofía de Franz Hinkelammert*. Argentina, 2000. P. 12.

<sup>158</sup> HINKELAMMERT, F. y MORA, H. *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la Economía*. DEI. Costa Rica, 2006. P. 19

<sup>159</sup> Ideas que sirven de fundamento para la creación del IDH que se expuso en la primera parte del presente trabajo.

## CINTHIA LARA

otros aportes Sen ha participado en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en donde ha colaborado en el establecimiento del qué es y cómo puede medirse el desarrollo humano. Además, “uno de los aportes más importantes de Sen al pensamiento liberal es su teoría ética y los debates que ella ha generado en el campo de la filosofía política y moral y en la economía normativa”<sup>160</sup>. Por ello nuestro autor estudia a profundidad distintos aspectos económicos, pero incluye en dicho estudio los aspectos éticos que, según él, la economía moderna ha minimizado, optando por el desarrollo de los aspectos técnicos que prescinden de las motivaciones humanas en el campo de la economía. Sen dirá que: “No hay ninguna justificación en todo esto para disociar el estudio de la economía del de la ética y del de la filosofía”<sup>161</sup>. En el pensamiento de Sen, el análisis de las motivaciones humanas retoma un papel fundamental en la economía y da un nuevo lugar de importancia al estudio del *valor* y el *razonamiento moral*.

Amartya Sen denuncia que los paradigmas de la economía moderna han excluido su perfil, e incluso su origen ético sustentándose más en la técnica; así, podemos ser testigos de una economía enfocada primordialmente en su aspecto matemático y en las caracterizaciones logísticas que le dan prioridad al mercado y, con ello, la economía se aleja cada vez más del escenario social en el que actúa. Sin embargo, apelando a su propio origen, como hemos visto con Adam Smith, la economía resulta íntimamente ligada a la ética. Esto no significa que sea necesario renunciar al análisis técnico de la economía, sólo señala que destacar las contribuciones éticas enriquecería a la teoría económica moderna. E incluso Sen llega a más, al afirmar que mucho de lo técnico que tiene la economía podría favorecer la comprensión del comportamiento moral en el hombre.

No niega que el enfoque técnico traiga consigo importantes contribuciones para la economía, simplemente que no analiza las motivaciones que estimulan a ésta, de manera que “las motivaciones de los seres humanos se explican, por lo general, en términos bastante sencillos y comprenden, entre otras cosas, la misma ausencia de bondad que caracteriza a la economía moderna”<sup>162</sup>, cual si el móvil de toda acción fuera el egoísmo. Para Sen más allá de plantear una confrontación entre la técnica y la ética debe propiciarse un sistema que equilibre ambos elementos, debido a que resulta dramático y evidente el abandono que los autores

---

<sup>160</sup> HERNÁNDEZ, A. *La teoría ética de Amartya Sen*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 2006. P. 15.

<sup>161</sup> SEN, A. *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial. Madrid, 1989. P. 21.

<sup>162</sup> *Ibíd.* P. 24.



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

en la economía moderna han dado al análisis normativo profundo y a la influencia de las consideraciones éticas en la configuración del comportamiento real del ser humano.

Finalmente, Enrique Dussel es uno de los referentes más importantes de la filosofía contemporánea, del pensamiento latinoamericano e, indudablemente, de la denominada *Filosofía de la liberación*. Dussel ha dedicado su vida a pensar la realidad de América Latina y ha centrado especial atención en las transformaciones que cada vez se requieren con un carácter de urgencia. Por tanto, el estudio de su pensamiento resulta fundamental para la crítica del sistema actual y, a la vez, para la generación de alternativas viables *en y para* Latinoamérica.

Dussel nace en 1934 en Mendoza, Argentina; época en la que este país atravesaba por lo que el historiador José Luis Torres llamó la “década infame”. En el campo económico, la dependencia en Argentina se acentuaba por las exportaciones hacia Reino Unido y en lo político el fraude electoral protagonizó los escenarios. Hacia 1943 la política económica de Argentina se inclina hacia la industrialización y la sustitución de importaciones<sup>163</sup>. En este contexto, para 1953 Enrique Dussel ingresa a la Universidad Nacional de Cuyo, en donde estudiará la Licenciatura en Filosofía hasta 1957. Posteriormente viajará a España<sup>164</sup>, en donde continúa con sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid, obtendrá ahí su Doctorado en Filosofía en 1959.

Al término de sus estudios en Madrid, Dussel se instalará en Israel durante un par de años con Paul Gauthier<sup>165</sup>, obrero y sacerdote francés; la experiencia de este

---

<sup>163</sup> Tendencia que Raúl Prebisch defendió como Gerente General del Banco Central de la República Argentina, fundado en 1935, y que para él representaba la alternativa para sortear el subdesarrollo. Pero, en su aplicación, la industrialización creciente del país condujo, a una gran proporción de la población, a dejar el campo y trasladarse hacia las ciudades, dejando un déficit en la agricultura y problemas por falta de sindicalización en la ciudad; en gran medida este cúmulo de personas en búsqueda de su organización sindical sustentará el movimiento que desembocaría en la llegada de Juan Domingo Perón al poder en 1946, en donde se mantendría hasta 1955.

<sup>164</sup> Como él mismo indicará, este viaje representa la primera generación de estudiantes que, en la época Argentina de posguerra, tuvo la oportunidad de viajar a Europa. Y, será en el viaje a Madrid y durante su estancia en el Colegio Guadalupe donde Dussel –en sus propias palabras- descubrirá a América Latina.

<sup>165</sup> Con quien recuerda la vida de comunidad, lo que le abrirá –según Dussel- la mente, el espíritu, la carne, a un proyecto insospechado: los pobres, los oprimidos. Con Gauthier,

viaje transformará de manera definitiva todos los preceptos de su filosofía e incluso lo que él mismo es, Dussel dice que después de ese viaje “era completamente otra persona, otra subjetividad, el mundo se había invertido, ahora lo vería para siempre desde abajo”<sup>166</sup>. Hacia 1961 nuestro autor argentino se traslada de nuevo a Europa en donde estudió teología en el Instituto Católico de París e Historia en la Sorbona<sup>167</sup>. Es entonces cuando Dussel escribe sus primeras obras *El humanismo helénico*, de 1961 y *El humanismo semita*, de 1964. Para 1965, Dussel obtiene la Licenciatura en Ciencias de la Religión y en 1967 el Doctorado en Historia. En este mismo año, regresa a su natal Mendoza, donde se desempeñará como profesor de la Universidad Nacional de Cuyo de 1968 hasta 1975. En este mismo periodo aparecen importantes publicaciones dentro de su reflexión y surgirá, entonces, la concepción primordial de la teoría dusseliana: la *Filosofía de la Liberación*.

En el mismo contexto en donde surgieron en América Latina la *Teoría de la Dependencia* y la *Teología de la Liberación*<sup>168</sup>, desde el ámbito de la filosofía, nace un movimiento que desarrolla el pensamiento latinoamericano tomando en cuenta las relaciones humanas injustas y las relaciones de dependencia [...] Toma el nombre de *Filosofía de la Liberación* y tiene como divisa el que *un grupo de pensadores proclamaron la opción por los pobres desde el ámbito filosófico*. Enrique Dussel al presentarla, escribió que se trata de un pensamiento que pretende repensar toda la filosofía (lógica, ontológica,

---

comienza a mirar la historia de América Latina desde otro lado, desde abajo, desde los oprimidos. Esto aparece en sus recuerdos como la *experiencia originaria* que lo conduciría, años después, a una transformación epistemológica.

<sup>166</sup> DUSSEL, E. *Un proyecto ético y político para América Latina*. Revista Anthropos. No. 180. Septiembre-Octubre, 1998. P. 17.

<sup>167</sup> “En ese momento, en París, meditaba lo que indicaba el filósofo mexicano Leopoldo Zea en su obra *América en la historia* (1957), en el sentido de que América Latina estaba fuera de la historia. Era necesario, desde su pobreza, encontrarle un lugar en la Historia Mundial, descubrir su ser oculto, reconstruir la historia de otra manera para «encontrarnos un lugar»” (DUSSEL, E. *Un proyecto ético y político para América Latina*. Revista Anthropos. No. 180. Septiembre-Octubre, 1998. P. 18).

<sup>168</sup> La Teoría de la Dependencia, la Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación parten de un contexto semejante y retoman los mismo temas, pero la Filosofía de la Liberación abarca más que lo político, en su relación dominio-dependencia (de la Teoría de la Dependencia) y no se encuentra en función de la fe (como la Teología de la Liberación).

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

estética, política) *desde el otro, el oprimido, el pobre; el no-ser, el bárbaro, la nada de sentido*<sup>169</sup>.

La *Filosofía de la Liberación* aparece en el horizonte teórico desde la misma región que dio espacio a la *Teoría de la Dependencia*, surge de este giro que se da en el pensamiento, señalando que las teorías Europeas poco podían hacer por explicar lo que en América Latina ocurría, “la *experiencia originaria* de la Filosofía de la Liberación consiste en descubrir el *hecho* masivo de la dominación, del constituirse de una subjetividad como *señor* de otra subjetividad”<sup>170</sup>. Aparece, entonces, el descubrimiento del Otro<sup>171</sup>, como persona, como corporalidad que interpela, que en su interpelación se manifiesta como anterioridad que posibilita y da valor al sí mismo (el *self*), valor que fundamentará la justicia hacia el Otro.

Dussel reconocerá la influencia teórica de Lévinas<sup>172</sup> en ésta *experiencia originaria*, pero su Filosofía de la Liberación va más allá, hacia la construcción de una nueva

---

<sup>169</sup> DE LA TORRE, J. A. *Innaturalismo, personalismo y filosofía de la liberación. Una visión integradora*. MAD Eduforma. España, 2005. P. 133-134

<sup>170</sup> DUSSEL, E. *Un proyecto ético y político para América Latina*. Revista *Anthropos*. No. 180. Septiembre-October, 1998. P. 20.

<sup>171</sup> El *Otro* que puede ser encarnado en la corporalidad de diversos sujetos excluidos de un sistema totalizado, hegemónico, dominante. En el caso del presente trabajo, en el campo político el excluido del sistema neoliberal es el dominado, mientras que en el económico resulta ser que el excluido del sistema capitalista es el pobre.

<sup>172</sup> Emmanuel Lévinas (1906-1995), filósofo de Lituania, centró su estudio en la ética y la ontología; la forma en cómo -éstas- han sido vistas y entendidas por filósofos como Husserl o Heidegger, Aristóteles o Descartes. Para Lévinas “Debíamos, por consiguiente, surgir del *ego* cartesiano y ver más allá de nosotros mismos; aceptar que somos, tal y como señalaba Aristóteles en su *Política*, animales cívicos; aceptar que a mi lado se encuentra el Otro, gracias al cual soy yo quien soy... Así pasamos, con Lévinas, de un yo cerrado (*ego* cartesiano) a un yo abierto, ya que la filosofía a partir de ahora no empezará en el yo, sino en el Otro. Pues, ¿cuándo soy yo? Cuando otro me nombra, si nadie nos nombra no somos nada... Así, de acuerdo con Lévinas, el punto de partida del pensamiento filosófico no ha de ser el conocimiento, sino el reconocimiento, pues a través de los otros me veo a mí mismo... De este modo, Lévinas rompe con el esquema sujeto-objeto que había sostenido la metafísica de la filosofía occidental, y construye un nuevo esquema: yo-otro, en el que hay una descentralización del yo y de la conciencia en cuanto que yo me debo al otro y es el otro quien constituye mi yo. Se abre así la posibilidad de acceso a una verdadera trascendencia. Trascendencia que significa no el dominio del otro sino el respeto al otro y, donde el punto de partida para pensar no es ya el ser sino el otro. En este contexto, aparece la ética como la única vía para la salida del ser, es decir, Lévinas considera que la ética es la filosofía primera ya que, nos permite pensar en el Otro;

institucionalidad en la praxis, de un proyecto de liberación como tal; para lo cual, Dussel se verá ante la necesidad de construir nuevas categorías teóricas en la filosofía, tales como *Proximidad, Totalidad, Mediaciones, Exterioridad, Alienación y Liberación*. Esta tarea de configuración categorial para el sistema de la *Filosofía de la Liberación* ocupará los siguientes años de su vida, hasta la actualidad. Ahora bien con Hinkelammert, Sen y Dussel, tres autores que han expuesto sus teorías desde la periferia, veremos algunos elementos que resultan oportunos para entender sus visiones éticas de la economía.

### 2.2.1 EL MERCADO, LAS MOTIVACIONES Y LOS PRINCIPIOS ÉTICOS

La cosmovisión medieval estuvo cargada de las creencias de la unidad o reconciliación del hombre con Dios en un ámbito más allá, es decir, en un plano trascendente; sin embargo, la modernidad surge como un proceso de secularización de dicha cosmovisión, los mundos trascendentes son reemplazados por mundos trascendentales, es decir, “idealizaciones construidas por abstracción y proyectadas al futuro como mecanismos de funcionamiento perfecto”<sup>173</sup>.

Bajo ésta corriente de la modernidad, el mercado aparece como un principio trascendental y es asumido con un carácter de funcionamiento perfecto, regulado por la razón absoluta. “A través de sus análisis, Hinkelammert ha hecho presente que los neoliberales, especialmente Hayek, sacralizan el mercado y le confieren los mismos atributos que la teología cristiana confiere a Dios; establecen con ello la idolatría del mercado”<sup>174</sup>. Dicho funcionamiento ideal, supone que a través de la lucha de los intereses particulares de cada individuo se realizará el bienestar general. Aspecto que si bien no corresponde directamente a lo expuesto por Adam Smith, sí se trata de una afirmación proveniente de las teorías neoclásicas y el neoliberalismo.

Nada más alejado de la realidad para Hinkelammert, quien expondrá que no resulta sustentable el afirmar que el bien común y el orden del mercado pueden

---

pensamiento que resultaba imposible mediante la ontología” (GIL, P. Teoría ética de Lévinas. En Revista Cuaderno de Materiales. No. 22. Madrid, 2005).

<sup>173</sup> FERNÁNDEZ-NADAL, E. *El pensamiento de Franz Hinkelammert desde la perspectiva de una filosofía latinoamericana*. Utopía y Praxis Latinoamericana. Argentina, 2001. P. 54.

<sup>174</sup> VERGARA, J. *La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana al neoliberalismo*. DEI. San José de Costa Rica, 2000. P. 11.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

surgir del bien particular y del conflicto entre intereses individuales. Al contrario, nos dice: “Se vio entonces que la orientación de la acción por el cálculo, cuando estaba librada a su propia lógica, producía efectos no intencionales de carácter destructivo, que, a la larga, socavaban las fuentes mismas de la riqueza: el ser humano y la naturaleza”<sup>175</sup>. En el momento en el que la técnica favorece la transmisión de los efectos no intencionados a la mayoría del planeta, las crisis y la devastación se convierten en un problema global, como el problema del subdesarrollo.

Las condiciones de miseria que se han expuesto en el subdesarrollo, así como el abuso en la explotación de los recursos naturales en beneficio exclusivo del capital, anuncian el alto riesgo en el que se encuentra el fundamento principal de la actividad humana: la vida. El sistema actual, sólo se ha preocupado por la defensa de la libertad del mercado y la protección de la propiedad, olvidando que ambos elementos pierden sentido si no se antepone la conservación de la vida como fundamento.

En este sentido, las utopías funcionan como detonadores de una dialéctica *totalidad-totalización*. La totalidad proyectada surge siempre como respuesta e interpelación ante la totalización del sistema, que se reivindica a sí mismo como clausura de todo horizonte que pretenda trascenderlo. Ahora bien, en el primer caso, frente al sistema y a sus pretensiones de autosuficiencia, la totalidad se muestra como no lograda, como *ausencia-presente*, como el síntoma de la falta que “grita” en los efectos no intencionales del sistema, como rebeldía ante la destrucción de la unidad hombre-naturaleza y hombre-hombre, que nos recuerda que la maximización de la lógica del cálculo destruye las bases de sustentación de la propia vida<sup>176</sup>.

Ante un sistema totalizado como lo es el neoliberalismo, que considera fundamento elemental al mercado, es dónde el campo de las utopías puede tener amplia participación en la proyección de una totalidad, es decir, en el pensar las posibilidades de realidad que hay a partir de un ideal imposible que pueda contrarrestar los efectos políticos y económicos del sistema actual y, con ello, abrir una ruta de transformación posible, debido a que el sistema totalizado no conservará la vida de la humanidad.

---

<sup>175</sup> FERNÁNDEZ-NADAL, E. *Crítica y utopía en la filosofía de Franz Hinkelammert*. Argentina, 2000. P. 7.

<sup>176</sup> FERNÁNDEZ-NADAL, E. *El pensamiento de Franz Hinkelammert desde la perspectiva de una filosofía latinoamericana*. Utopía y Praxis Latinoamericana. Argentina, 2001. P. 56

## CINTHIA LARA

La única forma de frenar este espiral de irracionalidad que nos lleva al suicidio colectivo es pensar la totalidad de otro modo, no como una presencia que está a la mano, a la vuelta del camino histórico, sino como ausencia: indicio de la paradójica condición de un ser que aspira a la infinitud y a la transparencia, y tiene que realizarse en el marco de la finitud y la opacidad<sup>177</sup>.

Según Hinkelammert, las calamidades que provoca el automatismo del mercado es razón suficiente para que se anuncie la necesidad de superar el horizonte del capitalismo. De esto se deriva la necesidad de una planificación adecuada de la economía, la cual sin duda debe incluir consideraciones éticas que, como tal, sustenten la vida. Además, dicha planificación debe asegurar la racionalidad a través de una división del trabajo que solvete las necesidades, sin que esto implique polarización o la exclusión.

De acuerdo a Sen, la racionalidad ocupa un lugar prioritario en la economía moderna; se toma como presupuesto cierta correspondencia entre el comportamiento racional y el comportamiento real. Pero resulta conflictivo el afirmar dicha correspondencia porque, de ser válida, el conocimiento del comportamiento racional permitiría cierta predicción del comportamiento real. La racionalidad resultaría entonces un vehículo entre ambos comportamientos, pero, el comportamiento es mucho más complejo y no será siempre la razón la que lo guíe, recordando a nuestro autor escocés, de hecho será en las menos de las veces.

La teoría económica convencional caracteriza por dos vías distintas al comportamiento racional: “Uno es considerar la racionalidad como la consistencia interna en la elección, y el otro es identificar la racionalidad con la maximización del propio interés”<sup>178</sup>. Ahora bien, con base en estas dos vías de conceptualización, del comportamiento dentro de la economía dominante, Sen encuentra varios inconvenientes. El primer criterio le parecerá insuficiente, debido a que la consistencia interna en la elección no puede equipararse a racionalidad puesto que una elección puede alcanzar una perfecta consistencia interna y no por ello ser racional “la elección racional debe exigir, al menos, algo cerca de la correspondencia entre lo que se intenta conseguir y las acciones

---

<sup>177</sup> FERNÁNDEZ-NADAL, E. *Crítica y utopía en la filosofía de Franz Hinkelammert*. Argentina, 2000. P. 8

<sup>178</sup> *Ibíd.* P. 30.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

encaminadas a ello”<sup>179</sup>. Esto significa que si mi elección tiene una perfecta consistencia interna pero contradice los objetivos que busco, entonces no puede calificarse de racional.

Por otra parte, criticará el segundo criterio de racionalidad que consiste en la maximización del propio interés. Puede notarse que la búsqueda del propio interés empalma con las concepciones que ya se han expuesto respecto al *self-love* smithiano, sólo que aquí se crea una relación de identidad entre dicho aspecto y la racionalidad. Nada más contradictorio para Sen (e incluso para Smith), ya que no puede calificarse como racional todo aquello que persigue la maximización del propio interés, debido a que esto quitaría calidad de racional a todo aquello que se hace sin maximizar el interés personal. Esto no significa que perseguir aquello que beneficie el interés propio no sea un acto racional, pero tampoco puede concluirse de dicha cuestión que cualquier otra cosa que no conduzca al sujeto a beneficiarse a sí mismo no sea racional. Podemos afirmar que el comportamiento humano se encuentra guiado por el amor propio, buscando su beneficio particular, pero no puede afirmarse que dicho comportamiento está identificado con la racionalidad y, mucho menos, que el móvil de las acciones humanas sea siempre identificado con el interés personal.

Si el *self-love* de manera exclusiva no puede ser el factor que mueve a los seres humanos, entonces deben existir más motivos. La acción humana no puede ser movida únicamente por su amor propio, sino que implica una mezcla de comportamientos tanto los concentrados en el interés propio, como altruistas, lo cual queda mucho más evidenciado al observar al sujeto en sociedad y no como un individuo aislado. El hombre, al interactuar con otros genera diversos sentimientos que pueden, incluso, oponerse a la maximización del interés propio; por ejemplo, la lealtad resulta un ejemplo claro de la mezcla de comportamientos que conducen la acción humana.

Se han revisado hasta aquí las *construcciones* teóricas que surgen para sustentar la acción humana y las relaciones sociales dentro del sistema capitalista, que ha devenido en protección del mercado como reproductor del capital. Sin embargo, las formulaciones de Dussel se moverán en otro sentido, serán *reconstrucciones* - conociendo las concepciones originales del pensamiento occidental- desde

---

<sup>179</sup> *Ibíd.* P. 31.

Latinoamérica<sup>180</sup>, en donde surge el momento de repensar la ética, teniendo como primordial exigencia la reproducción de la vida.

La vida humana ni es un fin ni es un mero horizonte mundano-ontológico. La vida humana es el *modo de realidad* del sujeto ético (que no es el de una piedra, de un mero animal o del *alma* angélica de Descartes), que da el contenido a todas sus acciones, que determina el orden racional y también el nivel de las necesidades, pulsiones y deseos, que constituye el marco dentro del cual se fijan fines. Es decir, el ser humano en tanto viviente constituye a la realidad *como objetiva* (sea para la razón práctica o teórica) en la medida exacta en que la determina como mediación de la vida *humana*<sup>181</sup>.

Se trata de repensar la ética en la economía pero cabe aclarar que, si bien la ética postula principios normativos universales (principio material, principio formal de validez y principio de factibilidad), carece de un campo propio y exclusivo debido a que no hay actos que puramente sean éticos. Los actos éticos “siempre se juegan en algún campo práctico concreto (económico, político, pedagógico, deportivo, familiar, cultural, etc.). Por otra parte, la *obligación* ética se ejerce de manera *distinta* en cada campo práctico”<sup>182</sup>. En el campo económico, cuando los principios económicos subsumen o incorporan los principios éticos, es que se genera una normatividad económica.

Entonces, “Los principios éticos no se yuxtaponen *desde afuera* a la economía, sino que la constituyen *por dentro* y en tanto economía”<sup>183</sup>, debido a que la función económica esencial es la configuración de estructuras eficaces en referencia a la conservación de la vida. Los principios éticos deben moverse desde lo *material*, lo *formal* y hasta lo *factible*, es decir, los tres principios universales.

---

<sup>180</sup> “Para la reconstrucción de una filosofía latinoamericana era necesario «de-struir» el *mito* griego. Para comprender la cultura del pueblo latinoamericano era necesario partir de Jerusalén más que de Atenas. Jerusalén hablaba de la dignidad del trabajo, de la posibilidad de la revolución de los pobres; Atenas hablaba de la dignidad de los nobles libres, de la imposibilidad de la emancipación de los esclavos” (DUSSEL, E. *Un proyecto ético y político para América Latina*. Revista Anthropos. No. 180. Septiembre-Octubre, 1998. P. 30).

<sup>181</sup> DUSSEL, E. *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y la Exclusión*. Trotta. Madrid, 2002. P. 129.

<sup>182</sup> DUSSEL, E. *20 Tesis de Política*. Siglo XXI. México, 2006. P. 71.

<sup>183</sup> DUSSEL, E. *Principios éticos y economía. Desde la perspectiva de la ética de la liberación*. En <http://them.polylog.org/3/fde-es.htm>



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

En este caso los principios éticos orientan materialmente, en un nivel primero y abstracto, a la validez formal práctica de la discusión económica en vista de alcanzar no sólo el acuerdo, sino la factibilidad concreta de la producción, desarrollo o transformación de los subsistemas y sistemas económicos en concreto, sin dejar de ser crítica en la atención continua de sus consecuencias<sup>184</sup>.

En esta línea, es necesario señalar que, la acción humana en el campo económico es una relación entre sujetos que intercambian, venden, regalan o compran productos, es la acción económica vista como intersubjetiva, en la práctica. Al ser una relación práctica y productiva, en última instancia tendría que encontrarse regida por una justicia material.

La acción económica en tanto práctica –en la que se crean relaciones intersubjetivas–, conlleva decisiones para actuar frente a una cuestión que se plantee y, dichas decisiones, estarán en función del conocimiento humano del que se dispone para elaborar posibles soluciones. Por otra parte, en tanto *poiética*, la acción económica implica las relaciones humanas con la naturaleza, en referencia a que ésta nos dispone de entes transformables. Por tanto, la relación económica se encuentra complejizada al referirse a la relación entre hombres y, a su vez, a la relación del hombre con el medio que lo rodea, es decir, la relación económica es la relación hombre/hombre-hombre/naturaleza. La relación económica desde la filosofía, puede verse como una relación práctica mediada por el trabajo productivo, entendiendo que el trabajo es el fundamento último de todo sistema económico. Y, en tanto ética, la relación económica debe promover:

La producción, reproducción y desarrollo de la vida de cada sujeto humano en comunidad [...] La aplicación de este principio material universal necesita otro principio formal moral que puede enunciarse así: todo sujeto ético está obligado moralmente a reconocer como igual y promover la participación simétrica de cada sujeto humano afectado en su vida por lo que ha de tomarse, toda decisión consensual, argumentativa y comunitariamente<sup>185</sup>.

Por tanto, el *principio material* será la producción, reproducción y desarrollo de la vida; el *principio formal* se sustenta en la participación simétrica consensual que da

---

<sup>184</sup> *Ibíd.*

<sup>185</sup> DUSSEL, E. Ética y mercado en la perspectiva de la liberación. En ESTRADA, J. L. Et. Al. *Ética y economía. Desafíos del mundo contemporáneo*. Plaza y Valdés. México, 1999. P. 108.

*validez* y, finalmente, el *principio de factibilidad* referirá a hacer lo que es posible en tanto que, por definición, lo imposible no puede hacerse. Así -de manera muy semejante a lo que se anotó de Hinkelammert-, lo que se *puede* hacer es lo que se *debe* hacer y lo que no es *posible* hacer, no se *debe* hacer.

Para Dussel, “sólo cuando se efectúa lo prácticamente verdadero, válido y factible, la norma, acto, institución o sistema de eticidad es bueno (*good, das Gute*)”<sup>186</sup>. Bueno -en tanto que busca cumplir con los principios universales- refiriendo a una ética que afirma la vida, pero no sólo en sí misma -por ser vida-, sino la vida porque le ha sido negada al *Otro* -en lo económico, al pobre-. No se puede prescindir de la ética, en la misma medida en que no se puede prescindir de la vida. Debido a que no se *puede* prescindir de la vida, no se le *debe* negar a nadie y cualquier sistema que afirme lo contrario no tiene validez, porque sería un sistema que conduce a la muerte.

Con base en estos principios aparece la crítica, el espacio del juicio moral. Se verá al sistema como *Totalidad*, el *ser* afirmado con *pretensión* -en el sentido en que no es perfecto<sup>187</sup>- de bondad, que genera efectos negativos, produce víctimas que serán el *no-ser* que conforma a la *Exterioridad*. Surge entonces, desde las víctimas, el momento en que se enfrentan los principios normativos a la realidad presente, se le cuestiona y se dirige hacia una realidad futura.

De acuerdo a Dussel, refiriendo al campo económico bajo el sistema capitalista, en la *Totalidad* se encuentran los que reciben los beneficios del sistema, es decir, aquellos a los que en la distribución desigual de la riqueza les corresponde la mayor proporción y, como sistema imperfecto, produce víctimas a las que se les niega la riqueza. La *Exterioridad* del sistema económico será integrada por los pobres -los negados, los excluidos de la *Totalidad*-. Para Dussel es, precisamente, con la consideración categorial de *Exterioridad* con lo que se abrirá el discurso filosófico desde la periferia.

Exterioridad, que no tiene el mismo significado que para Hegel (ya que en definitiva para el gran filósofo clásico dicha exterioridad es interior a la totalidad del ser, o, al fin, de la Idea), quiere indicar el ámbito desde donde

---

<sup>186</sup> *Ibíd.*

<sup>187</sup> Un acto de bondad perfecto, requeriría un tiempo y un conocimiento infinito; de esta forma un acto perfectamente bueno es sólo un postulado. Son empíricamente imposibles, sin embargo, tienen una función: muestran nuevos horizontes de acción e institucionalidad, es decir, nos abren el camino para generar modelos.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

el otro hombre, como libre e incondicionado por mi sistema y no como parte de mi mundo, se revela.

El trabajador libre es la exterioridad con respecto al capital (al capitalista), cuando todavía no ha vendido su capacidad de trabajo. Pero es igualmente exterioridad, *plena nada*, el pobre (*pauper* decía Marx) desocupado por el capital y expulsado del mundo<sup>188</sup>.

La Exterioridad en el sistema capitalista desigual se configura por aquellos que no reciben lo necesario para desarrollar su vida y que, por ende, exigen liberación de un sistema que los excluye y políticamente los oprime. Y, con lo revisado hasta aquí, la *Exterioridad* son los países subdesarrollados, la periferia dependiente. La Totalidad, en contraparte se puede identificar con los países desarrollados, los centros dominadores<sup>189</sup>.

Por tanto, en la relación existente de dominio-dependencia entre los Centros y las Periferias, ahora entendidas como Totalidad y Exterioridad, conviene revisar los fundamentos de la Filosofía de la Liberación la cual marcará la ruptura y transformación que requiere esta vinculación –entre los polos que genera el sistema económico actual- a razón de que lo contrario, la continuación de su existencia, conducirá irremediamente a la muerte de millones de personas.

El nombre mismo nos lo indica, una *Filosofía de Liberación* no podía surgir desde el lugar dominante, sino que surge desde los dominados que por su condición buscan la liberación y, en ésta búsqueda, es que aparece la crítica ética al sistema opresor. La filosofía de la liberación parte de lo concreto, de la realidad de una carnalidad viviente victimizada, desde la Exterioridad que exige su *ser*, es decir, desde aquel que no acepta que su *ser* no sea.

La *filosofía de la liberación* es un saber teórico articulado a la praxis de liberación de los oprimidos, hecho que piensa en primer lugar y como condición de posibilidad de todo otro tema. Lejos de pensar *que toda la*

---

<sup>188</sup> DUSSEL, E. *Filosofía de la Liberación*. Nueva América. Bogotá, 1996. P. 56-57.

<sup>189</sup> En todo momento los términos de Subdesarrollo-Desarrollo y/o Centro-Periferia se han utilizado de manera absoluta; sin embargo, cabe señalar que sólo ha sido atendiendo a la configuración de un trabajo teórico que en su correspondencia con la realidad, como siempre, resulta un tanto simplificador. Por tanto, se debe comprender que la pobreza y las condiciones reducidas de vida que caracteriza a los países subdesarrollados, las periferias, también afectan a una proporción de la población en los países desarrollados. En este sentido, la Exterioridad, si bien puede referir a los países subdesarrollados, implica a *todo* aquel que es negado por el sistema dominante.

CINTHIA LARA

*filosofía es crítica del lenguaje*, afirma que la filosofía es crítica de la opresión y esclarecimiento de la praxis de liberación<sup>190</sup>.

El fundamento de la Filosofía de la Liberación surge del excluido, de su *no ser* que interpela como la voz doliente de quien sufre en su carne los efectos de un sistema que lo oprime, que le niega el principio ético de producir, reproducir y desarrollar su vida. Para Dussel:

La propia carnalidad del oprimido (su cuerpo hambriento, torturado, violado), cuando se manifiesta (como se *presenta* el héroe delante del pelotón de fusilamiento) en el sistema, es subversión del orden y de la ley que lo aliena, es subversión del absoluto en la historia como *epifanía* (no únicamente *fenómeno*) a través del pobre. El rostro (*Prósopon* en griego, persona) del pobre, su corporalidad; es ella misma la palabra originaria de donde parte la filosofía de la liberación, la cual no piensa palabras sino realidades<sup>191</sup>.

La Filosofía de la Liberación en tanto exigencia y subversión del *Otro*, el excluido, es una filosofía del discurso práctico. No sólo se constriñe a lo descriptivo, normativo o crítico sino que da un paso más y conduce a la praxis de liberación.

Desde el otro como otro, el pobre, libertad incondicionada por cuanto se desprecia su exterioridad como nada (como incultura, analfabetismo, barbarie), como lo nulo, es como surge en la historia lo nuevo. Por ello todo sistema futuro realmente resultante de una revolución subversiva en su sentido metafísico es analógica: semejante en algo a la anterior totalidad, pero realmente distinta<sup>192</sup>.

La liberación como praxis desde la Exterioridad, romperá desde afuera lo establecido por la Totalidad, que era el *ser* del sistema, así, lo que éste afirmaba se cuestiona y en la liberación puede perder su carácter afirmativo, puede dejar de ser. Con esto, desde la ética crítica lo que era bueno se señala como malo, lo justo como injusto, lo que era verdadero como falso y, entonces, la exterioridad propone una liberación, un Orden nuevo de lo que puede ser bueno, justo y verdadero.

---

<sup>190</sup> DUSSEL, E. *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Nueva América. Bogotá, 1983. P. 31-32.

<sup>191</sup> *Ibíd.* P. 33.

<sup>192</sup> DUSSEL, E. *Filosofía de la Liberación*. Nueva América. Bogotá, 1996. P. 62.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

El comienzo de todo orden nuevo florece como corrupción o destrucción del orden antiguo. Es ley física, biológica y natural. Es también, analógicamente, ley histórico-humana y cultural. Ningún sistema, sea de clanes o tribal, aldeano, nómada, urbano; ninguna cultura, sea antigua o moderna; ningún sistema económico, sea feudal, capitalista o socialista puede dejar lugar a otro superior sin morir en el proceso mismo<sup>193</sup>.

La Filosofía de la Liberación surge como el marco teórico desde los *excluidos*, de donde se criticará éticamente al sistema que no cumple los principios normativos universales, que niega la vida humana y que, por tanto, debe ser transformado.

### 2.2.2 CRÍTICAS ÉTICAS

Para Hinkelammert, el neoliberalismo se autodefine como filosofía de la libertad, pero es incompatible con la concepción actual de los derechos humanos, es decir, derechos básicos, económico-sociales, políticos y culturales. Tampoco acepta el derecho a la vida de todos, pues somete la vida humana a la lógica de reproducción de la lógica del mercado. Y si bien el neoliberalismo se anuncia como un sistema derivado del liberalismo clásico, Hinkelammert no apoya dicha afirmación, pues considera que el neoliberalismo es una teoría ajena a éste.

Ambos liberalismos difieren en su origen. El clásico surge en oposición al absolutismo y su intervencionismo económico tradicional: busca construir un nuevo orden político, económico y cultural. En cambio, el neoliberalismo aparece como la defensa del liberalismo posesivo contra los proyectos de transformación del sistema, provenientes del socialismo y del liberalismo democrático<sup>194</sup>.

Para Hinkelammert los neoliberales han conducido al extremo el economicismo y el individualismo, especialmente Friedman, rechazando cualquier idea de compasión o simpatía por el sufrimiento de otras personas; radicalizaron las posturas de interioridad y egoísmo, al punto en que “la única razón para dar una limosna sería la de disminuir la sensación de desagrado que nos produce la actitud suplicante del mendigo”<sup>195</sup>. Por todo esto, el centro de la crítica de

---

<sup>193</sup> *Ibíd.* P. 79.

<sup>194</sup> VERGARA, J. *La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana al neoliberalismo*. DEI. San José de Costa Rica, 2000. P. 8

<sup>195</sup> *Ibíd.* P. 9.

Hinkelammert al neoliberalismo está dirigido a la teoría económica, ya que en la actualidad:

El mito del progreso técnico infinito y la negación y aplastamiento de cualquier alternativa, asume la forma de una política de totalización del mercado; por eso nuestro énfasis en su crítica. La afirmación ciega del mercado total (fundamentalismo del mercado), implica de hecho el suicidio colectivo de la humanidad y el heroísmo correspondiente es el camino para aceptarlo<sup>196</sup>.

Otra de las dificultades que Hinkelammert señalará en la teoría neoliberal es que afirma la competencia perfecta, pero ésta sólo se puede tener en el supuesto del conocimiento perfecto, o de la previsión perfecta, y como más adelante también señalará Amartya Sen, éstos son postulados irrealizables. La previsión perfecta no puede ser asequible, porque no se puede tener el conocimiento perfecto.

Para Sen, por su parte, la teoría clásica de la economía del bienestar se concentró en medir y calcular, con diversas herramientas analíticas, el bienestar individual y social. Pero, dicha teoría no obtuvo grandes resultados en la fundamentación de un ideal de justicia, porque finalmente la teoría clásica de la economía del bienestar buscó la maximización del bienestar individual. Dentro de ésta teoría, el egoísmo y la utilidad son conceptos que juegan un rol muy importante porque, precisamente, dicha teoría se configura con base en ellos.

Sen nos dice que “las proporciones convencionales de la moderna economía del bienestar están basadas en la combinación del comportamiento egoísta, por un lado, y de la evaluación del logro social mediante algún criterio basado en la utilidad, por otro”<sup>197</sup>. Ahora bien, de acuerdo a lo que hemos expuesto hasta aquí, la teoría económica:

- Se ha desvinculado de la ética dando prioridad a la técnica.
- Coloca en un lugar prioritario a la racionalidad y el comportamiento que de ella se desprende.
- Considera al comportamiento racional como la consistencia interna en una elección y la maximización del interés propio.

---

<sup>196</sup> HINKELAMMERT, F. y MORA, H. *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la Economía*. DEI. Costa Rica, 2006. P. 18.

<sup>197</sup> SEN, A. *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial. Madrid, 1989. P. 48

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

Sin embargo, Amartya Sen se ha inclinado por la crítica hacia ésta teoría porque respondiendo a cada una de estas cuestiones tendremos que considerar lo siguiente:

- La economía puede hacer amplio uso de la técnica, pero no puede abandonar los principios éticos, porque en última instancia está ligada a ellos.
- La economía no puede crear una identidad unívoca entre la racionalidad y el comportamiento real de los seres humanos, pues el comportamiento real no siempre es racional.
- La economía no debe asumir que la racionalidad se sustenta en el egoísmo y la utilidad. El comportamiento racional, mucho más complejo, contiene mayores motivaciones que no excluyen un comportamiento moral y social.

Para Sen, ni el egoísmo ni el cálculo de utilidad pueden ser elementos que sustenten una teoría económica válida. El egoísmo es descreditado por la poca coincidencia que tiene con el comportamiento racional y uno de los grandes inconvenientes en la teoría económica del bienestar consiste en que, dicha teoría, supone “que las acciones que realizan los sujetos económicos están dirigidas por el dictado racional de maximizar beneficios personales”<sup>198</sup>. Pero, la maximización de beneficios personales no es condición suficiente de racionalidad y las acciones humanas –incluyendo las económicas– son dirigidas por una combinación de diversos elementos sociales, así como las preferencias, las cuales no tienen que ir ligadas a maximizar el beneficio propio. Llevando dicha afirmación al límite Sen expone que las acciones humanas no están determinadas, en todo caso, por las preferencias. Hay acciones humanas que no pueden ser guiadas por la preferencia, sino que existe un contexto social que las dirige y no siempre encaminadas al beneficio particular.

Para Amartya Sen desde la economía, lo que debe fomentarse es el potencial humano, es decir, las capacidades de las personas incrementando sus opciones de vida. “Sen señala que en el comportamiento de las personas en el trabajo, por ejemplo, no sólo intervienen criterios de racionalidad económica en el sentido de

---

<sup>198</sup> MATEO P., M. A. *Las contribuciones de Amartya Sen al estudio sobre la pobreza*. En <http://sincronia.cucsh.udg.mx/sen.htm>

## CINTHIA LARA

maximizar beneficios monetarios. En el trabajo, los empleados obtienen otros beneficios más allá del económico”<sup>199</sup>.

Otro de los inconvenientes dentro de la teoría económica del bienestar se encuentra incluso en las unidades que utiliza para analizar las situaciones. Bajo dicha consideración, se limita el concepto de bienestar equiparándolo con el de éxito económico personal, sin considerar que muchos de los elementos que producen bienestar no pueden ser comprados en el mercado porque no tienen un valor monetario. Además, se asume que el individuo, si es racional, no puede actuar siguiendo metas que no conduzcan a su bienestar, cuestión que en la realidad no ocurre de manera unívoca, es decir, existen decisiones racionales que conducen las acciones individuales hacia metas que no traen ningún bienestar propio. Para Amartya Sen el bienestar sólo puede ser juzgado en función de las *capacidades* de los sujetos que conforman una sociedad.

Las capacidades comprenden todo aquello que una persona es capaz de hacer o ser. El ser capaz de estar bien nutrido/a, escribir, leer y comunicarse, tomar parte de la vida comunitaria forma parte de estas *capacidades*. Sen señala que las necesidades básicas constituyen una parte de las capacidades, pero que éstas se refieren a algo mucho más amplio<sup>200</sup>.

Por tanto, una economía de bienestar que considere a la ética como un aspecto fundamental debe promover el desarrollo de las capacidades de las personas, además de brindarle opciones amplias para realizarlas y asegurar la libertad de elección sobre ellas.

Finalmente, la crítica ética al sistema vigente es el referente que se viene anunciando desde la filosofía de la liberación, una crítica que surge desde las víctimas del sistema, que sólo en su posición de excluidos ven, viven y padecen las fallas de un sistema que por su vigencia no resulta permanente e incuestionable sino que, por el contrario, su vigencia es contingente y exige una transformación desde el punto en el que imposibilita el desarrollo de la vida a la población mundial.

Si intentáramos llegar al inicio histórico de una tal *razón ético-crítica* deberíamos remontarnos hasta el origen mismo de la humanidad. Cualquier acción, institución o sistema de eticidad se *deposita* como algo

---

<sup>199</sup> MATEO P., M. A. *Las contribuciones de Amartya Sen al estudio sobre la pobreza*. España, 2001.

<sup>200</sup> *Ibíd.*



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

acontecido, hecho, como una realidad pasada, que se produce y *reproduce*. En cuanto tal, es punto de partida para cualquier acción futura; pero, al mismo tiempo, es lo *opaco*, lo que oculta, lo que disciplina y comienza a limitar, oprimir, dominar; es la doble cara de toda institución. La distancia entre lo *ya dado* y lo por darse (el *desarrollo*), pero *impedido* por lo *habitual*, exige saber de-construir lo *ya dado* para dar paso a lo nuevo. Esta de-construcción es un proceso *negativo*, crítico<sup>201</sup>.

El orden vigente como sistema dominante exige una deconstrucción desde sus víctimas, pues éstas señalan las fallas que implica y éstas son las que buscan su liberación a través de la conformación de un nuevo sistema. Si de las víctimas es de donde surge la *ética crítica* -recordemos que las víctimas son aquellos a quienes el sistema les niega su ser-, entonces ésta consiste en negar las negaciones que la totalización del sistema genera. Cuestión que sólo puede ser posible si las víctimas son conscientes de la negación que recae sobre su ser y que los excluye del sistema totalizado. En este sentido la ética de la liberación consiste precisamente en tomar consciencia de ésta negación.

Por lo tanto, los fundamentos de la Ética de la Liberación sistematizada en la obra de Dussel, al mismo tiempo que hace el enfrentamiento con otros modelos de ética contemporáneas (sea las éticas utilitaristas, comunitaristas o formalistas de tipo discursivas), abre el camino hacia la construcción de un nuevo modelo de ética pensada desde la periferia del mundo e inaugura en escala planetaria un nuevo debate filosófico en torno a la ética. Al mismo tiempo que también representa la voz interpelante del Otro, condición y elemento fundante de toda la ética<sup>202</sup>.

Desde la Filosofía de la Liberación se replantean las categorías convencionales de la filosofía, asumiendo en este mismo hecho que se trata de una filosofía desde la periferia y en condición de excluidos del sistema capitalista.

El proyecto utópico de sistema mundo que se globaliza se encuentra en contradicción consigo mismo, ya que la mayoría de sus posibles participantes se encuentran privados de cumplir con las necesidades que el mismo sistema ha proclamado como derechos. Negar la vida de un sujeto

---

<sup>201</sup> DUSSEL, E. *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y la Exclusión*. Trotta. Madrid, 2002. P. 297.

<sup>202</sup> MIRANDA, A. *Hacia una Ética de la Liberación: Las contribuciones del Pensamiento de Enrique Dussel*. En <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/PENS-EDU/PENS-EDU-3-Miranda.pdf>

CINTHIA LARA

humano es una máxima no generalizable, de ahí que deba prohibirse (¡No matarás!), por eso Marx juzga negativo-éticamente el sistema capitalista<sup>203</sup>.

Es así como se configura un pensamiento crítico que se sustenta desde las víctimas que requieren y exigen su liberación, la ética que se mueve dentro de este margen es la Ética de la Liberación; una ética, por tanto, que critica al sistema que niega el principio material de la vida y se manifiesta en *pro* de la generación de una nueva totalidad que asuma la responsabilidad del desarrollo pleno de ésta: la vida como principio fundamental de cualquier sistema moral.

---

<sup>203</sup> BRUNET, G. Un intento de diálogo entre Enrique Dussel y Hannah Arendt. En *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*. Año V. No. 17. Argentina, 2008. P. 8.

### 3. A MODO DE CIERRE

A lo largo de la presente exposición se ha buscado, primordialmente, dar un panorama que constituya la identificación del subdesarrollo económico como un problema digno de estudio y atención urgente, lo que justifica la elaboración de investigaciones que analicen las proporciones que tiene en la vida misma de la humanidad, que busquen sus causas, supuestos, validaciones, fundamentos, y que propongan alternativas a sus devastadoras consecuencias presentes y futuras. Por otra parte, se ha buscado dar un breve recuento de las visiones éticas que han sido subsumidas en el campo económico dando cabida a la configuración de una moral de mercado que -poco a poco- se ha ido deslindado de la responsabilidad ética del bien común.

La ética, entendida como el estudio del bien y el mal, sólo puede surgir de nuestra convivencia en la comunidad y aparece como la fórmula con la cual se puede juzgar el fenómeno económico del subdesarrollo, en tanto hecho político y social. El subdesarrollo se consolida como un problema ético en la medida en que surge de la desigualdad de un sistema económico capitalista que, al excluir a dos terceras partes de la población mundial y negarles su oportunidad de desarrollo a costa del *bien* de una minoría, se torna en un sistema éticamente perverso que fomenta la generación del *mal* que recae en una población que no ve alternativas.

Por ello se revisaron los teóricos que, desde sus análisis éticos, buscan demostrar la invalidez de los principios que sostienen un sistema desigual que sólo conduce al malestar público y, en la esfera económica, a la pobreza de millones de personas. Desde la realidad en la que vivimos hoy en día, nos encontramos con un mundo polarizado, en el cual un extremo minoritario implementa su dominio sobre una mayoría oprimida, excluida e imposibilitada a orientarse hacia verdaderas alternativas de desarrollo. Entonces aparece otro nivel de la ética: la ética crítica; porque ya no basta hacer una descripción de la realidad, ahora más que nunca se requiere de una crítica que juzgue el sistema dominante de opresión, que señale lo insostenible de sus criterios morales, que anuncie su invalidez e injusticia, que promueva su inevitable destrucción y que conduzca hacia una verdadera transformación.

Una transformación en el sistema actual, requiere cambios en la estructura del poder y en su normatividad económica, ya que ninguna transformación fundamental puede materializarse sin tales cambios. Lo que debe hacerse después y en qué consiste la transformación del sistema, es algo que aún tiene un largo camino de discusión por delante. Pero esta discusión debe partir del

conocimiento del sistema que ha de transformarse y sabiendo en dónde están sus grandes fallas. Desde el trabajo teórico es necesario buscar, en primera instancia, las categorías adecuadas que prescriban el panorama del sistema político, social y económico que envuelve a Latinoamérica y a tantas otras zonas de la *Periferia* en marcos de pobreza que, sin duda, imposibilitan la vida misma; posteriormente, resulta necesario el informar a las personas, respecto a su situación. En eso radica también el cambio, en hacer consciente a la gente de su situación de exclusión, que sepan de qué manera son explotados por el capitalismo neoliberal, que sepan porqué viven en condiciones de miseria en las que, mejor dicho, sobreviven.

Llegamos al punto en el que la situación mundial lleva un ritmo tan vertiginoso, que se requiere apremiantemente de personas comprometidas con el funcionamiento y progreso de la humanidad. El primer paso es señalar las carencias del sistema prevaleciente y fomentar una ética crítica; los tiempos cambian y el sistema debe ir a la par de dichos cambios y como bien dijo Prebisch: *no se trata de preguntar por qué la realidad se ha desviado de la teoría, sino por qué la teoría se ha desviado de la realidad.*

El neoliberalismo se ha implementado con el objetivo de imponer políticas que beneficien al mercado y promueve la interferencia mínima por parte del Estado, éste no debe limitar la producción ni el consumo, por el contrario, debe promover la producción. El Estado debe proteger más al productor que al consumidor (de ahí se entiende porque existe un impuesto al consumo, y no a la producción). Así pues, se acentúa cada vez más la concentración de capital en manos de unos pocos, mientras el grueso de la población vive en diferentes grados de pobreza y no obtiene los medios para garantizar su vida. La acumulación de unos pocos es la carencia de la mayoría.

En América Latina y los países de la Periferia el neoliberalismo se presenta de manera más inclemente que en los países dominantes del Centro, ya que su aplicación en países latinoamericanos busca la apropiación (para las potencias) de las fuentes de riqueza -las cuales son inasequibles si el Estado las posee-. También se impone en Latinoamérica el libre flujo de sus capitales, mientras que los países del Centro protegen diversas ramas de su economía a las importaciones. Esto desde la ética crítica no puede ser sustentable: en tanto que *no es posible* seguir reproduciendo el capital a costa de la vida humana, entonces *no debe* seguir sustentándose si lo que se busca es la conservación de la humanidad. La opresión que se ejerce contra el pueblo y que le impide producir, reproducir y desarrollar su vida, es una forma de matar poco a poco a todas esas personas, que resultan víctimas de un sistema que los excluye.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

El neoliberalismo sólo ha incrementado la desigualdad y la injusticia que oprime a las clases más desprotegidas, dicho factor crea una inestabilidad inconmensurable en la sociedad; en el caso de México se puede ver reflejado, por ejemplo, en la pérdida de poder de compra que ha sufrido el salario desde finales de los ochenta. Al mismo tiempo que la productividad laboral crece, los salarios disminuyen; dicho fenómeno se traduce en mayores ganancias para los empresarios (ya que tienen la oportunidad de reducir el costo de la mano de obra) y menores oportunidades de bienestar para los trabajadores, los cuales son presa de la escasez de empleos o de la *flexibilidad laboral*, la cual lejos de proponerse la generación de más empleos, sólo promueve la anulación de los derechos laborales (prestaciones, contratos estables, etc.). Para el capitalista el trabajador se convierte en *objeto*, lo niega como *Otro* y lo cosifica en un *algo*, es decir, sólo lo considera una pieza más de la maquinaria productiva, por tanto su vida pierde sentido si no produce ganancia. Lo éticamente válido es que: el sistema está para el hombre, no a la inversa.

Otro factor preocupante es que el neoliberalismo se ha valido de la globalización para su beneficio y extensión como ideología imperante. La globalización es utilizada para mantener a la gente bajo la línea de conformidad que hace que el capitalismo permanezca. La globalización económica unifica, además de las sociedades y las culturas, a los mercados a través de acuerdos económicos que dan un carácter global a las relaciones entre distintos países. Los modos de producción y los movimientos de capital se realizan a escala mundial, mientras los gobiernos pierden control de la sociedad interconectada, dejando el dominio en manos de los pocos que controlan el mercado. Cuando lo que se globaliza son las ideologías de las potencias, entonces lo que se obtiene es un pueblo que vive en el engaño; situación favorable para los cúmulos de poder, debido a que un pueblo que desconoce su propia situación no sabe porqué debe luchar. No existe mejor herramienta del capitalismo que la ignorancia de la gente.

Finalmente, el subdesarrollo económico como problema ético señala una moral de mercado que no puede defender la *desigualdad* sin perder, con ello, cualquier carácter de validez, veracidad, funcionalidad o universalidad, en tanto que sólo produce un inconmensurable nivel de pobreza; señala también la perversidad de un sistema económico capitalista que *no puede* y *no debe* ser sustentado por más tiempo; si lo que se busca es mitigar las brechas infranqueables de inequidad económica existentes y reducir al mínimo las víctimas que todo sistema produce, dicho sistema *tiene* que ser transformado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agarwala, A. N. (1973). *La economía del subdesarrollo*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Alcón, M. (1994). *El pensamiento político y jurídico de Adam Smith*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Altimir, O. (1992). Desarrollo, crisis y equidad en América Latina. En Montuschi, L. y Singer, H (comp.). *Los problemas del desarrollo en América Latina*. México: FCE
- Amin, S., Arrighi, G., Gunder Frank, A. y Wallerstein, I. (1983). *Dinámica de la Crisis Global*. México: Siglo XXI.
- Amin, S. (1985). *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. México: Siglo XXI.
- Amin, S. (1986). *El desarrollo desigual*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Amin, S. (2001). *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. Recuperado el día 27 de febrero del 2014 en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=4553>
- Amin, S. (2001). *Imperialismo y Globalización*. Recuperado el día 27 de febrero del 2014 en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=4554>
- Amin, S. (2002). El Capitalismo Senil. En la *Revista del manifiesto*. No. 31. Septiembre. Recuperado el día 2 de junio del 2014 en <http://es.scribd.com/doc/84479513/El-Capitalismo-Senil-Samir-Amin>
- Amin, S. (2003). *Pobreza mundial, pauperización y acumulación de capital*. Recuperado el 27 de febrero del 2009 en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=4547>
- Amin, S. (2004). *Geopolítica del imperialismo contemporáneo*. Recuperado el día 27 de febrero del 2014 en <http://www.rebelion.org/docs/4549.pdf>
- Baqués, J. (2002). La ilustración escocesa: ¿un depósito de intuiciones para el neoconservadurismo? En *Revista de Estudios Políticos*. No. 118. Págs. 143-180.
- Bartra, A. (1999). Fe de erratas. En *Revista Chiapas*. No. 8. Febrero. México: ERA-IIEc. Págs. 7-26.
- Berthomieu, C. Ehrhart, C. Hernández-Bielma, L. (2005). El Neoestructuralismo como renovación del Paradigma Estructuralista de la Economía del Desarrollo. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. (UNAM-IIEc). Vol. 36. No. 143. Octubre-Diciembre. Págs. 10-32
- Bifani, P. (1999). *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Madrid: Iepala.
- Boron, A. (2000). La filosofía política clásica y la biblioteca de Borges. En *La política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento*. Argentina: CLACSO.
- Brunet, G. (2008). Un intento de diálogo entre Enrique Dussel y Hannah Arendt. En *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*. Argentina. Año V. No. 17.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

Págs. 2-17.

- Carbajal, I. y Serrano, C. (2001-2002). La sociedad posliteraria: ¿se cumple el pronóstico de Sartori? En *Razón y Palabra*. No. 24. Diciembre-Enero.
- Colletti, L. (1975). *Ideología y sociedad*. Barcelona: Fontanella.
- Dayton-Johnson, J. (2008). *El "efecto jazz" y la economía latinoamericana*. Recuperado el día 2 de junio del 2014 en <http://www.clarin.com/diario/2008/10/06/opinion/o-01775294.htm>
- De La Torre, J. A. (2005). *Insnaturalismo, personalismo y filosofía de la liberación*. España: MAD Eduforma.
- Dussel, E. (1983). *Praxis Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Dussel, E. (1988). *Hacia un Marx desconocido*. México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Dussel, E. (1998). *Resistencia ética al neoliberalismo*. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales en el mes de junio. Recuperado el día 4 de mayo del 2014 en <http://es.scribd.com/doc/237721086/La-Resistencia-Etica-Al-Neoliberalismo-Dussel>
- Dussel, E. (1998). *Un proyecto ético y político para América Latina*. Revista *Anthropos*. No. 180.
- Dussel, E. (2001). *Principios éticos y economía. Desde la perspectiva de la ética de la liberación*. Recuperado el día 3 de junio del 2014 en <http://them.polylog.org/3/fde-es.htm>
- Dussel, E. (2002). *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y la Exclusión*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2006). *20 Tesis de Política*. México: Siglo XXI.
- Estrada, J. L., Escobar, A. y Perea, O. (1999). *Ética y economía. Desafíos del mundo contemporáneo*. México: Plaza y Valdés.
- Fernández, A. (1971). El comercio internacional y el desarrollo: de la teoría a los hechos. En *Las implicaciones del teorema Heckscher-Ohlin-Samuelson en la teoría de la planificación*. Recuperado el día 10 de junio del 2014 en <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=11&IDN=963&IDA=31707>
- Fernández-Nadal, E. (2000) *Crítica y utopía en la filosofía de Franz Hinkelammert*. Recuperado el 12 de marzo del 2014 en <http://www.redalyc.org/pdf/279/27901205.pdf>
- Friedman, M. y Friedman, R. (1983). *Libertad de Elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona: Orbis
- Ganon, I. (1963). La política como ciencia autónoma y como sociología. En *Revista de Estudios Políticos*. No. 129-130. Págs. 35-74.

CINTHIA LARA

- Gil, P. (2005). Teoría ética de Lévinas. En *Revista Cuaderno de Materiales*. Madrid. No. 22. Recuperado el día 23 de septiembre del 2014 en <http://www.filosofia.net/materiales/num/num22/levinas.htm>
- González Casanova, P. y Saxe-Fernández, J. (1996). *El mundo actual: Situación y Alternativas*. México: Siglo XXI.
- González, R. (2006). *Desde 1980 la riqueza de AL cayó 2.6 billones de dólares, admite FMI*. Recuperado el día 18 de mayo del 2014 en <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/19/index.php?section=economia&article=034n1eco>
- Griffin, K. (1984). *Desigualdad Internacional y Pobreza Nacional*. México: FCE.
- Guillén, A. (2006). *Raúl Prebisch, crítico temprano del modelo neoliberal*. Recuperado el día 22 de abril del 2014 en <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam10/ECU000401006.pdf>
- Gunder Frank, A. (1971). *El desarrollo del subdesarrollo*. En Gunder Frank, A., Deward, J., Bailly, J., Florian, P., Sader, E., Müller-Plantenberg, U., Dehouve, D., Chaban, Ch. Chatelain, E. *La formación del subdesarrollo*. Barcelona: Editorial A. Redondo.
- Gutiérrez, G. (1998). *Ética y Economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hernández, A. (2006). *La teoría ética de Amartya Sen*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Hinkelammert, F. (1984). *Crítica a la razón utópica*. Costa Rica: DEI.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2006). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la Economía*. Costa Rica: DEI
- Hinkelammert, F. (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica: El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*. Costa Rica: Arlequín.
- Hintze, J. (2003) *América Latina, la región del mundo con peor relación pobreza-desigualdad*. Recuperado el día 4 de mayo del 2014 en [http://solidonorte.com/files/el\\_arte\\_de\\_gobernar/HINTZE%20Pobreza-Desigualdad%20AL.pdf](http://solidonorte.com/files/el_arte_de_gobernar/HINTZE%20Pobreza-Desigualdad%20AL.pdf)
- Iglesias, E. V. (2006). Raúl Prebisch y David Pollock: La causa del Desarrollo. En *Raúl Prebisch. El poder, los Principios y la Ética del Desarrollo*. Argentina: BID-INTAL.
- Índice de Desarrollo Humano*. Recuperado el día 20 de marzo del 2014 en [http://sisvi.mj.go.cr/SISVI/VariablesRelacionadas/metadatos/vr\\_indice\\_de\\_desarrollo\\_humano.pdf](http://sisvi.mj.go.cr/SISVI/VariablesRelacionadas/metadatos/vr_indice_de_desarrollo_humano.pdf)
- Klikberg, B. (1993). *Pobreza: Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. México: FCE.
- Loeza, S. (2009). *El hecho político*. Recuperado el día 13 de marzo del 2014 en



## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO

<http://www.soledadloaeza.com.mx/?p=76>

- Maris, S. y Audino, P. (2008). La influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943. En *Revista Análisis Económico*. No. 54, Vol. XXIII. Tercer cuatrimestre. Págs. 225-237.
- Marshall, E. (1936). La ciencia de la Economía. En *Anales de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile*. Vol. II. No. 8. Octubre-Diciembre.
- Maslow, A. (1979). *El hombre autorrealizado*. Barcelona: Kairós.
- Méndez, V. (2004). *El filósofo y el mercader*. México: FCE.
- Mendoza, E. (2010). *Pobreza, política y derechos humanos*. México: UNAM. Texto completo recuperado en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3171/18.pdf>
- Miranda, A. (2003). *Hacia una Ética de la Liberación: Las contribuciones del Pensamiento de Enrique Dussel*. Recuperado el día 10 de junio del 2014 en <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/PENS-EDU/PENS-EDU-3-Miranda.pdf>
- Morales, B. (Trad). (2002). *Conversando con Samir Amín: El imperio del caos, desafiado*. Recuperado el día 31 de julio del 2014 en <http://www.nodo50.org/csa/agenda2002/iraq/amin-15-11-02.html>
- Nohlen, D. y Sturm, R. (1982). La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría de desarrollo. En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. No. 28. Julio-Agosto. Págs. 45-74
- Orduna, L. (2007). Las ideas de Keynes para el orden económico mundial. En *Revista de Economía Mundial*. No. 16. Págs. 195-223
- Pradilla, E. (2004). De la globalización imperial a la integración de América Latina. En *Revista Diseño y Sociedad*. No. 17. Otoño. Págs. 20-25.
- Prebisch, R. (1987). *Capitalismo Periférico. Crisis y Transformación*. México: FCE
- Preston, P. (1999). *Una Introducción a la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, E. (2006). Algunas consideraciones de la integración Latinoamericana. En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. No. 72. Recuperado el 20 de marzo del 2014 en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/oel/>
- Rodríguez, O. (1993). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de la CEPAL*. No. 75. Diciembre. Págs. 41- 52
- Rogers, C. (1987). *El camino del ser*. Barcelona: Kairós.
- Ruiz, A; Katz, I. y Larrañaga, P. (2011). *¿Por qué leer a Smith hoy?*. México: Fontamara.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Schmitt, C. (1932). *El concepto de lo político*. Recuperado el día 9 de enero del 2014

- en <http://www.lexweb.cl/media/users/10/523229/files/49917/Schmitt.pdf>
- Sen, A. (1989). *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sen, A. (2006). *Desarrollo económico y libertad*. Entrevista recuperada el día 26 de febrero del 2014 en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=363>
- Serrano, E. (2005). “La infraestructura moral del mercado y la democracia. Reflexiones a partir de la teoría de Adam Smith”. En revista *Co-herencia*. Vol. 2. No. 003. Colombia: Universidad Eafit. Pp. 45-71.
- Smith, A. (1995). *Lecciones sobre jurisprudencia*. [LJa]. Granada: Comares.
- Smith, A. (1996). *Lecciones de Jurisprudencia*. [LJb]. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Smith, A. (1998). *Ensayos filosóficos*. [EF]. Madrid: Pirámide.
- Smith, A. (2005). *La riqueza de las naciones*. Argentina: Longseller.
- Smith, A. (2009). *La riqueza de las naciones* [RNA]. España: Tecnos.
- Smith, A. (2009). *La teoría de los sentimientos morales*. [TSM]. Madrid: Alianza.
- Soler, F. (2001). *Mundialización, Globalización y Sistema Capitalista*. Recuperado el día 2 de junio del 2014 en <http://rcci.net/globalizacion/2001/fg155.htm>
- Stavenhagen, R. (1972). *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- Termes, R. (2001). *Antropología del Capitalismo*. Madrid: Rialp.
- Vergara, J. (2000). La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana al neoliberalismo. En *Itinerarios de la razón crítica*. Homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 años. San José de Costa Rica: Ediciones DEI.
- Vidal, J. M. (2004). *Lecciones sobre capitalismo y desarrollo*. España: Universitat de Barcelona.
- Wences, I. (2007). *Teoría social y política de la Ilustración Escocesa*. Madrid-México: Plaza y Valdes.

## EL SUBDESARROLLO COMO PROBLEMA ÉTICO